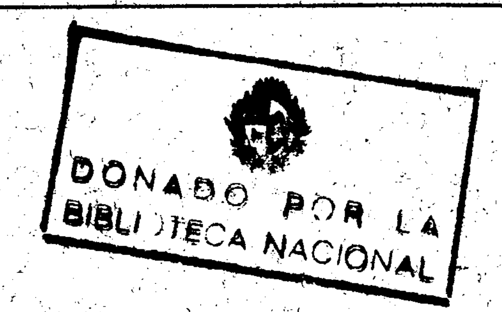
INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES



BOLETIN DE FILOLOGÍA

TOMO I. - N.º 3

MONTEVIDEO 1937 URUGUAY

BOLETÍN DE FILOLOGÍA

Publicación trimestral de la Sección de Filología y Fonética Experimental del Instituto de Estudios Superiores del Uruguay.

Director: Dr. ADOLFO BERRO GARCÍA

Redacción y Administración: Río Negro, 1368
MONTEVIDEO - URUGUAY

SUSCRIPCIÓN

Anual	$ 3.50
Número suelto	» 1.00
Colecciones	Convencional



BOLETÍN
DE
FILOLOGÍA

■

Instituto de Estudios Superiores

BOLETÍN DE FILOLOGÍA

SUMARIO

TOMO I. - NÚM. 3

IMPRENTA DE A. MONTEVERDE & CÍA. — 25 DE MAYO, 489 - 499
MONTEVIDEO — MARZO DE 1937

CUERPO DE COLABORADORES

DIRECTOR: Dr. Adolfo Berro García.
Sr. Sixto Perea Alonso.
Sr. Raúl Montero Bustamante.
Dr. Buenaventura Caviglia (hijo).
Sr. Adolfo Agorio.
Sr. Alberto Rusconi.
Sra. Enriqueta Laférrière.
Sr. Armando Pirotto.
Sr. Natalio Moffa.
Sr. José G. Antuña.
Dr. Martín Etchegoyen.
Sr. Pablo Schurmann.
Sr. Juan C. Sabat Pebet.
Sr. Horacio Maldonado.
Sr. José del Rey.
Sr. Juan F. Corredera Sánchez.
Sr. Víctor Pérez Petit.
Dr. Héctor Tosar Estades.
Sr. Jerónimo Zolesi.

DIRECCIÓN: RÍO NEGRO, 1368. — MONTEVIDEO

Sobre un Vocabulario charrúa

Por el Prof. Dr. Juan Carlos Gómez Haedo

El ilustrado profesor e historiógrafo distinguido, Dr. Juan Carlos Gómez Haedo, anuncia hoy la publicación próxima de un breve pero substancioso vocabulario charrúa, que en estos momentos termina de compilar.

La carencia total de informes sobre la lengua propia del charrúa, el bravo e indómito primitivo habitante del Uruguay, asigna harto elevada significación al hallazgo feliz de este vocabulario, perdido entre el polvo de los archivos privados del país, y sumo interés a su exposición y entrega al uso público de los hombres de ciencia enfrascados en la afanosa búsqueda de las lenguas vernáculas de Hispano - América.

Sobre estos fundamentos ya precisos y ciertos, será posible reconstruír el idioma charrúa en sus lineamientos generales para extraer su verdadero y misterioso origen y, por tanto, verificar la procedencia étnica y geográfica de esta raza autóctona de América en la época de la conquista y colonización hispanas.

El vocabulario aparecerá en el próximo número del Boletín de Filología y se publicará, de acuerdo con el deseo del Doctor Gómez Haedo, contemporáneamente en la Revista de la Sociedad de Arqueología, a cuya plana activa pertenece el profesor amigo. — *N. de la D.*

Me es grato anunciar a los aficionados al estudio de las lenguas indígenas de América, la próxima publicación de un vocabulario charrúa, cuya copia fotográfica haré conocer, vocabulario que a juzgar por la letra, fué probablemente redactado por el Dr. D. Teófilo Miguel Vilardebó en los años de 1841 - 1842.

Pertenece seguramente a los materiales históricos que aquel distinguido hombre de ciencia acopiaba, con solícito interés, con el propósito de escribir sobre los charrúas, que según la autorizada

información de D. Juan María Gutiérrez debían encontrarse entre sus papeles. Los manuscritos de Vilardebó se dispersaron antes de que una mano piadosa los publicara salvándolos de la destrucción y del olvido. Esperemos, sin embargo, que el porvenir nos depare alguna otra sorpresa tan interesante como la presente, ya que contra la opinión corriente, mi experiencia en el estudio de los archivos, me permite abrigar la esperanza de encontrar todavía muchas piezas interesantes que se juzgaban perdidas; pues en realidad lo que ocurre con las desaparecidas es que ellas están o extraviadas en otros fondos documentales, o dispersadas en manos de particulares; y que, hasta que todo el conjunto no vea la luz y no se reordenen al volver a los archivos públicos, no tendremos certeza respecto de cuáles son las que están definitivamente perdidas.

No será extraño que sobre la misma materia de lenguas indígenas, sea posible encontrar otros fragmentos pertenecientes al mismo grupo documental del vocabulario de la referencia, ya que por su disposición y ordenación parece ser que fueran parte de materiales reunidos para su estudio.

El vocabulario — de algún modo cabe llamarlo — forma un conjunto como de cuarenta palabras, que comprende los numerales hasta el número cinco y una lista de nombres, verbos y pronombres. Faltan frases, como también la indicación de los accidentes del verbo y del nombre, que permitirían formar una frase.

De la indicación puesta al frente resulta que se trata de un conjunto de vocablos tomados a una india charrúa, y a un sargento, — de apellido Silva, — quien habiendo participado en la sublevación del Regimiento de Dragones en el Durazno, 1826, se vió obligado a huír, refugiándose en una tribu charrúa, donde aprendió su idioma y se identificó de tal modo con sus hábitos y bárbaras costumbres, que más tarde llegó a ser su jefe, hasta que abandonando la vida nómade, vuelve a reincorporarse al ejército y continúa actuando hasta el año 38 en que se le concede la baja del ejército.

Los datos consignados en el manuscrito coinciden perfectamente con los servicios comprobados de aquel militar, que fi-

guran en el Estado Mayor del Ejército. Se trata, pues, de datos suministrados por un personaje real, lo que acrece el interés de sus informaciones.

En cuanto a las palabras recogidas de boca de la india, ellas no tienen más valor que la solvencia personal del colector; pero, si bien se refieren a otros vocablos, en lo que respecta a los datos de Silva, coinciden en cuanto a la numeración.

Desde luego, la primera consecuencia que es dable desprender es que el idioma de los charrúas, como lo han consignado desde el principio viajeros e historiadores, era una lengua distinta de la del guaraní, y si de un examen atento se encuentra con que alguna palabra coincide con aquél, es por razón seguramente de la infiltración operada, dado que las tribus charrúas actuaban en un medio geográfico y social donde el guaraní aparece como la lengua general de las tribus indígenas, así como también por el prolongado contacto de los dos pueblos, guaraní y charrúa, puesto que los datos recogidos se refieren al idioma charrúa en el período final de su evolución, cuando posiblemente se habían introducido muchas palabras extrañas al genio del idioma y éste había perdido su primitiva pureza.

Estoy muy lejos de pensar que la publicación de los materiales históricos de que dispongo, cierre la perspectiva de todo otro hallazgo ocasional. Por el contrario, creo que en esta materia todavía a los aficionados les esperan nuevas e interesantes sorpresas.

Por lo pronto, entre los papeles dejados por D. Federico Sellow, naturalista prusiano que recorrió el Brasil desde 1814 hasta 1831, en que murió ahogado en el río Dore, hay "vocabularios de las lenguas del Río Grande do Sul, de las tribus que ya entonces estaban en vías de extinción: los minuanos y charrúas, también los chanaes y guaraníes, así como de los salvajes de Guarapuava, del Paraná o Coypó y de las tribus de los estados de Bahía" [1].

Sería de desear que algún americanista residente en Alemania, hiciera una investigación prolija sobre este particular,

---

(1) *Ign. Urban*: *Friedrich Urban*, 1789 - 1831, en *Botanische Yahrbücher*, tomo XVII, pág. 177 - 198, 1893. Debo esta interesante referencia al Dr. Ergasto Cordero, a quien me complazco de rendir público testimonio de su generosidad como de su modestia.

pues tengo la seguridad de que ese conjunto de papeles del sabio alemán no ha padecido la misma dispersión que los del modesto sabio oriental, Dr. Teodoro Miguel Vilardebó.

Y no dejaría de resultar un tanto paradojal, lo que se prestaría a algunas consideraciones más o menos inactuales, el pensar que el secreto de la esfinge indiana, al parecer muda a las interrogaciones de la ciencia, vendría a pronunciar su última palabra sobre el idioma de esta tribu, no en el sitio donde alentó briosa y guerrera, y confundió su dolor con el de la tierra de sus amores bravíos; sino lo que es más singular todavía, en la docta Alemania, filosófica y sabia, en la patria inmortal de Goethe, cuya ansia de humanidad inextinguible, la lleva a formular al mismo tiempo un esclarecimiento de un texto de Platón, que a devolver al mundo sabio el secreto de una tribu uruguaya, cuyo sistema lingüístico permanece tan impenetrable como las ideas y sentimientos que albergó en su alma al hundirse para siempre en la noche.

APUNTES

para la Prehistoria indígena del Río de la Plata y especialmente de la Banda Oriental del Uruguay, como Introducción a la Filología comparada de las Lenguas y Dialectos ARAWAK

Por el Prof. S. Perea y Alonso

Al Dr. Buenaventura Caviglia (hijo).

A los filólogos estudiosos de las lenguas sudamericanas y antillanas, debe llamar extrañamente la atención el hecho innegable de que, mientras tres de las más importantes, el *Tupí-Waraní*, el *Incaico* y aún el *Araucano*, han sido ya prolija y científicamente estudiadas en todos sus aspectos, existiendo de los tres idiomas y sus dialectos una copiosa literatura al alcance de los americanistas, en cambio, el *ARAWAK*, con tantos méritos intrínsecos como aquéllos, y con igual o mayor difusión, todavía no ha sido objeto de una investigación de conjunto, a fondo, es decir, de una verdadera *FILOLOGIA COMPARADA*.

Del *Arawak* y de sus dialectos y subdialectos, que tal vez pasen de cien, poseemos tan sólo conocimientos fragmentarios, gracias a las Artes y Vocabularios que, de algunos de ellos, nos legaron los misioneros, redactados en su mayor parte sin ningún plan científico, con miras limitadas al fin práctico del proselitismo.

Dicha lengua desempeña, pues, entre sus convecinas, el triste papel de la legendaria Cenicienta, motivo más que suficiente para que alguien emprenda su estudio con vivo interés y profunda simpatía.

Sentimentalismos aparte, existen dos razones poderosas y fundamentales por las cuales el que esto escribe ha creído del caso emprender la presente obra: *FILOLOGIA COMPARADA DE LAS LENGUAS Y DIALECTOS ARAWAK,* habiendo consagrado a ella muchas energías y no pocos lustros de su vida.

1º Interesado especialmente en la búsqueda de materiales para un trabajo anterior, ya casi totalmente publicado, *"Coincidencias Gramaticales y Lexicográficas de las Lenguas Precolombianas de América, entre sí, y con las de Allende los Mares",* llamóle poderosamente la atención el descubrimiento de que, de todas las lenguas indígenas americanas, es en el *Arawak,* que más se observan síntomas de una procedencia *oriental* de sus elementos; síntomas que nos inducen a suponer una probable vinculación con el arcaico grupo lingüístico denominado confusamente como *Mediterráneo.* A título de primicia, señalamos a los que se dedican a la Prehistoria de nuestro continente, este inesperado aspecto y rumbo lógico de sus investigaciones; decimos inesperado, por cuanto, hasta ahora, es hacia el *Oeste,* casi exclusivamente, que se ha mirado para determinar la probable procedencia de los indios americanos.

2º En el Río de la Plata, tanto del lado argentino, como del uruguayo, se ha desarrollado últimamente un vivísimo interés por despejar la incógnita de la Prehistoria indígena. ¿Cuál era el habla de los pobladores de esta región, antes y en el tiempo de su descubrimiento? ¿Quiénes eran y de dónde vinieron? Dos preguntas que, desde cuatro siglos, esperan una respuesta satisfactoria y que constituyen nuestro problema regional todavía sin resolver, debido a la inexcusable negligencia de los conquistadores.

Para contestar a la primera pregunta, vamos a formular nuestra tesis: *Los indios de esta Banda Oriental del Uruguay, antes y al tiempo del descubrimiento, hablaban dialectos de la estirpe lingüística Arawak;* no hemos sido los primeros en sospecharlo y afirmarlo, pero, hasta el presente, nadie ha logrado demostrarlo de una manera convincente. Probar debidamente dicha tesis con argumentos irrefutables es nuestro intento.

Como corolario de nuestra acertada contestación a la primera pregunta, los etnólogos e historiadores podrán ya responder adecuadamente a la segunda.

Ante todo, conviene apartar de nuestro camino toda causa de confusión, pues son muchos los factores que, desde la época de Solís hasta nuestros días, han contribuído a complicarlo de tal manera que no se diera por ningún lado una solución satisfactoria.

a) El *Pan-Waranismo,* [1] felizmente pasado de moda, fué el primer falso concepto, el primer traspié, de muchos investigadores. Seducidos por la real o aparente toponimia *waraní* que campea en los mapas de estos países, dedujeron que, sino todas, la gran mayoría de las tribus indígenas debían ser por lo menos *waranizantes.* Hoy se ha impuesto el buen sentido; los estudiosos han atinado a recordar que los conquistadores de esta parte del continente, no pudiendo aprender ni entender todas las lenguas de los naturales, se limitaron al estudio del *Waraní* como lengua más general y al empleo de intérpretes de este idioma más o menos familiarizados con los de los otros indios. Preguntado un *cxarrúa,* vg. por el nombre de tal o cual accidente topográfico, se lo debió dar al lenguaraz en *Cxarrúa,* el lenguaraz se lo referiría al español en *Waraní* y el cartógrafo así lo escribiría. Por otra parte, no sólo dentro de una misma lengua, un toponímico puede prestarse a un sinnúmero de interpretaciones, todas correctas, sino que puede hallársele una explicación plausible en otras hablas, fuera de la supuesta. Por último, no faltan toponímicos para los cuales no sea dable dar una traducción satisfactoria recurriendo al *Waraní.* En cuanto a los *Cxarrúa,* en especial, todos los misioneros que trataron infructuosamente de catequizarlos están contestes en que no hablaban ni entendían el *Waraní.*

b) Los términos *Waicurú, Tapuya, Timbú, Pampa, Caribe, Biwá* y otros, han sido frecuentemente empleados, dándoseles un sentido racial o lingüístico del que carecen.

Waicurú es simplemente un apodo político despectivo aplicado por los *Waraní* del Paraguay a todos sus enemigos del Chaco, cualquiera que fuese su raza o lengua; sin embargo, a un grupo

---

1. Los nombres y vocablos indígenas se transcriben todos según la clave Pan - fonética que va al final; además, siguiendo el ejemplo de recomendables escritores, los nombres tribales se emplean en singular, evitando así su deformación por el índice del plural castellano.

de dialectos afines hablados por esas gentes se le aplica por los lingüistas el nombre de *Waicurú,* o más propiamente *Mascoi.*

Los *Tupí* del Brasil denominaron *Tapuya* a todos los indios que no hablaban su lengua.

La designación *Timbú* corresponde a todos los que usaban el *tembetá,* costumbre común a muchas tribus de distinta filiación.

El nombre *Pampa* no es privativo de una gente especial, sino de todos los ocupantes de una determinada área geográfica, gentes de estirpes distintas y lenguas diferentes.

Aunque hoy se reconoce un grupo de lenguas *Caribe,* antes, se trataba de *Caribe* o *Caníbal* a todos los salvajes antropófagos.

Bewá o *Biwá* o *Mbiwá* = pato en *Tupí - Waraní,* describe solamente el *habitat* de ciertas tribus costaneras del mar o de los ríos.

Al uso inadecuado de estas designaciones, debe atribuirse en gran parte el desconcierto lingüístico y etnográfico que perturba el ambiente americanista del Río de la Plata. Los desaciertos de un escritor de la talla de R. R. Schuller, debido a su renombre entre nosotros, han sido de lamentables consecuencias, pues su reputación y sus opiniones mal fundadas han servido de base a muchos para argumentar en pro de teorías absurdas. Como muestra, baste recordar que en 1904, dicho autor (1), pretendió probar que nuestros *Cxarrúa* eran *Waicurú* y no *Waraní,* por cuanto llamaban a su taparrabos *kiya - pi,* y que los *Waicurú* del Chaco daban el mismo nombre a las pieles de venado o de *nutria* con que se cubrían. Ahora bien, *kiya - pi* es un nombre de pura cepa *waraní* = piel de *nutria.* Para tamaño absurdo, huelgan los comentarios.

c) El afán migratorio de las tribus americanas, que las lleva a convivir con otras de distinta lengua y de origen distinto; la costumbre de raptar las mujeres y los niños del enemigo, por la que, bajo un mismo toldo, llegan a cobijarse sangres e idiomas diversos; el método de los conquistadores de trasladar tribus enteras de un territorio a otro, sea como soldados, sea a título de encomienda o reducción; todas estas causas han contribuído a formar un confuso conglomerado de razas y una verdadera Babel de idiomas. Este estado de cosas no puede menos de desorientar a filólogos y etnólogos.

d) En lo que a la Banda Oriental se refiere, al principio de la conquista, se distinguía, bien o mal, entre unos y otros indios, por sus nombres tribales, fueran ellos propios o simples apodos despectivos; pero, una vez que los nativos hubieron formado un núcleo de resistencia común al español invasor; luego que se hubieron mezclado con los *Waraní, Waicurú* y *Pampa* importados, ya a principios del siglo pasado, debió dominar la impresión general de que todos los indígenas del Uruguay tenían que ser *Cxarrúa,* por cuanto fueron éstos los que más se señalaron por su mayor tenacidad y coraje en la defensa de su terruño. Hay que tener bien en cuenta esta heterogeneidad de los naturales para evitar errores, especialmente filológicos.

e) Los nombres tribales aparecen con muy distintas ortografías, según la nacionalidad o la despreocupación de los autores. Muchas veces se nos trasmiten completamente desfigurados; a menudo se distingue a una misma gente con diversidad de nombres, sin que se sepa, en definitiva, como se llamaban a sí mismos.

f) El entusiasmo exaltado, la ingenuidad y buena fe del filólogo le impiden con harta frecuencia darse cuenta del carácter, más que reservado, hermético, de los indios americanos en general, el cual hace que se recaten del blanco, cuando éste se propone investigar algo sobre sus cosas; en su contacto con el odiado cristiano, han aprendido a disimular, a mentir descaradamente y hasta con cierta fruición; por otra parte, tratándose de su idioma, del cual sólo tienen un conocimiento global imperfecto, no es de extrañar que se muestren reticentes ante el investigador, proporcionándole a lo mejor, datos incompletos, si no intencionalmente equivocados; mientras el extranjero ignore los secretos de su idioma, el nativo podrá darse el gusto de maldecirle en su propia cara, sin que el otro se dé cuenta; es un desquite como otro cualquiera de la víctima contra el victimario.

g) Por último, el más grave inconveniente para la investigación, comparación y clasificación de muchos idiomas salvajes lo constituye el fenómeno lingüístico que podríamos llamar *neonimia,* común en la Oceanía, existente en Africa y muy general en la América Meridional. Consiste en un cambio convencional de los nombres de las cosas, de los animales o de las personas, en ciertos momentos y en determinadas circunstancias, debido a la extendida superstición del *tabú.* El nombre de un difunto puede

ser *tabú* para su tribu; si el muerto se llamaba, vg. el *Tigre*, hay que adoptar un nuevo nombre para este felino; a veces todos los miembros de una tribu cambian sus nombres respectivos anteriores que pasan al olvido del *tabú*, por el sólo hecho de fenecer uno de sus miembros; hay nombres que son *tabú*, estando el que habla en el agua y no lo son estando en tierra; hay nombres, especialmente de animales, que son *tabú* en la selva y no lo son fuera de ella, etc. Calcúlese el trastorno consiguiente en los léxicos tribales, dándose así lugar a que gentes emparentadas lingüísticamente, aparezcan diferenciadas en sus vocabularios, desvirtuándose de modo considerable los rastros de una estirpe común.

Señaladas las más importantes dificultades que pudieran obstaculizar la debida solución de nuestro problema, veamos de inventariar los elementos de juicio con que contamos para resolverlo.

Sabemos:

a) Que de acuerdo con los documentos históricos, de un modo transitorio o permanente, han poblado estos territorios gentes de distintas denominaciones, cuya ubicación aproximada, en los tiempos del descubrimiento, era la siguiente: los *Wenoa*, en la región del Cuareim: los *Bohan* e *Yaro*, en la costa del río Uruguay, más al norte del río Negro; los *Cxarrúa*, en la costa izquierda del Plata; los *Minuan*, al norte de los *Cxarrúa*, más al interior; los *Ara - cxane* en la costa del Atlántico; los *Kerandí* en la margen derecha del Plata y algunos indios *Cario - Waraní*, en el delta del Paraná.

b) Que al pisar Colón tierra americana por primera vez, en 1492, el primer vocablo indígena que oyó fué el de *Wana-hani*, nombre de una isla del archipiélago de las *Lucayas, (Lucu - cai* = Cayos de los *Lucu*, como se llamaban a sí mismos los *Arawak)* y que el fonema *Waná* entra profusamente en la formación de toponímicos antillanos y sudamericanos. A su debido tiempo, expondremos los distintos significados del vocablo.

c) Que en 1526 (2), Diego García encontró cerca del cabo Santa María a unos indios de esta Banda que dijeron llamarse *Cxarrúa*.

d) Que en 1530 (3), Pero Lopes de Sousa, al describir las gentes que halló en su viaje al Plata, no menciona a los *Cxarrúa*, y sí a los *Bewá*, *Bewá - Cxaná* y *Kerandí*.

e) Poco después de la primera fundación de Buenos Aires, el jesuita P. Bárcena compuso Arte y Vocabulario de la lengua *Kerandí*, cuyo manuscrito no ha podido ser hallado (4) p. 8).

f) Que el llamado actualmente golfo de Paria, frente a unas bocas del Orinoco, se llamaba en 1545, golfo de los *Cxarúa* (5) p. 430); en poder del Dr. Buenaventura Caviglia (hijo), hállase el facsímile de un mapa antiguo en el cual se da a dicho golfo aquella denominación. (V. Nota II).

g) Que Fr. Domingo de Guzmán convirtió a los *Cxaná* al cristianismo, a mediados del siglo XVII, formando con ellos la reducción de Sto. Domingo de Soriano que, en 1708, se trasladó a la margen izquierda del río Negro, cerca de donde hoy existe el pueblo del mismo nombre.

h) Que, en un mapa de las Misiones Jesuíticas de 1749, figuran los *Cxarrúa*, ocupando toda la Mesopotamia argentina, y en esta Banda Oriental, aparecen solamente los *Bohan*, *Ganoa* (sic) y los *Minuan*.

i) Que, en 1787, L. Hervás y Panduro, S. J. estableció el grupo lingüístico *Wenoa*, incluyendo en él a nuestros *Bohan*, *Yaro*, *Minuan* y *Cxarrúa* (6).

j) Que, en 1800, el mismo Hervás pudo estudiar un brevísimo catecismo *Wenoa*, facilitado por el Dr. cordobés, Camaño, declarando que nada halló en él que tuviera relación con la lengua del Paraguay [1] (7).

k) Que en un diario de la Comisión Demarcadora de Límites, publicado en 1841 (10) p. 237), se dice que el arroyo que conocemos como *Mar - mar - ajá*, en el departamento de Lavalleja, se llamaba entonces en lengua *Minuan*, *Baumarahate*, lo cual significaría *Cerro Frío*, tomado el nombre del cerro inmediato que también se llama *Mar - mar - ajá*.

l) Que a principios del siglo pasado, el P. Dámaso A. Larrañaga (8), escribió Arte y Vocabulario de la lengua *Cxaná de Soriano*; el Arte recién se publicó en extracto en 1897, por Lafone Quevedo; por completo, en 1813, por Luis M. Torres, y entre nosotros, en 1923, en la edición de las obras de Larrañaga, por

1. Se le pasó por alto la palabra *Inambi* = *resucitar* de la cual hablaremos más adelante. (V. Nota I).

el Instituto Histórico - Geográfico del Uruguay (T. III, ps. 163-174). El vocabulario no ha sido hallado.

m) Que, en 1896, el Sr. Benigno Martínez (9), anunció que, por medio de un *Tape* originario de las Misiones, ya nonagenario, había conseguido saber dos palabras *Cxarrúa*: *samioc* = perro y *yawip* = *agua;* posteriormente, supuso también *Cxarrúa* el término *walicxe,* que hoy empleamos como sinónimo de brujería. (V. Nota III).

n) Que, en 1913, el Sr. Félix Outes (10), descubrió el brevísimo catecismo *Wenoa* que estudiara Hervás y lo comparó con el *Cxaná de Soriano,* con el feliz resultado que después se dirá.

ñ) Que conocemos los nombres propios de cuatro supuestos *Cxarrúa* estudiados por el Dr. Paul Rivet (11), y cuarenta y nueve apellidos tenidos por Cxarrúa de los indígenas de esta nación que se redujeron en 1750, en Cayastá y los de otros de sus caciques (19), (20). A su debido tiempo se harán sobre esto los comentarios pertinentes.

Con estos antecedentes, procedamos ordenadamente a despejar la incógnita del problema que nos hemos planteado.

Vayamos por partes:

1º El sabio jesuita L. Hervás y Panduro, considerado con justicia por los lingüistas como el *Padre de la Filología Comparada;* el único de su tiempo que estaba habilitado, por su capacidad y profundos estudios, para opinar en materia filológica; el que dió su parecer en momentos propicios, cuando aun se conservaban las diferentes tribus bastante distintas e inconfundidas; el que pudo compulsar de primera mano los informes de sus hermanos en religión reunidos en Italia, después de haber sido expulsados de las regiones sudamericanas donde habían ejercido su ministerio y, conocedores, por tanto, de las lenguas y dialectos de los nativos; esta indiscutible autoridad científica que ningún interés pudo tener en desfigurar los hechos, estableció la subfamilia lingüística WENOA (7), T. I. ps. 196 - 197), en la siguiente forma:

WENOA

YARO — BOHAN — WENOA — MINUAN — CXARRÚA

Dice además, refiriéndose al *Wenoa*:

"El Sr. Camaño me ha enviado un brevísimo catecismo de dicha lengua; y habiendo yo observado atentamente sus palabras no he hallado ninguna que tenga afinidad con los idiomas paraguayos, de que tengo gramáticas y vocabularios."

Es de observar que no menciona a los *Cxaná de Soriano,* posiblemente por falta de datos ciertos, pues, como dice Larrañaga: los jesuitas nunca intervinieron en aquella reducción. Tampoco habla de los *Ara - cxane.*

2º El ilustre americanista Sr. Félix Outes, después de una infructuosa búsqueda en Berlín y en París, de entre los infolios de la Biblioteca del Museo Británico, logró desenterrar el *Saggio* de Hervás (6), encontrando en esta obra rarísima lo que con tanto afán buscara: el brevísimo catecismo *Wenoa* que pudo estudiar Hervás y que le fuera facilitado por Camaño.

En 1913, el Sr. Outes publicó su famoso opúsculo *Sobre las lenguas indígenas rioplatenses,* en la revista de la Universidad de Buenos Aires (10), T. XXIV, ps. 231 - 237); siete páginas escasas, pero, que no tienen desperdicio, tanto, que su divulgación produjo un gran revuelo entre nuestros filólogos, pues, sus acertadas deducciones echaban por tierra muchas teorías anteriormente aceptadas y abría a la filología del Río de la Plata nuevos y amplios horizontes.

En dicho opúsculo, el citado autor aprovecha el hallazgo para comparar el *Wenoa* del catecismo con la *Cxaná de Soriano,* tal como lo compendia Larrañaga (8), deduciendo de su cotejo que: *ambos son dialectos de un mismo idioma.*

Citemos sus propias palabras:

"Por desgracia, el reducido fragmento de catecismo que reproduzco, no es suficientemente explícito para definir la estructura del "nuevo" idioma; sin embargo, algunos elementos lexicográficos identificables que han permitido comparaciones, y cierto procedimiento gramatical que creo haber interpretado, me autorizan a afirmar que el Güenoa aparece estrechamente vinculado con el Chaná." (p. 234).

"Debe, pues, aceptarse como un hecho — desde que las vaguedades de Azara no pueden pesar en lo más mínimo —

la unidad lingüística del gran complejo Güenoa - Chaná (Güenoa, Yaro, Bohane, Charrúa, Minuan, Chaná - Beguá y Chaná - Timbú) coexistente, conviene hacerlo notar, con íntimas semejanzas somáticas y culturales entre sus diversos componentes, todo lo cual demuestra la existencia de un vasto *Kulturkreis* netamente caracterizado" (p. 236 - 237).

De los 35 vocablos diferentes, en un total de 75 palabras que contiene el texto *Wenoa*, identificó, con las reservas del caso, las 15 siguientes:

an	= sí	hallen	= morir	retantle?	= por cuál?
atei	= ser	Ineu	= Hijo	retant?	= cómo?, cuánto?
detit	= tres	madram	= (futuro)		
dik	= y	On	= Padre	yut	= uno
guarete?, guar - ete?	= quién?	onat	= que (conj.)		
		rambui	= nosotros.		

De estos 15 términos traducidos, halló 7, comunes al *Cxaná*, a saber:

atei,	madram,	rambui,
guarete?	retanle?	
guar - ete?	retant?	

En razón de las categóricas conclusiones del Sr. Outes y de la importancia del asunto que, a nuestro modo de ver, constituye el nudo Gordiano de la Prehistoria del Plata, nos hemos aventurado a hacer un detenido estudio del texto *Wenoa*, sospechando que sea posible ampliar las constataciones de dicho autor, por medio de un nuevo ensayo de traducción analítica.

Cabe observar que, en ciertas frases, la versión italiana es evidentemente demasiado libre, lo cual representa un serio inconveniente para la debida interpretación; sin embargo, gracias a lo ya identificado por el Sr. Outes y gracias también a las sugerencias que pueda proporcionarnos el conocimiento de la morfología y del genio del *Cxaná de Soriano*, las resultancias de este ensayo pueden reforzar nuestra convicción de que dicho autor está en lo cierto.

Ensayo de Traducción Analítica

del brevísimo catecismo WENOA estudiado por HERVAS y por OUTES

1. — *Mana hum Tupa amat atei? Dimmi: C'è Dio?*

Tú, dime: Dios existente es?

M-	Tú,
a-na	di-
hum	me:
Tupa	Dios
a-mat	existente
a-tei?	es?

2. — *An: Tupa amat atei.* *Sí: Dio c'è.*

Sí: Dios existente es.

An:	Sí:
Tupa	Dios
a-mat	existente
a-tei.	es.

3. — *Tupa retant atei?* *Dii quanti sono?*

Dioses cuántos hay?

Tupa	Dioses
retant	cuántos
a-tei?	hay?

4. — *Yut isa.* *Uno solamente.*

Uno solamente.

Yut	Uno
isa.	solamente.

5. — *Guar-ete Tupa?* *Chi-è Dio?*

Quién Dios?

war-ete	quién
Tupa?	Dios?

6. — *On, dik Ineu, dik Espíritu-santo, detit persona.* — *Pare, Figliuolo, Spiritu Santo, tre persone.*

Padre, e Hijo y Espíritu Santo, tres personas.

On,	Padre,
dik	e
Ineu	Hijo
dik	y
Espíritu-santo	Espíritu Santo,
detit	tres
persona.	personas.

7. — *Tupa yut tem amat.* — *Dio uno solo.*

Dios uno (solo) es existente.

Tupa	Dios
yut	uno
tem	es
a-mat.	existente.

8. — *Guarete Ëevvuit edam dik eutemar, esek evvau etsi ueda atei?* — *Chi-e stato, che si e fatto uomo per noi altri?*

Quién se hizo hombre y (sufrió y también se sacrificó por causa de los (que malos eran)?

War-ete	Quién
eu-vuit e-dam	se hizo hombre
dik	y
eu-te-mar	(sufrió) (?)
esek	(y también) (?)
eu-vau	(se sacrificó) (?)
etsi	(por causa (de) (?)
weda	(los que) malos) (?)
a-tei?	eran?

9. — *Tupa Ineu.* — *Di Dio il Figliuolo.*

De Dios el Hijo.

Tupa	(de) Dios
Ineu.	(el) Hijo.

10. — *Hapatam retant?* — *Come si chiama?*

Su nombre cómo?

H-	Su
a-patam	nombre
retant?	cómo?

11. — *Hesu-kisto.* — *Gesu-Cristo*

Jesucristo.

Hesu-kisto.	Jesucristo.

12. — *Hallen atei Hesu-kisto?* — *Morto fu Gesu-Cristo?*

Muerto fué Jesucristo?

Hallen	Muerto
a-tei	fué
Hesu-Kisto?	Jesucristo?

13. — *Hallen.* — *Mori.*

Murió.

Hallen	Murió.

14. — *Retanle dik hallen?* — *Per quale fine mori?*

Por qué y murió?

Retanle	Por qué
dik	y
hallen?	murió?

15. — *Ramudi mar natios taamaban asati.* — *Noi-a-liberare da nostri peccati.*

Nos librar (de nuestras cosas no hechas bien). (?)

Ram	(Nos) (?)
udi-mar	(librar) (?)
na-ti (os)	(de) nuestras) (?)
ta-a-ma-ban	(cosas no hechas) (?)
a-sa-ti.	(bien) (?)

16. — *Dik inambi atei?* *E vivo ritornó?*

Y resucitado fué?

Dik	Y
inambi	resucitado
a-tei?	fué?

17. — *An, onat inambi atei.* *Si: che vivo ritornó.*

Sí, que resucitado fué.

An,	Sí,
onat	que
inambi	resucitado
a-tei.	fué.

18. — *Dik rambui hallen madram atei?* *E noi morire abbiamo?*

Y nosotros morir (en lo futuro) habemos?

Dik	Y
rambui	nosotros
hallen (en *Arw*) *Uru*: hallan).	morir
madram	en lo futuro
a-tei?	habemos?

19. — *An: onat rambui hallen madram atei.* *Si: che noi abbiamo morire.*

Sí: que nosotros morir (en lo futuro) habemos.

An:	sí:	
onat	que	
rambui	nosotros	
hallen	morir	morituri
madram	en lo futuro	
a-tei.	habemos	sumus.

Sin que pretendamos dar a nuestro ensayo de traducción otro valor que de sencillamente hipotético, creemos, sin embargo, que sus resultados se aproximan bastante a la realidad semántica

de las palabras traducidas; las de traducción más dudosa, sólo como adivinadas, van entre paréntesis.

Según lo que se desprende del anterior análisis, a las aproximaciones *Cxaná* - *Wenoa* constatadas por el Sr. Outes, podrían agregarse las siguientes:

Wenoa:				*Cxaná:*			
1[1]	m-	=	tú (conjugativo)	27	m-	=	tú (id.)
	hum	=	me, a mí.	25	ump-ti	=	mío, yo.
7	tem	=	es	38	ten	=	es
8,	e-dam	=	(pretérito)		dan	=	(pretérito)
8, 15	-mar	=	(?)	39	mar	=	(?)
10	h-	=	su (de él)	25	hua-ti	=	él

Desde el punto de vista gramatical, aparte de lo ya anotado por el Sr. Outes, observamos una característica común en ciertos paradigmas verbales que se desarrollan en ambos dialectos por medio del auxiliar *ten, ti-ten, ti-tei?* en el *Cxaná; tem, a-tei, a-tei?* en el *Wenoa.*

Puede notarse una diferencia fonética, *n/m* persistente en:

Wenoa:	*Cxaná:*
te*m*,	te*n*,
e-da*m*,	da*n*,
madra*m*,	mara*n*.

La duplicación de consonantes que se nota en el *Wenoa:* ha*ll*en, señálase también en los términos *Cxaná:* hi*bb*i, i*bb*al. Esta duplicación es común en el *Arawak de las Guayanas.*

Conjuntos de consonantes en el *Wen*: reta*nt*, *ets*i, reta*nl*e, ra*mb*ui, y en el *Cxn: st*ui-, we*lc*ai-mar a*mpt*i.

La terminación frecuente, — *t* en el *Wen*: la encontramos en los términos *Cxn*: pa*t*, anca*t*, misa*t*.

La inserción de la *d* en el *Wen*: ma*d*ram, puede explicarse por la incertidumbre de la pronunciación de la *r* que en muchas lenguas se confunde con la *d*, como sucede en M - P) Tagalog.

---

1. Los números al margen de cada vocablo son los que corresponden a los párrafos del texto *Wenoa* y a los del *Cxaná* de Larrañaga.

Hemos considerado como un prefijo la *a*- inicial de los verbales en *Wen*: de acuerdo con el uso que suele tener dicho prefijo en dialectos *Arawak*, especialmente en el de las Guayanas.

El que hemos considerado prefijo, *eu*-, en *Wen*: *eu*-vuit, *eu*-te-mar, *eu*-vau, parece índice de verbos reflexivos. (V. Nota I, al final).

3º No titubeamos en afirmar, como vamos a probarlo, que el *Cxaná de Soriano*, tal como lo describe Larrañaga, es uno de los tantos dialectos o subdialectos del grupo lingüístico que denominaremos *Cxané*, de indiscutida estirpe *Arawak*, lo cual significa que estaremos en posesión de la clave para resolver, una vez por todas, nuestro intrincado problema.

Conviene, ante todo, aquilatar el peso científico del trabajo de Larrañaga. He aquí como el mismo habla de su obra con la modestia de un verdadero sabio:

"....hallándome por casualidad en esta Parroquia de S. Domingo de Soriano, merecí de los Gefes la atención de que se reuniesen tres ancianos los más lenguaraces (los jóvenes ya no hablan ni entienden el idioma), con cuyo auxilio he formado, muchas veces adivinado, las ideas, que voy a apuntar con toda verdad, que he podido adquirir."

"La paciencia, incomodidad y trabajo, que me ha costado, se conocerá, teniendo en consideración, que mis Intérpretes son unos hombres toscos, ignorantes, que no saben leer, ni escribir, ni dividir las palabras, ni distinguir los nombres de los verbos, ni los artículos y pronombres; y que me ha sido preciso entregarme a una profunda observación de sus frases familiares, emplear mucho tiempo en preguntas y repreguntas y abandonarme a sólo el discurso, para fijar el verdadero modo de escribir las voces, y formar las reglas generales. Confieso ingenuamente que debo haber cometido todas las equivocaciones, impropiedades y extravíos que son consiguientes a la ignorancia del idioma sobre ninguna versación en otras lenguas." (8) p. 163).

Téngase presente que esto fué escrito a principios del siglo pasado, sin preocuparse mayormente de que el *Cxaná* pudiera relacionarse con otras lenguas de nuestro continente; ignorando posiblemente, no sólo las características, sino aun la existencia

del grupo lingüístico *Cxané* del lejano alto Paraguay y de Bolivia oriental, con el cual podemos saber ahora que mantenía estrecha relación el *Cxaná de Soriano*. Falto de términos de comparación, Larrañaga no pudo descubrir los errores de su paradigma pronominal, cuyos elementos aparecen en posición trastornada, con respecto a los del *Layana - Waná* de Aguirre, dialecto con el cual el *Cxaná de Soriano* parece más estrechamente vinculado. No se olvide además que, a pesar de ser la reducción de Soriano de fundamento *Cxaná*, convivían en ella últimamente indios de distintas filiaciones que deben haber contribuído a corromper el dialecto.

Cxaná era el nombre que se atribuían a sí mismos los indios reducidos en Sto. Domingo. Ahora bien, según el Autor (prf. 43), para traducir nuestros unipersonales: *dicen, dícese, creen, créese*, etcétera, ellos empleaban el verbo pertinente, posponiéndole el vocablo *Cxané*: dicen, creen los *Cxané*, es decir: *la indiada, la gente, el pueblo;* tenemos, pues, que para aquellos nativos los términos *Cxaná* y *Cxané* eran sinónimos, más extenso el último que el primero, poco más o menos empleados ambos términos en el mismo sentido que les atribuían sus parientes de lejanas latitudes.

Sobre las tribus de habla *Cxaná - Cxané*, damos a continuación los datos que nos proporciona el Dr. A. E. Chamberlain (12) con una suscinta noticia de los *Arawak, en general*, los que dieron su nombre a uno de los más fecundos y extendidos idiomas de la América Meridional y de las Antillas y del cual se deriva nuestro grupo *Cxaná - Cxané*:

Los números al margen son los que emplea Chamberlain en su lista.

10. *Arawak*. El nombre generalmente aplicado en inglés (F: *Arrouague* Al: *arowak, arowakisch*) a los pueblos de esta familia, actualmente o antes habitantes de las costas y ciertas otras partes de Guayana, diferenciándose algo en su uso según varias autoridades. Brinton *(Arawak Lang.* 1871, p. 1) dice: "Los *arawacos* son una tribu de indios, que habitan actualmente en las Guayanas Inglesa y Holandesa, entre el Corentino y el Pomerún". En la lista de las tribus del grupo *Arawak (Amer. Race*, 1891, ps. 249 - 250). Brinton incluye "*Arawacos* sobre la costa de Guayana'.' El nombre de *Arawak* aparece con un gran número de va-

riantes en Holandés, Alemán, Español, Francés, Inglés, etc.: *Arwak, Arawaak, Aroak, Aroaco, Aroaqui, Arowak, Arrawak, Arrouague, Arrowak, Allouague, Aravaco.* Los *arawak* se llaman a sí mismos *Locono* o *Luccunnu* simplemente *"Hombres, Seres humanos"*.

Ampliando esta información de Chamberlain, conviene advertir que, a pesar de haberse adoptado generalmente el nombre de *Arawak* para el tronco principal de esta familia lingüística, debido a la mayor influencia de los filólogos ingleses, *Aruaca* sería su verdadero nombre: *A - rua - ca = Tigres los que (somos)*, denominación jactanciosa, si adoptada por ellos, o despectiva, indicativa de ferocidad, si fueron los vecinos perjudicados por sus correrías los que así los llamaron.

Seguimos con Chamberlain:

18. *BAURE*. Sobre el río de los *Baures* (región 13° lat. S.) al N - E. de Bolivia. Intimamente relacionado con el pueblo *Moxo* o *Mojo* de la región adyacente.

28b. *CHANA*. Nombre de los *Layana* o *Guaná* propiamente dichos. Aplicado también a todo el pueblo *Guaná*.

48. *GUANA*. Según Schmidt *(Z. E. Ethno.* 1903, p. 327), todos los de este pueblo *Arawaco* "están hoy en la margen izquierda del Paraguay, con excepción de los *Kinikinao* en las vecindades de Corumbá de Albuquerque. Su traslación desde el otro lado del Paraguay, parece haberse efectuado, en gran parte, en el último cuarto del siglo XVIII, cuando las misiones jesuíticas fueron tomadas por los franciscanos. Su antigua residencia, según las relaciones más antiguas, se hallaba al O. del Paraguay, en la región del Chaco, 20 - 22° lat. S. El término *Guaná* se aplica tanto a los *Guaná* propiamente dichos (llamados también *Chuala, Chabarana, Echenoana, Echoaladi*, etc.), como a otras tribus consideradas en conjunto. Además de los *Guaná* propiamente dichos, Schmidt reconoce los *Layana*, los *Terena*, los *Kinikinao*, los *Nequicagatemi*. Una relación de los *Guaná* puede verse en M. Schmidt "Indianestuden in Zentral - Brasilien" (Berlín, 1905) kesstrn. *(Int. Arch. F. Ethnogr.* vol. XVII, 1094) reconoce el grupo *Guaná - Chané (Chané, Guaná, Quiniquinao, Terena)* "un subgrupo de la rama *Mojo - Baure* de la familia de los *Nu - Arawak*".

69. *KINIKINAO*. Una rama del grupo *Guaná*. *V. Guaná*.

74. *LAYANA* (o *Laiana, Layano*, etc.). Uno de los nombres aplicados a aquella porción del pueblo *Guaná*, conocido también por *Chaná*, usado por varios autores, desde Camaño hasta von Steinen y Schmidt *(Z. F. Ethnol.* 1903, p. 328); el nombre de *Layana* aplicado a veces al pueblo *Guaná*, fué dado a los *Chaná* por los *Mbaya* o *Guaicurú*. Otros nombres aplicados a los *Layana* o *Chaná*, son *Eguacaachigo*, etc. Desde el tiempo de Castelnau los *Layana* se dice que habitan en las vecindades de Miranda, donde también residen algunos de los *Kinikinao* y *Chualas* o *Guaná* propiamente dichos; sin embargo la mayor parte de éstos se halla cerca de Albuquerque. *V. Guaná*.

En *Arw)Cairi* (Isla de Trinidad), *waná* = grande; en él *Layana - Waná* de Aguirre (s/ Sanches Labrador) *waná* = él, aquél y en *Arw)Piro*: *waná* = ellos, aquéllos; en *Tupí: waná puede ser sinónimo de bewá, biwá, mbiwá* = pato; esto último explicaría por qué en ciertos mapas portugueses aparece en esta Banda Oriental una *Tierra* de los Patos, o sea de los *Biwá*, de los *Waná*. Sigamos con Chamberlain:

98. *MOXO* (o *Moja:* también *Moha, Musa*, etc.). Los españoles llamaban a los indios *Arawacos* de la provincia de *Muso* o *Moso*, en la Bolivia oriental, *Moxos (Mojos)*, En tiempos de D'Orbigny los *Moxos* o *Mosos* propiamente dichos estaban en Loreto de Moxos, S. Javier y S. Ignacio. Su país parece haber sido las llanuras cerca de las fuentes del Mamoré, Guaporé, etc. en la región de los 13 a 16° lat. S. Los *Muchoicones* (sic) eran una rama de los *Moxos* de S. Javier.

98a. *MUCHOJEONES* (o *Muchones*). Una rama de los *Moxos*, situada en tiempo de D'Orbigny en S. Javier. V. *Moxa*.

103. *PAICONECA*. Antes en la región cercana a las fuentes del río Branco y del río Verde en la Bolivia oriental; más tarde en Concepción, cerca de los 16° lat. S. D'Orbigny cita a los *Paunaca* como una de las tribus de los *Paiconecas*. *Brinton* (p. 244) trae *Paiconecas* o *Paunacas*. También llamados *Paiconé* en de la Viñaza, (p. 379), citando a Hervás.

112. *PAUNACA*. (También *Pauné*). Una división de los *Paiconeca*, (q. v.).

132. *TERENA*. (También *Tereno, Eterena, Etherena, Etelena, Ethelena*, etc.). Una división de los *Guaná*, ubicados por Azara, en parte (la mayoría al E. del Paraguay, cerca de las colinas de Echativa, cerca de los 21º lat. S. y parte al O. de este río cerca de los *Kinikinao*. De Castelnau los encontró en cuatro aldeas cerca de Miranda, en cuyas cercanías los encontró también Boggiani. Brinton (p. 244) por error relaciona a los *Terenos* y *Kinikinaos* con el grupo *Guaicurú*. (V. Duaná).

Téngase bien presente que los indios llamados *Guaná* por Cominges durante su expedición al Chaco, no son *Arawak*, sino *Guaicurú;* lamentable confusión de nombres (21).

Clasificando ordenadamente los datos de Chamberlain, podemos establecer la existencia de un grupo de ya indiscutida filiación *Arawak*, que por las razones que en seguida aparecerán, decidimos denominarlo con toda propiedad: *Cxané*, incluyendo en él, con cargo a probarlo, los dialectos hablados por los indígenas de esta Banda Oriental del Uruguay.

ARW) CXANÉ

MOXO	Moxo, (13)	*a-cxane* = indio, hombre; viviente.
	Mucxojeone,	
	Paiconeca.	
	Paunaca.	*e-cxne* = indio, hombre,
BAURE (14)		*-cxane* = indio, hombre; grande.
		cxene-ti = indiada, gente,
WANÁ - CXANÁ	Layana - Waná de Aguirre (15)	*cxaná* = indio, hombre,
	Waná de Castelnau (16)	
	Waná de Escragnolles, (23)	
	Kinikinao de Boggiani (17)	
	Terena de Boggiani (17)	
	Cxaná de Soriano (8)	*cxaná* = indio, hombre,
		cxané = indiada, gente, pueblo.
	Wenoa: Wenoa, Yaro, Bohan, Minuan, Cxarrúa	(Clasificación de Hervás) (6)

El empleo del vocablo *Cxané* para nombrarse a sí mismos, empleado por los indios de los tres subgrupos estudiados, justifica plenamente el nombre de *CXANÉ* que adoptamos para todo el conjunto. [1]

Hecha la formal presentación de la presunta parentela *Cxané* que atribuímos a nuestros *Cxaná de Soriano*, falta demostrar que la relación existente entre tribus tan distantes unas de otras, no es sólo nominal, sino también realmente lingüística.

Para ello, condensaremos en el Cuadro 1º (q. v.) el paradigma de los pronombres personales y posesivos del *Cxaná de Soriano*, según los da dispersos el Arte de Larrañaga.

Las salvedades hechas prudentemente por el sabio sacerdote, salvedades ya transcritas, enumerando las muchas dificultades que hubo de superar para llevar a buen término su meritoria obra, nos autorizan a desconfiar, hasta cierto punto, de su exactitud. En efecto, estudios hechos de pasada; tres lenguaraces ancianos ya españolizados e ignorantes, con dudosas reminiscencias de su propia lengua, por el desuso de la misma en el seno de la familia, representan recursos de información demasiado deficientes; la poca preparación lingüística del investigador, según sinceramente confiesa; todo ha de haber contribuído a restar a su trabajo la debida corrección científica.

¿Cómo se dice *yo*? habrá preguntado Larrañaga, posible-

---

1. Coincidencias del vocablo *cxané* con lenguas del Antiguo Continente:

Griego:	genos	= gente, familia, progenie,
Latín:	gens	= gente, pueblo,
Español:	gente	
S-A) Layana-W:	la-yana	= indio, hombre, gente,
Francés:	f·ya·n	= gente,
Sanscrito:	dyanás	= hombre, gente,
S-A) Cxana y La-	cxaná,	= hombre,
yana:	cxané.	= gente,
" Moxo y Baure:	cxane	= hombre, gente,
N-A) Nawatl:	-cxane	= hombre, gente de,
Valenciano:	cxent	= gente,
Id. y R-Platense:	cxe!!	= tú!!, hombre!!
S-A):	-cxe	= gente (Pewel-cxe, Mapu-cxe, Tewel-cxe)
N-A):	-cxe	= id. (Apa-cxe, Coman-cxe, Apala-cxe)

En Oceanía no encontramos esta raíz.

mente señalándose a sí mismo, y, el indio, por una tendencia ancestral, le contestaría: *yi - ti* = *tú*, trastocando así la segunda con la primera persona, lo cual se aclara por el significado de *yi - ti* = *tú* en el *Layana - Waná* de Aguirre (15), dialecto el más estrechamente vinculado con el *Chaná de Soriano;* el *voseo* criollo tiene también la culpa de que en muchos vocabularios indígenas, se confunda la segunda persona del singular con la segunda del plural, dejando de lado el pronombre *tú*. Por otra parte, es dado suponer como causa del error una corrupción gramatical fruto de la ignorancia o despreocupación de los lenguaraces.

Son estas consideraciones que nos han inducido a tratar de restablecer la verdad gramatical en el Cuadro II° (q. v.), sin pretensiones de infalibilidad, entendiendo dar al Arte de la lengua *Cxaná* su justo valor filológico. En dicho cuadro, quedan casi intactos los elementos pronominales dados por Larrañaga; lo único que se ha rectificado es su posición relativa. Si hemos acertado en la reforma, ella debe extenderse a los pronombres conjugativos de los paradigmas verbales.

La coincidencia de algunos pronombres entre lenguas distintas, si bien puede dar lugar a una sospecha de filiación lingüística, no es razón suficiente para probar su parentesco; pero, la coincidencia de toda una serie pronominal no puede menos de ser índice de un origen común de las lenguas coincidentes. Aun en el caso posible de la adopción de un paradigma exótico, la sustitución no puede hacerse efectiva sino en postrer término, después de abandonado el idioma propio para hablar el ajeno, entrando así a formar parte del grupo lingüístico de adopción. Lo último que se olvida de una lengua y lo último que se adopta de otra es la serie pronominal.

De acuerdo con lo dicho, y en vista de la homogeneidad que resulta del Cuadro III° (q. v.), entre la serie pronominal del *Cxaná de Soriano* y las de los dialecto *Cxané: Moxo, Baure,* y *Layana - Waná* de Aguirre, especialmente con este último, queda firmemente demostrado que nuestro *Cxaná* es un vástago legítimo de la estirpe lingüística *ARAWAK,* por ser rama indiscutida del *Arawak,* el grupo que hemos denominado *Cxané,* del que vimos forma parte el *Cxaná de Soriano,* emparentado con el *Wenoa* y éste con los dialectos que debieron hablar los *Yaro, Bohan, Minuan* y *Cxarrúa.*

Por tanto, podemos considerar como claramente despejada la incógnita de nuestro problema y reafirmar nuestra tesis:

Antes y al tiempo del descubrimiento, los indios de esta Banda hablaban dialectos CXANÉ, rama del frondoso tronco ARAWAK.

Como corolario que se desprende lógicamente de lo que acabamos de demostrar, (tomen nota los historiadores), las tribus indígenas pobladoras de esta Banda, procedían de las lejanas latitudes del alto Paraguay, lo cual debemos suponer, mientras no se compruebe otra plausible orientación de las migraciones *Cxané.*

CUADRO I°

PRONOMBRES PERSONALES Y POSESIVOS DEL CXANÁ DE SORIANO s/ LARRAÑAGA

	Personales:			Posesivos:	
	Absolutos:	*Conjugativos:*	*Complementarios:*	*Absolutos:*	*Adjetivos:*
		SINGULAR:			
1	Ytí	i-	-m	umpti	-m
2	emptí	m-, em-, -m-	-m-	muti	m-
3	huatí	huat-			
		PLURAL:			
1	amptí (m.)	am- (c.)			
	ramptí (f.)				
2	emptí	em-			m-
3	huatíguat	huatiguat,			
		-cxané.			

Obsérvese la confusión de la segunda persona del singular con la segunda del plural, efecto, sin duda, del *voseo criollo,* quedando así desplazado a la primera persona el *Yti* = *tú* de la segunda.

CUADRO IIº

PRONOMBRES PERSONALES Y POSESIVOS DEL CXANÁ DE SORIANO, RECTIFICADOS

	Personales:			Posesivos:	
	Absolutos:	*Conjugativos:*	*Complementarios:*	*Absolutos:*	*Adjetivos:*
	SINGULAR:				
1	ump-tí	um-	-um, -m	ump-tí	um-, -m
2	yi-tí	mu-, m-, -m-	-m-	mu-tí	
3	wa-tí	wa-t-			
	PLURAL:				
1	amp-tí (m.) r-amp-tí (f.)	am- (c.)			
2	emp-tí	em-			em-, m-
3	wa-ti-wa-t	wa-ti-wa-t-, -cxané.			
	WENOA				
	SINGULAR:				
1			hum		
2		m-			
3					h-
	PLURAL:				
3	r-amb-ui (c.)			(?)	(na-ti-(os)

CUADRO IIIº

PRONOMBRES PERSONALES ABSOLUTOS DE VARIOS DIALECTOS CXANÉ

	WENOA: (Camaño)	CXANÁ-SORIANO: (Larrañaga)	LAYANA-W: (Aguirre)	MOXO: (Marbán)	BAURE: (Maggio)
		SINGULAR:			
1		ump-tí	un-di	nu-ti	ni-ti
2		yi-tí	yi-ti	pi-ti	pi-ti
3		wa-tí	wa-ná (18) -raa [1]	e-ma (m.) e-su (f.)	re-ti (m.) ri-ti (f.)
		PLURAL:			
1	r-amb-ui	amp-tí (m.) r-amp-tí (f.)	wo-ti	bi-ti	abi-ti
2		emp-tí	yi-ti-noe	e-ti	ye-ti
3		wa-ti-wa-t	-noe (23) wa-ná [2]	e-no	ne-ti

1. El *raa* de Aguirre, en el *Arawak* de las Guayanas, es un intensivo demostrativo: tu-rraha a-hurrura = *aquel* campo.

2. Este *wa-ná* = *ellos,* no es del *LyW*: de Aguirre, sino del dialecto *Arw)Piro.* El *LyW*: *-noe* es de Taunay (23) p. 24).

Como es nuestro propósito confeccionar de inmediato un *Vocabulario Comparativo de todos los dialectos CXANÉ,* nos reservamos para después el hacer notar todas las coincidencias lexicográficas que no han de ser muchas, dada la mescolanza de nuestros *Cxaná* y *Wenoa* con tantas tribus de habla diferente, tanto en este territorio como en los que atravesaron durante sus migraciones, lo que habrá contribuído a modificar considerablemente su léxico; además, aparte de las series pronominales, no tenemos del *Cxaná* ni del *Wenoa* aquellos términos significativos de ideas primordiales, aquellos que con más insistencia suelen resistir a influencias exóticas, para caer en desuso.

Podemos también dejar para entonces, la interpretación etimológica que pueda darse de nuestros nombres tribales y toponímicos, interpretación que puede procurarnos muchas e interesantes sorpresas.

Por de pronto, y puesto que debemos decir algo de los *Aracxane,* podemos adelantar que en *Moxo*: equivale a *Nuevos Cxané,* o *Cxané* (Indios, fueran los que fueran) *nuevamente inmigrados.* En el *LyW*: de Aguirre significaría *Semi - Cxané, Cxané Mestizos.* En todo caso, suponiendo que no fueran *Cxané,* lo eran ciertamente los que les impusieron el nombre.

Si llegara a confirmarse lo que algunos escritores suponen, a saber: que los *Kerandí* de allende el Plata eran parientes de los *Cxarrúa,* entonces los dialectos *Arawak* habrían sido hablados en una enorme extensión de nuestro continente, desde la Gran Bahamá, a los 27º lat. N. hasta más o menos los 36º lat. S. y desde el Atlántico al Pacífico. Véase si estábamos en lo cierto al ponderar su importancia y extensión.

Nota I. — Nos adelantamos, (a propósito de la palabra *inambí* = *resucitó,* del catecismo *wenoa*), a una posible objeción contra la autoridad de Hervás de la que hemos hecho firme argumento.

Dicho autor afirmó que no hallaba en el catecismo ninguna palabra de los idiomas del Paraguay de que tenía conocimiento.

A pesar de su aspecto *Tupí-waraní* y de que realmente *inam-*

bí pertenece a dicha lengua, Hervás no pudo identificarla como tal, por cuanto en ningún vocabulario *tupí-waraní* aparece el vocablo con el significado de *resucitar* o *levantarse*.

Montaya da: *nambí* = oreja, que ni remotamente puede tener relación con el asunto.

En el mismo autor: *ynambú* = perdiz, y Von Martius: *inambí, inambú* = perdiz. ¿Por qué exceso de imaginación, pudo el catequista relacionar la perdiz con la resurrección? Es asombroso, pero, gracias a Sampaio (22) p. 271) creemos adivinar el empleo de una figura ingeniosa, al alcance de la mente indígena, para explicarle como Jesús *se levantó* del sepulcro. Dice Sampayo:

"*Inambú,* corr. de *y-nha-bú* . . . *que se levanta a prumo,* perdiz".

Así podemos decir que Jesucristo se les hizo *perdiz* a los guardianes del sepulcro y que se *levantó a plomo* hacia el espacio etéreo; *resucitó.*

Chamberlain (12) trae también *uai-nambí* = colibrí, y el Dr. Buenaventura Caviglia, del arsenal inagotable de sus recuerdos, nos refiere una leyenda india que atribuye al colibrí una muerte invernal y una *resurrección* primaveral, sugiriendo que ello haya podido dar origen al tropo.

Cualquiera de las dos explicaciones es tan sumamente alambicada, que bien puede perdonársele a Hervás que no diera con ella.

Nota II. — El hecho de que en 1545, el que llamamos golfo de Paria se denominara golfo de los *Cxarúa,* bastaría por sí sólo para hacernos sospechar el parentesco *Arawak* de los indios de aquella región con los del río de la Plata, mas, como ya tenemos por segura dicha relación, por haberla demostrado, aquella sospecha se transforma en certidumbre. Poco importa que allí fueran *Cxarúa* y aquí se llamaran *Cxarrúa,* con *rr,* a los nuestros también se les ha nombrado, en muchos documentos antiguos: *Cxarúa,* con una sola *r.* La coincidencia, refuerza, pues, la verdad de nuestra tesis.

Nota III. — Extrañará el lector que no hayamos hecho caudal de los tres vocablos supuestos *Cxarrúa* por el Dr. Benigno Martínez, por cuanto consideramos muy dudosa su autenticidad,

en mérito a lo nebuloso de su origen; digámos, sin embargo, en cuanto a la palabra *samioc* = perro, que tiene más apariencia de *Kécxua* que de Pampa o Patagónica; en efecto, en *Inc)Kécxua*: *sama-yoc* = perezoso, descriptivo que conviene admirablemente al perro, el mismo que le aplicaron los *Vascos* al darle el nombre de *Zacurra,* sinónimo de *galbana,* como no sería imposible que nuestro *perro* se derivara del *L*: *pigro, perezoso.*

Además, en los dialectos *Cxané,* tenemos el vocablo *tamucu, zamucu, samucu* = perro, aplicado como despectivo por los *Layana-Waná* a una tribu del Chaco, de su vecindad; *samioc,* si es *cxarrúa,* tiene visos de ser una variante de *samucu,* por consiguiente, *arawak.*

Nota IV. — Se rumorea que un erudito doctor uruguayo, dará en breve a la prensa un pequeño vocabulario *Cxarrúa.* Que sea pronto.

Se afirma que en poder de un célebre escritor argentino, hállase también una lista de palabras *Cxarrúa.* Publíquese.

Y se dice que el prestigioso investigador, Dr. Buenaventura Caviglia (h.), posee un folleto alemán, que traducido al romance por el Sr. Cohn, consigna (24) p. 193) que: entre los manuscritos del conocido naturalista Federico Sellow, depositados en el Museo Botánico de Berlín, figuran vocabularios *Cxarrúa, Minuan, Cxaná* y *Warani.* Búsquense, encuéntrense y publíquense.

Ante tan auspiciosas noticias, si nuestros votos se realizaran, los filólogos del Plata estaríamos de felicitaciones.

Abrigamos la firme convicción de que cualquier dato nuevo fidedigno, ha de confirmar todo lo que en esta *introducción* se ha dicho.

BIBLIOGRAFIA

1. — R. R. Schuller. — Prólogo a la Geografía Física y Esférica de la Provincia del Paraguay, etc. etc. — Montevideo, 1904.
2. — Diego García. — Memoria de la Navegación que hice, etc. etc. (en Madero — Historia del Puerto de Buenos Aires — Apéndice Nº 9, ps. 417-419 — B. A. 1902).
3. — Pero Lopes de Sousa. — Diario de Navigaçao — 1530-1532.
4. — Samuel Lafone Quevedo. — Los Indios Chanases — B. A. 1897 (en Boletín del Instituto Geográfico, T. XVIII, cuadernos, I, II, III.
5. — R. Hakluyt. — Principal Navigations — vol. X, Glasgow, 1904.

6. — Lorenzo Hervás y Panduro. — SAGGIO PRACTICO DELLE LINGUE, etc. (en Idea dell'Universo, etc. — Cesena, 1787).
7. — Id. — CATÁLOGO DE LAS LENGUAS, etc. — T. I, p. 197 — Madrid, 1800.
8. — P. Dámaso Antonio Larrañaga. — COMPENDIO DE IDIOMA CHANÁ — (En la edición de sus obras por el Ins. Hist. Geogr. del Uruguay. T. III, ps. 163 - 174. Montevideo, 1923).
9. — Dr. Benigno T. Martínez. — DISCURSO EN EL CONGRESO CIENTÍFICO LATINO AMERICANO — (En Boletín del Inst. Geogr. Argentino. T. XIX, ps. 344 - 359. 1896).
10. — Félix Outes. — SOBRE LAS LENGUAS INDÍGENAS RÍOPLATENSES — (En Revista de la Univ. de B. A. — T. XXIV, ps. 231 - 237. 1913).
11. — Dr. Paul Rivet. — LES DERNIERS CHARRUAS — (En Jour. de la Sociedad de Americanistas de París. Nueva serie. T. IV. 1930).
12. — Dr. A. F. Chamberlain. — NOMENCLATURA Y DISTRIBUCIÓN DE LAS PRINCIPALES TRIBUS Y SUBTRIBUS DE LA FAMILIA LINGÜÍSTICA ARAWAK — (En Jour. de la S. des Amer. de París. Nueva serie. T. X, fsc. II, ps. 473 - 494).
13. — P. Pedro Marban, S. J. — ARTE DE LA LENGUA MOXA — Lima, 1701 (en editión Platzmann, Leipzig, 1894).
14. — P. Antonio Maggio, S. J. — ARTE DE LA LENGUA DE LOS INDIOS BAURES — S. Nicolás. 1749. (En edición L. Adam y C. Leclerc. - París, 1880).
15. — Juan Francisco Aguirre. — DIARIO DEL CAPITÁN DE FRAGATA, ETC., EN LA DEMARCACIÓN DE LÍMITES DE ESPAÑA Y PORTUGAL, ETC. — Asunción, 1793. (En Bolt. del Inst. Geogr. Argentino. T. XIX. Buenos Aires, ps. 464 - 510. 1898).
16. — Castelnau. — (En von Martius. GLOSSARIUM BRASILIENSIUM. Erlangen, 1863).
17. — Guido Boggiani. — (En S. Lafone Quevedo — THE GREAT CXANCA CONFEDERACY — XVIII Congr. Internacional de Americanistas. Cuadro I. Londres. 1912).
18. — P. J. Sánchez Labrador, S. J. — EL PARAGUAY CATÓLICO. — T. II, p. 267).
19. — Pro. Pablo Cabrera. — DATOS ACERCA DE LOS INDIOS CHARRÚAS — (En Tribuna Social. Febrero, marzo, abril de 1934. Montevideo).
20. — P. Juan Faustino Salaberri, S. J. — LOS CHARRÚAS Y SANTA FE. Montevideo. 1926).
21. — Juan de Cominges. — OBRAS ESCOGIDAS — Buenos Aires. 1892.
22. — T. Sampaio. — O TUPÍ NA GEOGRAPHIA NACIONAL — Bahía. 1928.
23. — Alfredo d'Escragnolles Taunay. — VOCABULARIO DA LINGUA GUANÁ - CHANÉ (en Revista trimestral do Inst. Hist. Geogr. de Ethn. do Brasil). T. XXXVIII, parte segunda. Río de Janeiro, 1875.
24. — Ing. Urban. — BIOGRAPHISCHE SKIZZEN. 1. Friedrich Sellow (1789-1931). (Sonders - Abdruck aus "Botanische Jarbücher". XVII. Bd. 3. Heft). Leipzig. Wilhelm Engelmann. 1893.

CLAVE PANFONÉTICA

Ǝ,	Ǝ	= E	muda francesa.
∀,	∀	= E	muda francesa, pronunciada plenamente.
È,	È	= È	abierta francesa.
Ò,	Ò	= Ô	francesa.
Ù,	Ù	= U	francesa.
Cx,	CX	= CH	española.
ꓘ,	ꓘ	= GU,	del español, GUE, GUI.
H,	H	= H	aspirada inglesa.
K,	K	= QU,	del español, QUE, QUI.
ʎ,	ʎ	= LL	española.
Q,	Q	= R	grasseyé francesa (sonora de nuestra J).
Я,	Я	= RR	española.
X,	X	= SH	inglesa, CH francesa.
W,	W	= W	inglesa.
I̬,	I̬	= Y	española de YO, YA.
Y̌,	Y	= J	francesa.
Ç,	Ç	= Z	interdental española.
Ɔ́,	Ɔ́	= Z	interdental española sonora, en JUZGAR.
Z,	Z	= Z	francesa.

‘ GOTA (tipo « coma » invertido) = H de bH, dH, pH, tH, etc.

• NÁSICA (tipo « punto » invertido). Nasaliza la vocal precedente.

LAS DEMÁS LETRAS, COMO EN CASTELLANO, A SABER:

a, b, c (en ca, co, cu), d, e, f, g (en ga, go, gu), i, j, l, m, n, ñ, o, p, r (suave), s, t, u, v.

---

f: = transcripción fonética.
o. = » ortográfica usual.

DONDE NO SE EMPLEE ALGUNO DE ESTOS DOS SIGNOS, SE ENTIENDE QUE LA TRANSCRIPCIÓN ES FONÉTICA.

NOTA. — Al idearse esta clave, se han tenido en cuenta dos objetos primordiales: 1.º Aislar todos los elementos simples de la fonética. 2. Hacer posible la impresión de los trabajos lingüísticos en cualquier taller tipográfico no especializado, regularmente surtido.

Al margen del Congreso...
[2.º "Internacional de Historia de América" en Buenos Aires]

Por B. Caviglia

A Eugenio Corbet France.

"Evidemment ¡C'est pas sorcier!
"Seulcument ¡Voila!... fallait trouver."

Hace más de diez años el Señor Augusto S. Mallié, Director del *"Archivo General de la Nación"* en Buenos Aires (el 27 de Mayo de 1927), dirigía, simultáneamente a Madrid y a Sevilla, la comunicación transcripta al pie, sin haber nunca obtenido respuesta satisfactoria.

El 17 de Julio de este año el Señor Eugenio Corbet France, Sub - Director del mismo *Archivo,* me otorgaba el honor de la misma consulta, sin proporcionarme, sin embargo las copias fotográficas pertinentes.

Contesté de inmediato, sobre *"garabata"* y, mediante varias *hipótesis,* sobre la posibilidad de encontrar en el Brasil, la explicación del allí muy ofensivo, *"cabra",* y en el Paraguay, las de: *"madre de mecha", "coro", "cosueras"* y *"Piedras de Guayra"*: puesto que la casi totalidad de estas voces, habrían designado, por informes del Señor Corbet France, "artículos" importados desde el segundo de esos países.

...Aunque al llegar a Montevideo, me hiciese cargo de que, *"madre de mecha"* y *"cosuera"* son de procedencia española, no sólo *léxica,* está claro, sino como "artículos" llegados *al principio,* de España.

Mientras aguardo las aclaraciones pedidas para decidirme en cuanto cupiese a mis luces, sobre *"madres de mecha"*, *"coro"*, *"cosueras"*, etc. — todavía en examen, aunque muy adelantado, — inicio la serie de mis interpretaciones por la más fácil de *"garabata"*.

La publicación de la carta del Señor MALLIÉ, dará entretanto motivo, quizás a otros aportes... De haberse aquélla, difundido antes, habrían solucionado a la fecha, el interesante problemita.

B. C. (h.)

" Buenos Aires, mayo 27 de 1927 / Señor Jefe del Archivo Histórico Nacional de Madrid / Don Joaquín González / De mi Consideración: /

"Tengo el agrado de dirigirme a Vd. en mi carácter de Director de este Archivo General de la Nación, en procura de ciertas informaciones que se refieren al significado de términos arcaicos que con frecuencia hallamos en los documentos de hacienda pertenecientes al siglo XVII.

"Agotada la investigación en los archivos argentinos y en el de la Asunción del Paraguay donde creíamos que nos sería posible hallar la explicación que anhelamos, me tomo la libertad de molestar a Vd., en la esperanza de que no será difícil que el significado de las palabras que van anotadas en la lista adjunta tenga su origen en la propia madre patria, de donde fueran traídas a América por los esforzados varones hispanos que con el rico y sonoro idioma, nos legaron la civilización de que hoy nos enorgullecemos.

"Los términos cuya explicación buscamos con afán desde hace tiempo, constan en los libros de real hacienda, en los asientos anotados por los Tesoreros entre los años de 1600 a 1620 más o menos.

"Para mayor claridad me permito enviar a Vd. copias fotográficas de diversos asientos, en los cuales hallará Vd. las expresiones *madres de mecha* y *cosueras*, que no pocos americanistas han pretendido infructuosamente explicar, y que muy amenudo se repiten.

"Creo de mi deber manifestar a Vd. que en la fecha me dirijo también, con idéntico propósito, al Señor "Jefe del Archivo General de Indias en Sevilla, Don Cristóbal Bermúdez Plata, por cuanto me asiste la creencia de que es allí, en esos importantísimos archivos españoles, donde se pueden hallar su solución problemas de la índole del que someto a su ilustrado juicio.

"Al hacer este pedido a tan distinguido colega, me es grato ponerme a sus órdenes y saludarlo con mi más alta y distinguida consideración".

[fdo.] AUGUSTO S. MALLIÉ.

"Madres de mecha, Cosueras, *Piedras de Guayra,* Coro (almiento) [sic], Garabata, Esclavo Cabra, Indio Cabra.

"(Se acompañan a la nota que antecede las siguientes copias fotográficas: Manual Real Hacienda 1614 a 1629 Páginas 19, 19 v., 37 v., 38, 40 y 40 v. — Acuerdos de Real Hacienda 1611 a 1636. Páginas 13 v., 16 y 31 v.).

"Con fecha 27 de mayo de 1927 se remite otra de igual tenor al Jefe del Archivo General de Indias, Don Cristóbal Bermúdez Plata. Sevilla.

Montevideo, Agosto 17 de 1937 / Señor Dr. Eugenio Corbet France / Archivo General de la Nación / Buenos Aires. / Distinguido amigo: /

. . . .

No he descuidado de ninguna manera la contestación a su consulta... filológica.

Lo trabajoso es documentar *por escrito,* porque su preludio, resulta un verdadero placer.

En estos días le mandaré las *pruebas* de la exactitud de mi *traducción* de *garabata,* con... cinco páginas.

Me habrían faltado las copias fotográficas que el Sr. Mallié, mandó a España.

Creo que no serán indispensables, siempre que Vd. verifique:

1º) Que la *o* de "cosueras", no tiene superpuesto, el signo supletorio de la *n.*

2º) En la copia de la carta de Mallié encuentro *"coro (almiento* [sic])". ¿Se habrá querido decir *alimento*?

3º) Si así fuera, sírvase darme copia de la frase o palabras que indujeron al Señor Mallié, a considerar se tratase de un

alimento. Mis investigaciones, pueden comprobarlo, pero... podrían concluir se tratase de *tabaco*.

4º) Las cantidades; las expresiones equivalentes, en la época: a *fardo, barricas, bultos, zurrones*, (de cuero como los de los conocidos *tercios de yerba*), etc., el peso; número de *esclavos* o *indios;* etc., etc., podrían iluminarme.

5º) Cerciorarse de si, en algunos casos, no hay signos de *abreviatura*.

Todo ello facilitaría la *evidencia*, o a veces, la *probabilidad* de una interpretación correcta.

Muy agradecido, a la acrobacia mental a que me obliga su consulta, le ruego acepte mi más cordial saludo.

(firmado): B. CAVIGLIA (hijo).

Y EN TIEMPO. Al ir a las cajas el primer artículo, recibo:

Buenos Aires, 20 de Agosto 1937.

"Señor Buenaventura Caviglia (hijo).

"Distinguido amigo:

....

"Acerca del significado de los términos a que aludiera en " nuestra conversación, diré a Vd. que Mallié escribió alimento " (almiento es un error de copia) después de coro, tal vez por " haber hallado esta palabra entre otras referentes a artículos " comestibles. En los volantes que le remito, transcripción tex- " tual de los respectivos originales, aparece coro con productos " que están lejos de ser *masticables*.

"Cosuera o cosueras está escrito en los originales con toda " claridad; no hay signo supletorio de la *n*, ni abreviatura que " pudiera prestarse a confusión.

"Espero las pruebas que me anuncia, las que leeré con todo " gusto e interés".

....

(firmado) EUGENIO CORBET FRANCE.

I

GARABATA

En síntesis:

Es designación muy amplia, "excesivamente genérica", de vegetales, su fibra textil, y, más que probable, de sus productos: estopa, cuerda, tejidos.

Los Indios los utilizaron de todo tiempo.

Entraría al Buenos Aires de 1611 - 1636, bajo varias formas, y para aplicaciones distintas, las más verosímiles en calidad de: *"estopas para calafate"* y *"cordelerías"*. Ya que la manufactura del *algodón*, suplía la demanda de telas.

1º) No creo se importasen las plantas enteras... Su difusión sobre una y otra márgenes del Plata, conduce a excluirlo... Cuando se trate de la variedad más ordinaria.

Mediante mano de obra guaraní — dichas plantas debieron sufrir previamente, y según su especie y su destino, procesos decorticadores — al efecto de la utilización o descarte, en cada variedad — la maceración, el espadilleo; el peinado; el torcido manual o mecánico, y en definitiva cuanto fuese preciso, conforme a la necesidad. Don FÉLIX F. DE AZARA nos informó de ciertas manipulaciones rudimentarias (págs. 15, 16 [I]) (1).

El uso en la documentación de las palabras equivalentes a: *fardos, atados, madejas, piezas*, así como la referencia a *arrobas, varas*, etc., permitiría tal vez decidir si la mercadería llegada a Buenos Aires consistió en *estopa, fibra, cuerda, tejidos*, etc.

2º) Sus vegetales básicos son los archi-conocidos *caraguatá*. Sería superfluo aludir al cambio tan frecuente de la *c* en *g*, ni como debió grafiarse: *Caragvatá* o *Carauatá*, de donde nacería el *Garabata* colonial. Mientras, como tantas voces agudas *guaraní*, pasaba a una pronunciación llana o grave en español o criollo... Transito facilitado, válgame la fantasía, por el *ata*, en tratándose de cuerdas.

---

(1) Los números romanos entre paréntesis cuadrados corresponden a la Bibliografía.

MOISÉS S. BERTONI registra para su nombre, algunas variantes de uso contemporáneo:

"...de *Karaguatá* en casi todas partes, corrompido en *Caraguatá*, "Karatá, o Grabatá en el Brasil", (pág. 8 [II]).

Amén de otras, en este último país: la muy difundida *"Gravatá"*, confirmada, sin que multipliquemos las citas, por numerosos diccionarios... Para el del P. TESCHAUER [III], donde aparece, sería corrupción del guaraní: *"cara-va, talo farpado e duro..."* Otras norteñas, *carauá, caruá, craua*[-ta] según SAMPAIO [IV], para quien la designación vegetal, importaría el *"caraua* rijo duro". *Caravatá, caroatá, caraotá,* en el primer tercio del siglo XVII (págs. 184, 191, 206, [V]); *"caravan"*... "Hoje croatà" [VI]. En la Amazonia: *Curauá* [VII], etc., etc. Vaya para ejemplo, sobre todo en las metátesis, de las posibilidades de evolución de otros vocablos, motivo de la consulta del señor EUGENIO CORBET FRANCE.

3º) No estoy habilitado para decidir *botánicamente,* cual es la especie más aprovechable para la industria. Básteme decir, con BERTONI y con otros muchos: se trataría de una BROMELIACEA. El mismo registra, con muchas variedades clasificadas científicamente, varios *Karaguatá,* calificados popularmente: *"Karaguataí* [K. pequeño] (BILBERGIA)"; *"Karaguatáusú"* [K. grande] FOURCROYA"; *"Karaguatápindá* [K. ¿con espinas en punta de anzuelo?] DYCKIA; *Karaguatarâ* [K. ¿semejante al K., o variegado? PITTCAIRNIA; *Karaguatáhí* [K. con agua]; (a págs. 56. 61, 63, 71, [VIII] y pág. 12 [II]).

Todos estos *caraguatá,* no son por tanto ni siempre, BROMELIACEAS y son hasta: *"Falsos Karawatá* (pág. 12 [II]):

Por ej. el *Karaguatáusu* (pág. 13 [II]) de BERTONI, con tallos florales de doce metros y hojas de cuatro sería (?) el *Caraguatá - guacú* [sic] de PISON, con un tallo floral de 25 palmos (pág. 192 [IX]). Con sus hojas — el autor holandés, nos informa, — se fabricarían telas capaces de rivalizar casi con las de *lino.* Suministraron (?) el producto del cual se fabricaron los conocidos, entre notros, por *"panuelos de pita"* (?).

Pita, sería nuestro nombre vulgar. De otra especie, el mismo PISÓN [IX], piensa, corresponde al latino *aloë* (pág. 193 id.).

Dicho sea, no para lujo de *"erudicionalismo"*, barato, sino

para que, cuantos quieran reiniciar su cultura, ya intentada con fines de fabricación de hilo sisal y arpillera (?) en Entre Ríos, lo mediten antes, y den preferencia a la BROMELIACEA, más conducente, en cuanto el clima lo permita. Vaya como disculpa de estas digresiones...

4º) Y como prólogo de esta otra, indispensable sin embargo, a la dilucidación del problemita... filológico.

Bajo el nombre de *Caraguatá* o *Garabata,* puede ocultarse una fibra, si más corta, más noble:

"Grupo Yhvirás" (Género *Ananás)"*... *"Yhvira* que en guaraní significa fibra"... "No solamente es superior para cor-" delería, arpilleras y telas gruesas sino que, sola o mezclada con" lino puede dar telas regulares blancas o a teñir. Los desperdi-" cios dan una excelente calafate, el único que se usaba en el" país antes de la guerra", (pág. 7 [II]).

Se refiere a la del Paraguay, con la Triple Alianza; pero y me permito imaginarlo, se usó para el mismo fin, en los *"varaderos"* del Riachuelo.

BERTONI nos pone en guardia contra el peligro de confundir *Yhvira* con *Karaguatá,* etc., (págs. 7 y 8 [II]).

Ya que, la *"Garabata"* colonial pudo proceder de la *Yhvira...* (género Ananás) en Buenos Aires (?). Porque, a mayor abundamiento informa BERTONI: "Primeramente dividiré las especies" en tres grupos naturales, conforme sus caracteres botánicos, y" grosso modo también la [sic] "clases de fibra aunque a este" último respecto no sea posible una clasificación exacta".

"El primer grupo comprende los verdaderos o mayores ca-" raguatás *"en el sentido industrial,* que en guaraní, y en el Pa-" raguay principalmente, se llaman (y deben llamarse) *Yhvira.*" *Los extranjeros y argentinos los confunden* [subrayo] no obs-" tante bajo el nombre de *caraguatá* (págs. 5 y 6 [II])."

5º) Los *"extranjeros y argentinos"*, tenemos — como Monsieur JOURDAIN al hablar en prosa, sin saberlo, — motivos remotos para tal confusión, gracias al P. MONTOYA:

"Caraguatá". Piña y la penca de que hacen cáñamo Cara-" guaitàìbí, cardos de cáñamo. Caraguatàìbí raicuê, estopa [de" calafate], Caraguatá tíatã, cardones de puntas redondas, Ca-

" raguatá huá, tallos de estos cardones que se comen en tiempo
" de necesidad" (2). V. Nana [(3)]".

---

(2) Debo a la gentileza de mi gran amigo y guaraniólogo uruguayo, Señor HIPÓLITO C. DE BARROS, comunicación de esta ficha:

"*Caraguatá*, Karagwatá, Bot. Bromeliaceas. Piña Silvestre. "......
" ....". "Las hojas tienen una fibra textil muy utilizada por los
" indios del Chaco p. a hacer cuerdas, p. a los arcos de caza, p. a las redes
" de pesca; además; seccionándolo en el cogollo, dá un líquido potable
" parecido al agua. La raíz es ligeramente diurética y aperitiva".

Con lo cual no resisto a la tentación de señalar, por asociación de ideas, en el "IV Grupo KARAWATA - ÍH. Gen. *Aechmea*" cuyo nombre guaraní procede de que "el agua de lluvia se conserva mucho tiempo y "en buena cantidad en la roseta que sus hojas forman como una botella" (pág. 12 [II]). ...Ni mucho menos a la de recomendar cuanto en el artículo *Bromeliaceas* nos refiere RAYMUNDO MORAES (pág. 92 [VII]) con base de FRITZ MULLER, a propósito de una especie parasitaria: sobre el agua de algunas bromeliaceas, que viviendo en las ramas de los árboles, contienen la más curiosa multitud de formas animales: gusanos, crustáceos, insectos, algunos en estado larval, batracios, víboras y hasta, prodigiosamente, una conchita bivalva, fósil en otras partes, inexistente hoy en el océano, emigrada al agua dulce, para limitarse al fin, como único *habitat*, a la copa aérea de la *bromeliacea*, a la cual desde una u otra, viaja conducida por los visitantes de la planta.

Estas especies sub-brasileñas y paraguayas, no habrán existido nunca en la Pampa... Pero... ¿Qué *cardos* eran aquellos *alimenticios y que apagaban la sed del indio, en el Sur?*

Si el *cardo* vulgar, de nuestro léxico, no es autóctono, bien pudo, muy al principio, aludirse con ese término a una especie de *caraguatás*, conocidos también, como el ananás, por *cardos* y *cardones* en la literatura conquistadora.

Por donde, *para los primerísimos años del Siglo XVI*, acaso incurrí en error, cuando dije: que tal vez: "alguna variedad por lo menos de entre nuestros cardos es autóctona, pese a cuanto escribe GROUSSAC". (Sub-nota de mi pág. 36 [X].

Yo me fundaba en los cardos patagónicos de PIGAFETTA (1520), los plateños de LUYS RAMIREZ (1528), de cuyos "cogollos" pensé: "...serían idénticos a aquellos que según escribiera cierto fraile [LIZARRAGA] menos de un siglo más tarde, empleaban los indios, para "reemplazar el agua en la sequía de las pampas". (Idem [X]). ...Como los otros que apaciguaron otras muchas veces el hambre española. De ser *caraguatá*, no serían *tan idénticos* a lo que hoy conocemos por *cardos*, por más que éstos, en 20 años fueran capaces de invadir zonas inmensas. ...Y que me perdone GROUSSAC, en cuyos muy contados errores me complací.

Recordemos, — *sin saber si corresponde a una variedad* de nuestros climas, — "a raíz de *caravatá*, que se da pelos campos sem nenhum beneficio, " da qual se faz farinha de boa sustentação...", por más que para el autor del Siglo XVII, en el Brasil, se identificara (?) con "uma planta agreste " chamada *caroatá*, que da grande copia de linho [lino] fino e assás pro- " veitoso" (págs. 189 y 191 [V]).

Si no podemos pensar tal vez en los *caraguatá* tropicales, acaso nos sirviera otro aporte de esta ficha del mismo señor DE BARROS, siempre que se trate de una especie uruguaya, ¿qué certificaría el topónimo *Carapé*?, o importada desde el Norte del paralelo 27 (Véase pág. 91 [XVII]).

"*Carapé* - Karapé. Bot. Dioscorea, Dioscoráceas (ARECHAVALETA).
" Su tubérculo amiláceo es comestible, y era uno de los manjares de los
" indios Chanáes de las islas de la desembocadura del Río Negro (R. O.
" del Uruguay). Gram. adj. Bajo o baja porque esta planta se la encuen-
" tra generalmente al pié de los espinillos".

Para que — con el valioso antecedente chaná — variemos, con la incorporación de las *legumbres indígenas*, nuestra dieta... Son muchas las utilizables. Aunque este *Carapé* no corresponda, hubiera creído yo, a nuestra zona templada y se identifique con el "*ñame*". Sin embargo, el Señor DE BARROS, insiste, con este agregado contundente "*Colaboración* [informativa] del Dr. Se- " rafín Rivas Rodríguez, publicada en "*El Diario*" (Mercedes R. O. del Uru- " guay, 3 Febrero 1908)".

Conforme con STRADELLI, y... si entre varias de las BROMELIACEAS textiles, el nombre vulgar implicase el signo de la comestibilidad de algunas: "*Cará* nome commun a varias especies de Dioscoreas, que fornecem " uma batata comestivel, de gosto geralmente adocicado. Come-se cozida e assa- " da na cinza" [XI].

...Y por momentos, se diría, con Almeida Nogueira:

"*Cará* e *carâ* parecem referir-se a diversas radicaes" .... "outro,
" donde o nome da tubera *cará* (Dioscorea), podía ser da mesma origem
" que *acará*, cascudo, com perda do *a* inicial, mas explica-se melhor com
" *carâ* redondo, que não vem no TESORO [de Montoya], más que é muito
" usado e apparece em varios compostos como *carapé*, *carandai*, etc.;"
" ...... [XIII].

Por donde, en discrepancia con las etimologías corrientes, el *cará* de *caraguatá*, podría... hipotéticamente, proceder del *tubérculo*, y en el "*ananás*", de su fruto comestible, *de algunas de sus especies*, extendido a todos las análogas, aún simplemente *textiles*... Para los cuales se pensó aparte de los étimos ya anotados, en "*acará*", escuamoso, cascudo [cascarudo]". [XIII].

Y en tren de "*divertissements*" etimológicos, y disgresión más o menos, he aquí este dato y etimología de DE BARROS:

"*Nota Cára - Kárape*. Escondrijo de *costura, costurero*".

A cuyo interrogante, contestaría con otro:

¿Acaso por qué el *cara(guatá)* proporciona "*Hilo*"?

¿Y, cuándo es *pita, agujas*?

(3) Dicho de una vez por todas. La falta de signos tipográficos excusarán la infidelidad diacrítica de mis transcripciones del P. MONTOYA y otros.

"Ñanã. 1. [en lugar de] caraguatá. Piña silvestre o no sil- " vestre". [XII (a)].

Confusión extensiva al genérico, esta vez, *Ibira,* (también *madera)* porque BERTONI, nos dijo que era "fibra"... Y — agregaremos, otra vez por vía de ejemplo y para casos semejantes, cuando recurramos al origen *guaraní,* 2 — abreviatura de: "*ĭbĭrá-pó*... s. fibra de pau [palo], etc.", gracias a BAPTISTA CAETANO DE ALMEIDA NOGUEIRA [XIII].

Con el complemento, sobre todo para hoy, de BENJAMÍN T. SOLARI "Caraguatá... Voz incorporada al idioma castellano. Lit. " Fibra resistente" [XI].

Con ese complemento, y la vuelta a la oración por pasiva en 1723, si aceptamos cuanto enseña el P. P. RESTIVO:

"*Piña* caraguata; piña silvestre nana ["Ananas"] [XV].

Un poco más tarde el P. P. LOZANO [pág. 248, 9, T. I. XVI] identifica otra vez, el *caraguatá* con el *"ananás"*, aunque cuando, junto a sus propiedades textiles, medicinales (incluso anestésicas), nos dice que: "sus hojas, *divididas en partes* [subrayo], " sirven de tejas para las casas de los naturales", esa *división* nos sugiere, sin que yo afirme nada, que, LOZANO, se escapa *momentáneamente* del *ananás* (?) para referirse a especies de hojas más grandes, como el *Caraguatá - guacu,* de PISON, o a lo que aquí llamamos en particular *pita.*

...De donde la GARABATA, de un siglo antes (1611 - 1636), *pudo* limitarse a ser tan sólo *Yhvira* (g. *ananás),* propiamente dicho, y no el *Caraguatá,* común de hoy, en el Paraguay, y entre los extranjeros... argentinos y uruguayos.

6º) Presupuesto lo cual *saborearemos,* estoy seguro, con la máxima fruición, estas palabras, de DON JUAN LÓPEZ DE VELAZCO, confirmatorias y decisivas, en 1574 (más o menos), en favor de cuanto demostré se conoció por GARABATA, en el Buenos Aires de 1611 a 1636:

"...sus haciendas [debe entenderse las del muy extensiva- " mente *Paraguay,* en la "DESCRIPCIÓN DE LAS PRO- " VINCIAS DEL RIO DE LA PLATA"] son todas la crianza " y grangerías del campo y mucho *garauata,* que es de ciertos " cardos á manera de cáñamo, de que se hacen sogas y jarcias

" para navíos, y *guembe* [(4)], que es un cañón o corteza de " que se hacen cables, maromas para navíos y cosas del agua, " y mucha pluma de colores que hay, de que los indios hacen " muchas cosas. No hay mercaderes porque no hay puertos a " la mar; las conmutaciones se hacen en una casa pública, " donde cada uno pone lo que quiere trocar en poder de un " corredor, puesto por la ciudad, y allí acuden los que quie- " ren feriar por otras; porque no hay moneda, sino sean unas " cuñas ó hachetas de hierro de siete onzas, que están apre- " ciadas en cien maravedises y dende arriba, proporcional- " mente, hasta dos libras que pesan las mayores" (págs. 551 y 552 [XXI]).

Se me disculpará sin duda la extensión... digresoria de la cita, aprovechable, cuando hablemos de las *"madres de mecha"* (5).

---

(4) ...Y cuando se me pregunte, ¿qué es GUEMBÉ?, diría con MONTOYA: "*Guembé,* fruta conocida... *Guembepi* [cáscara de guembé], cáscaras destos árboles con que se hazen cuerdas y maromas [XII(a)].

Mientras espero que los Paraguayos, me obsequien con un cestito de la fruta... "conocida..." para ellos, obsequiaré con "*media taza más de caldo*" a mis lectores.

Hasta cuando el Señor CORBET FRANCE, no señale el *guembé,* entre la cordelería o el material para ella, importados en el Siglo XVII, a Buenos Aires, digamos que, no se trata esta vez, de la *Yhvira* ni del *Caraguatá,* sino de aquella planta ornamental, de nuestros antiguos patios, cuya fruta probé en Montevideo, hace 45 años... Y dejándole la palabra a BAPTISTA CAETANO DE ALMEIDA NOGUEIRA:

"*Guembé*...... / s. nome guaraní de *imbé* (philodendron) signifi- " cando trepadeira en geral". [XIII].

Con lo cual al "*treparnos*", pudiéramos perdernos... por otras ramas (?), si BERTONI no nos tendiera un "cabo" salvador:

"Los *Gwembé,* grandes *Philodendron,* ofrecían en muchos países su grande " espiga de frutos muy azucarados y alimenticios (pág. 95 [XVII]).

...Así como nos ofrecen en torno al manantial del agua "*Salus*" en Minas, su aspecto de enredaderas, en ascensión, a los árboles inclinados sobre su espejo...

Véanse para referencias a esta calidad del *guembé,* fecundación por ciertas "*mosquitas*", virtudes farmacéuticas, etc., etc., entre otros, el P. LOZANO (págs. 245 a 248 [XVI]); el P. GUEVARA (págs. 83 [XVII], [XVIII]), etc., etc.

Digamos, para concluir con esta superfetación de la consulta: JUAN FRANCISCO DE AGUIRRE, lo llama en Bahía, *Ambé,* aunque luego en Río de Janeiro, aplique *Guembé* el cual para su comentarista GROUSSAC "ha de

...Como hay *"mecha"* para un tiempito, dejémonos de *garabatas*... Por más que nos darían *"cuerda"* para otro tanto. Sin contar el *"jugo"* que ya nos dieron... Aunque si en parte de *ananás*, a fuer de preparado por mí, no sea muy *potable*...

Montevideo, 19 de agosto 1937.

B. CAVIGLIA (hijo).

POSTDATA:

Y dicho cuanto de suso el Señor CORBET FRANCE me transcribe, con su carta del 2º de agosto, última recibida hasta hoy.

"...Por la cual Parese Remite a la R.[l] caxa deste
" puerto de la ciudad de la asunpcion con Joan de frias Ve-
" zino De ella siete mill y trecientas. y setenta y dos Li-
" bras De asucar. Y tres mill y ocho cientas. I setenta y
" (dos) siete libras de garabata que en aquella dha. ciudad
" se an hecho De la Limosna de las bulas. que por orden
" del Señor ViRey destos Reynos y comisario Jeneral De la
" Santa cruzada De la ciudad de los Reyes y de la plata se
" le Remitieron Para que las distribuyese Por Cuenta dé Su
" mag.[d] I. Su prosedido se metiese en esta r.[l] caxa..."
"(Acuerdos de Real hacienda 1611 - 1636, pág. 69)".

(Continuará).

---

ser el *Imbé* de amarrar, *arum usum* de los botánicos (Philodendron)", páginas 41 y 125 [XIX]).

Y que el *Guembé*, está consagrado por un *"Diccionario Marítimo"* español [XX] además de *guembé*, allí también: *"güambé, güembé* de Buenos Aires".

El *guembé* alcanzó por tal modo, el Siglo XIX, y debe (?) seguir en buena salud léxica, mientras la *garabata*, preferida seguramente por los dioses, murió joven.

Pero resucitará, léxica e industrialmente, gracias a MOISÉS S. BERTONI y EUGENIO CORBET FRANCE.

B. C. (h.).

BIBLIOGRAFÍA (1)

I. Félix F. de Azara: "GEOGRAFÍA / FÍSICA Y ESFÉRICA / DE LAS / PROVINCIAS DEL PARAGUAY / Y / MISIONES GUARANÍES / Compuesto por don .... / etc., etc. .... / Bibliografía, Prólogo y Anotaciones / por / RODOLFO SCHULLER. / Montevideo, 1904).

II. Moisés S. Bertoni: *"Sobre fibras paraguayas"* y más especialmente *"Sobre las* BROMELIACEAS TEXTILES DEL PARAGUAY" en Nº 9, Serie I de "ANALES CIENTÍFICOS PARAGUAYOS" (Puerto Bertoni, Agosto 1911).

III. Carlos Teschauer, S. J.: "NOVO DICCIONARIO NACIONAL" II Edição, etc. (Porto Alegre, 1928).

IV. Theodoro Sampaio: "O TUPÍ / NA / GEOGRAPHIA NACIONAL" / TERCERA EDIÇÃO. CORRECTA E AUMENTADA (Bahía, 1928).

V. "DIALOGOS / DAS / GRANDEZAS DO BRASIL / PELA PRIMEIRA VEZ TIRADOS EM LIVRO / com introducção / de / CAPISTRANO DE ABREU / e notas / de / RODOLPHO GARCIA" (Río de Janeiro, 1930).

VI. Fray Francisco de N. S. Dos Prazeres: PORANDUBA MARANHENSE / OU / RELAÇÃO HISTORICA DA PROVINCIA DO MARANHÃO, etc., etc. / en Parte I, TOMO LIV. "REVISTA TRIMESNTAL / DO INSTITUTO HISTORICO / GEOGRAPHICO BRAZILEIRO" (Río de Janeiro, 1891).

VII. Raymundo Moraes: "O MEU / DICCIONARIO / DE COUSAS DA / AMAZONIA" (Río de Janeiro, 1931).

VIII. Moisés S. Bertoni (Helvetius): "LAS / PLANTAS ÚTILES DEL PARAGUAY / y PAÍSES LIMÍTROFES", etc., etc. (Asunción, s/a.).

IX. GULIELMI PISONIS / MEDICI AMSTELAEDAMENSIS / DE / INDIAE RE NATURALI ET MEDICA" (Amsterdam, 1658).

X. Buenaventura Caviglia (hijo): "LA ETIMOLOGÍA DEL NOMBRE MONTEVIDEO / PISTAS Y SUGESTIONES PARA RASTREARLA / en un PRIMITIVO / Mōt. vj́. dī..." etc., etc., (Montevideo, 1925).

XI. E. Stradelli: *"Vocabularios da lingua geral portuguez / nheêngatú - e nheêngatú - portuguez, precedidos de um esboço / de Grammatica nheênga - umbué - saua mirí se seguido de / contos em lingua geral nheêngatú poranduua"* en Tomo 104, Vol. 158, de "REVISTA / DO / INSTITUTO HISTORICO E GEOGRAPHICO / BRASILEIRO, etc., (Río de Janeiro, 1929).

---

(1) NOTA. — Sin pretensiones de tecnicismo bibliográfico, pero con cita de páginas en el texto, cuando no se trate de "diccionarios".

XII(a). Antonio Ruiz de Montoya: "TESORO / DE LA / LENGVA GVARANI / — POR EL PADRE / Antonio Ruiz, de la Compañía de / IESVS / .... / (Madrid 1639, en *facsímil* de Leipzig, 1876).

XII(b). Antonio Ruiz de Montoya: "BOCABULARIO / DE LA / LENGUA GVARANI, etc., idem., idem.

XIII. Baptista Caetano de Almeida Nogueira: "VOCABULARIO / DAS / PALAVRAS GUARANIS USADAS PELO TRADUCTOR / DA / "CONQUISTA ESPIRITUAL" / DO / PADRE A. RUIZ DE MONTOYA" en Vol. VII de "ANNAES / DA / BIBLIOTHECA NACIONAL / DO / RIO DE JANEIRO, etc., etc., (Río de Janeiro, 1879).

XIV. Benjamín T. Solari: "ENSAYO DE FILOLOGÍA. BREVE VOCABULARIO ESPAÑOL - GUARANÍ, etc., (Buenos Aires, 1928).

XV. [Pablo Restivo]: "VOCABULARIO / DE / LA LENGUA GUARANÍ / *Compuesto / Por el Padre Antonio Ruiz de la Compañía de* / JESUS / *Revisto y augmentado / Por otro Religioso de la misma Compañía / En el Pueblo de S. María / La Mayor. / El año de MDCCXXII.* / en "Lexicon Hispano - Guaranicum, etc., etc." (Stuttgart, 1893).

XVI. Pedro Lozano: "HISTORIA / DE LA / CONQUISTA DEL PARAGUAY / RÍO DE LA PLATA Y TUCUMÁN / ESCRITO / POR EL P. .... / DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS / ILUSTRADOS CON NOTICIAS DEL AUTOR Y CON NOTAS / Y SUPLEMENTOS / POR ANDRÉS LAMAS" (Buenos Aires, 1873). El manuscrito del P. Lozano es de 1745.

XVII. Moisés Santiago Bertoni: "LA / HIGIENE GUARANÍ" / *Sus Métodos Especiales / Importancia científica / y Prácticos Resultados".* (Puerto Bertoni, 1927).

XVIII. P. José Guevara: "HISTORIA DEL PARAGUAY" en T. V. de "ANALES / DE LA / BIBLIOTECA, ETC." "con "NOTICIA Y NOTAS", de PAUL GROUSSAC. (Buenos Aires, 1905).

XIX. "DIARIO DE AGUIRRE", con "NOTICIA", "BIOGRAFÍA" etc., y *Notas* de PAUL GROUSSAC. En T. IV de "ANALES / DE LA / BIBLIOTECA, etc." (Buenos Aires, 1905).

XX. "DICCIONARIO / MARÍTIMO ESPAÑOL / QUE ADEMÁS DE LAS DEFINICIONES DE LAS VOCES CON SUS EQUIVALENTES / EN FRANCÉS, INGLÉS e ITALIANO, CONTIENE TRES VOCABULARIOS DE ESTOS / IDIOMAS CON LAS CORRESPONDENCIAS CASTELLANAS / REDACTADO / POR ORDEN DEL REY NUESTRO SEÑOR (Madrid, 1831).

XXI. Juan López de Velazco: "GEOGRAFÍA Y DESCRIPCIÓN UNIVERSAL / DE LAS / INDIAS / RECOPILADA POR EL COSMÓGRAFO CRONISTA / .... / DESDE EL AÑO 1571 AL DE 1574 / PUBLICADA POR PRIMERA VEZ / EN EL / BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID / CON ADICIONES E ILUSTRACIONES / POR / DON JUSTO ZARAGOZA (Madrid, 1894).

En torno a la lingüística de las denominaciones

ABREVIATURAS, SIGLAS y CIFRAS

Por el Prof. José Pereira Rodríguez

I

Las experiencias llevadas a cabo sobre las sensaciones visuales correspondientes a la lectura, nos han demostrado que bastan una o pocas letras para representar las imágenes correlativas a la palabra entera. De aquí la persistencia en "ver" o pronunciar como bien escritas, a pesar de renovadas lecturas, palabras que están mal: esas letras iniciales o "fermentales" de la imagen completa, lo explican, experimentalmente, de modo terminante. Quizás este aspecto psicológico haya sido el móvil determinante de las abreviaturas, tanto como la norma idiomática común de procurar cumplir la ley de mínimo esfuerzo en lo referente a la expresión.

Las abreviaturas podrían ser consideradas, por tal causa, en múltiples casos, bordones de la expresión escrita. Sin embargo, desde el punto de vista lexicológico, y tal como lo fija la Academia Española en su Diccionario [1], las abreviaturas son "representación de las palabras en la escritura con sólo varias o una de sus letras, empleando a veces únicamente mayúsculas, y poniendo punto después de la parte escrita de cada vocablo". Como ejem-

(1) Todas las referencias al Diccionario de la Academia Española corresponden a las insertas en la edición décima sexta de 1936.

plos explicativos, la Academia ofrece, entre nosotros, estos dos: *V.*, *V* o *Ud.*, por *usted; B. L. M.* o *b. l. m.*, por *besa la mano.*

Lo que antecede parecería claro y concluyente, si no vinieran a complicar la cuestión, otras definiciones, que vamos a subrayar en lo que interesa a nuestros comentarios.

El Diccionario, al definir la palabra CIFRA — cuarta acepción de "abreviatura" — dice así: "Escritura en que se usan signos, guarismos o *letras convencionales, y que sólo puede comprenderse conociendo la clave*". Una cifra sería *Y. P. F.* = *Yacimientos Petrolíferos Fiscales.*

A la segunda acepción de CIFRA, el Diccionario agrega ésta: "Enlace de dos o más letras, generalmente las iniciales de nombre y apellidos, que como abreviatura se emplea en sellos, marcas, etc.". En consecuencia *G. E.* = *General Electric;* o *J. B.* = *J. Barchu* que da origen a la marca del papel de fumar "JoB", son cifras.

El lenguaje cifrado es el medio de expresión que constituye, en algunos casos, el arte criptográfico, tan antiguo que, para atestiguarlo, basta recordar que, en 1586, apareció "Le traité des chiffres, par Blaise de Vigénère", relacionado con el asunto que, años más tarde, inspiró a Bacon su sistema bilítero.

Podríamos mencionar aún la "Gematria", procedimiento numérico empleado por los judíos, para representar las palabras por medio de ingeniosas combinaciones aritméticas.

El Diccionario de la Academia Española al mencionar el vocablo SIGLA, no lo señala como acepción de "abreviatura" y, sin embargo, lo define: "Letra inicial que se emplea *como abreviatura* de una palabra. *S. D. M.* son, por ejemplo, las siglas de *Su Divina Majestad*". Y caso curioso, *S. D. M.* — siglas, como se advierte — aparecen entre las "abreviaturas que más comúnmente se usan en español" del ya mencionado Diccionario.

Conviene recordar que la voz SIGLA en francés — *(sigle)* — tiene un significado preciso: "Se dit des lettres employées comme signes abreviatifs sur les monuments, les médailles, etc.". Tal, por ejemplo, el *R. I. P.* = *requiéscat in pace* o el *Q. E. P. D.* = *que en paz descanse* de las inscripciones tumularias que, también, figuran entre las abreviaturas del léxico oficial español.

Resulta, pues, que la "especie" ABREVIATURA agrupa las SIGLAS y las CIFRAS y ello estaría confirmado por la aclara-

ción siguiente que trae el varias veces mencionado Diccionario: "Es imposible sujetar a número y reglas fijas y constantes las abreviaturas, habiendo, como debe haber, justa libertad para convenir cuantas sean necesarias y oportunas en libros de cierta índole, como diccionarios, catálogos, bibliografías, colecciones epigráficas, etc.".

Consecuente con tal criterio, la llamada "docta corporación" reúne un montón de "abreviaturas empleadas en este diccionario", entre las que incluye diez y ocho que son verdaderas siglas; del mismo modo, entre las "abreviaturas que más comúnmente se usan en español", podemos señalar sesenta y nueve siglas en las que — dicho sea de paso — se patentiza un abuso en lo relativo a títulos nobiliarios o de orden religioso.

Para la Academia Española, como se puede ver, "abreviatura", "cifra" y "sigla" son aspectos de una misma manifestación idiomática.

Era imprescindible establecer estas aclaraciones previas, al iniciar el estudio lingüístico de las denominaciones.

II

El empleo de las abreviaturas es tan antiguo como el uso de la escritura.

No es éste lugar apropiado, ni es oportuno el momento para hacer un esbozo de la evolución de la escritura y de la presencia en ella, de las abreviaturas. Basta afirmar que la escritura primitiva comenzó por ser una expresión cifrada del pensamiento.

Es elocuente, de suyo, el INRI que suele aparecer en la cruz del Nazareno y que no es otra cosa que las siglas, formadas por la lectura como una palabra, del rótulo latino: *Iésus Nazarenus Rex Iudaeórum.*

La publicación de documentos y obras medioevales realizada con minuciosidad y sabiduría por don Ramón Menéndez y Pidal, nos demuestra que, desde sus comienzos, el idioma español aprovechó el empleo de las abreviaturas.

La necesidad de evitar la repetición de los mismos vocablos y la tendencia a realizar una economía literal en la expresión escrita, dan margen al uso de las abreviaturas que, poco a poco, se convierten en representaciones convenidas de palabras de uso frecuente. (Casos de *Ud.* = *usted; q'* = *que; Sr.* = *señor;* etc.).

Al margen de las abreviaturas que la autoridad académica prohijó y autorizó con el retardo propio de su proverbial y no muy censurable parsimonia, las necesidades elocutivas obligaron o predispusieron a crear y a emplear muchísimas más.

Nos interesa, por ahora, estudiar las siglas y las cifras correspondientes a las denominaciones que constituyen un aspecto sugerente en la formación de las palabras; pues cabe adelantar que la tendencia actual que rige la formación de abreviaturas tiende, marcadamente, a crear verdaderos neologismos, inventando palabras de sonora elegancia, o dándole a vocablos existentes acepciones insospechadas.

Es indudable que la Guerra Mundial imprimió a la tendencia a abreviar las denominaciones, un impulso tan extraordinario, que hoy, a más de veinte años de su momento culminante, aquella tendencia lingüística constituye un capítulo importante de la semántica y nos presenta la realidad de un abuso neológico que conduce, fatalmente, a crear serias dificultades.

Alberto Dauzat, en "La langue française d'aujourd'hui", publicado en 1923, establece ya, con su acostumbrada perspicacia: "On sait que beaucoup d'associations sont designées couramment aujourd'hui par les initiales de leur titre complète".

Roberto de Flers en 1921, en su discurso "La langue française et la Guerre", explicaba el hecho de este modo: "Sans doute, en des jours où l'action primait la parole et où l'action primait la parole et où il convenait d'aller au plus bref, nous avons été menacés par certains usages assez singuliers: celui, entre autres, de remplacer les mots par leurs initiales". Pero el académico francés se equivocaba al asegurar que "cette méthode de simplification est-elle toute militaire" y que desaparecería con la Gran Guerra.

"En la lengua entra por mucho la moda — dice el maestro Américo Castro — y así como las modas femeninas, por atrevidas que sean, no se modifican con las predicaciones religiosas y morales, tampoco el lenguaje hace gran caso a las riñas gramaticales o académicas." (1)

---

(1) Ver "El elemento extraño en el lenguaje". Curso de lingüística. Eusko - Ikaskuntza. Guipúzcoa. 1921.

III

Las siglas y las cifras de que venimos tratando concretan, en definitiva, verdaderos neologismos.

Al principio se respeta la formación del barbarismo transcribiéndolo con letras mayúsculas, separadas, entre sí, por medio de un punto, tal como lo determina la Academia. Pero, a causa de la ley porque se rige la evolución idiomática, resultan, entre otros, los siguientes procesos formativos, que podríamos llamar "tipos":

1º **Siglas de todos los vocablos.**

Asociación Uruguaya de Hogares Infantiles	=	A.U.D.H.I.
		AUDHI
		Audhi

2º **Siglas de los vocablos variables.**

Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica	=	S.O.D.R.E.
		SODRE
		Sodre

3º **Cifras de las palabras variables.**

Fábrica Nacional de Calzado	=	FA.NA.CAL.
		FANACAL
		Fanacal

4º **Acepciones nuevas.**

Compañía Aeronáutica Uruguaya Sociedad Anónima	=	C.A.U.S.A.

5º **Siglas fonéticas.**

General de Obras Públicas } = GEOPE

6º **Ingeniosidades.**

Austrie Est Imperare Orbi Universo } = A.E.I.O.U.

Misione d'Assistenza Religiosa agl'Italiani dell'Argentina } = M.A.R.I.A.

El éxito de tales palabras nuevas depende de la importancia de los organismos a que corresponden.

Ocurre así, lo que, con observación certera, dijera Rodolfo Oroz: "La suerte de los neologismos depende en gran parte de la influencia de su inventor sobre los demás individuos de la comunidad lingüística." (1) Agregaríamos: y también, de la importancia del instituto, de la agrupación, del producto, etc., denominado por el neologismo.

IV

Como no podía ocurrir de otra manera, el crecimiento desmesurado del léxico neológico de las denominaciones asume ahora caracteres alarmantes: todos los días nacen múltiples vocablos para cuya interpretación resultan insuficientes e inútiles las nociones etimológicas o los procesos de formación o de deformación naturales en la vida de las palabras, por que nada de esto cuenta en la creación de los barbarismos a que aludimos.

El "genre de dérivation, qui commence à apparaître", según Dauzat, en 1923, ahora invade el lenguaje usual. En aquel entonces se representaba al Touring - Club de France con las siglas

---

(1) Ver "La vida de las palabras". Conferencias de Divulgación Científica. Universidad de Chile. Santiago. 1930.

T. C. F. y a sus asociados se les denominaba "técefistes". Hoy, por esa importancia que, de más en más, adquiere la fisonomía gráfica de las palabras tenemos en España, la *CEDA = Confederación Española de Derechas Autónomas,* constituyendo el "cedismo" y obligando a denominar "cedistas" a sus afiliados. En América la APRA de Haya de la Torre con el "aprismo" y los "apristas" es un ejemplo elocuente de la misma manifestación semántica.

Ya se ofrecen casos de confusión un tanto pintorescos: funciona en Buenos Aires, la *U. G. T. = Unión General de Tamberos,* cuyas siglas pueden confundirse con las que los despachos telegráficos europeos denominan a la *Unión General de Trabajadores = U. G. T.*

Allá por 1920 se fundó en París, la *Societé Anonyme La Vie Economique* que abrevió su denominación con el sugerente "acróstico": SALVE.

En Montevideo tenemos un E. T. N. A. que disipa su anuncio volcánico en "Elaboración de Tierras Nacionales".

Y en el diario madrileño "Ahora", en 1935, se publicó el siguiente suelto humorístico: UNAMUNISMO MERCANTIL. — La costumbre de denominar a las Sociedades por sus iniciales ha dado lugar a que en una calle madrileña se lea este paradójico anuncio: La casa que vende más barato es la casa C. A. R. A.".

Las siglas correspondientes a la Unión Nationale des Etudiants du Siam, la Unión Nationale des Etudiants Suédois y la Union Nationale des Etudiants de Suisse son, exactamente, las mismas: *U. N. E. S.*

Pero, frente a estos y otros inconvenientes, ¿qué decir de la posibilidad de expresar con ocho letras una denominación de cuarenta y ocho: C. H. A. D. O. P. Y. F. = Compañía Hispano Argentina de Obras Públicas y Finanzas, o de sustituir con cinco letras, seis palabras con cuarenta y seis fonemas simples: B. A. B. E. L. = Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias?

Con Meillet y Sauvageot podríamos repetir que estamos lejos de la concepción romántica según la cual la lengua era una especie de entidad viviente, sometida a las leyes misteriosas de un desarrollo orgánico, perfectamente espontáneo. Las lenguas son en parte fabricadas, conscientemente, por quienes las hablan

y de ellas se sirven como instrumento para la expresión de su pensar. (1)

Y por esto, a aquellos contados ejemplos que Dauzat reunía en 1929 (2) como "le dernier aspect des formations spontanées" quien lo quisiera, sumaría ahora, miles de palabras, de origen puramente gráfico, que imprimen a la lingüística de las denominaciones una variedad inusitada e insospechada, como un índice acaso de los nuevos tiempos

Montevideo, 1937.

---

(1) Ver "Conférences de l'Institut de Lingüistique de l'Université de Paris". 1936.

(2) Ver "La philosophie du langage". París. 1929.

Divagaciones sobre el adjetivo

Por el Prof. ALBERTO RUSCONI

> Un tratado de estilística práctica, verdaderamente moderno, debe presentar ante todo una técnica del epíteto. — R. M. MEYER.

Alguien dijo que los adjetivos son las palabras huecas del idioma, por analogía, sin duda, con la clasificación que los gramáticos chinos hacen del substantivo: llenos y huecos. Los primeros de éstos son nuestros nombres concretos es decir, los que representan una realidad tangible, y los segundos, nuestros abstractos, que no tienen otra existencia que la que reciben de nuestro entendimiento. Pero los adjetivos no son tan huecos, puesto que constituyen el color y el calor de la producción literaria, al par que representan un papel primordial en las sinestesias del poeta.

Tal vez se argüirá que el arte de escribir no radica en la manera de adjetivar; no obstante el estilo, ese *quid divinum,* depende del uso acertado que del epíteto se haga en la elocución. Acaso las distintas escuelas literarias no sean en esencia sino una cuestión de adjetivos. Más que en el prefacio a "Cromwell", creemos que el romanticismo está definido en aquella frase de Víctor Hugo que dice: *l'art c'est l'azur,* expresión que suscita las más vehementes protestas. Pero en ese adjetivo *azul* está la expansión de la sensibilidad, el "hambre de espacio", el desborde de las pasiones, elementos que caracterizan a la producción romántica.

Cuando los parnasianos restauran la forma impecable y la clásica sonoridad, logran su intento merced al adjetivo. Desde Gautier a Sully Prudhomme, pasando por Baudelaire, vemos al

poeta preocupado por encontrar determinados epítetos; más aún, por inventarlos, especialmente para traducir el colorido y la plasticidad de la intención parnasiana. Luego los simbolistas con su "musique avant toute chose" encuentran en el *adjetivo raro,* más evocador que expresivo, el material para la vaguedad, el matiz sutil, la artística penumbra. Y aparecen, como en la poesía de nuestro Herrera y Reissig, los adjetivos de extraña sonoridad, de atrevida estructura, de vagas reminiscencias; v. gr.: salto *ponentesco,* vigilia *suicidante,* reloj *poemánico* y cien epítetos más, trasuntos de un alma en pleno delirio poético.

El adjetivo ofrece al literato recursos variadísimos para las más difíciles y dispares expresiones. Disfraza la crudeza del decir, y en tal sentido es un eufemismo invalorable. Voltaire censuraba a un escritor diciéndole: "no escriba Vd. prelados magníficos y piadosos, sino prelados obesos y piadosos". Los periodistas aprovechan bien la función del adjetivo como encubridor de deficiencias. Así, cuando al formular una crónica encuentran descarnado expresar *escasa concurrencia,* escriben *selecto auditorio.*

De igual manera que el pintor con una pincelada construye un motivo o cambia una expresión, el literato *da tono* a sus giros con la inclusión de un adjetivo oportuno. Obsérvese qué nota gráfica y elocuente pone el adjetivo *anchos* en este trozo de "La gloria de don Ramiro": "Sus besos húmedos, anchos, tenaces se le quedaban en los labios".

Otras veces el adjetivo amortigua el choque que puede haber entre dos substantivos próximos, y es blando cojinete que suaviza la construcción. A menudo el epíteto es simple material de relleno que obtura los huecos del verso o de la prosa y se transforma en ripio. Don Antonio de Balbuena dió buena cuenta de esto en certeros varapalos a los literatos de su tiempo.

El adjetivo se asocia a veces tan estrechamente al nombre, que ya no es posible efectuar divorcio entre ambos elementos, puesto que han pasado a la categoría de lugares comunes que constituyen un hecho lingüístico indisoluble, tales como: *sentida* necesidad, *acendrado* patriotismo, acción *eficaz, entusiasta* acogida, reacción *favorable,* etc.

Frecuentemente el adjetivo ha sido el ancla de salvación de los poetas en las dificultades de la rima. En algunos trances,

claro está, el epíteto resulta un ripio cómico o disparatado. Recuérdese la solución de Rostand en "Napoleón IV", cuando apremiado por las exigencias de la rima, resuelve matar a la "pauvre Adelaïde" de "fevre typhoïde". Situación ésta bien expresada por Baltasar de Alcázar en su conocida redondilla:

Porque si en versos refiero
mis cosas más importantes,
me fuerzan las consonantes
a decir lo que no quiero.

Sin el adjetivo no existiría la parresia, figura de retórica que consiste en decir cosas al parecer ofensivas, pero que son en realidad halagadoras para quien las oye. "Mi nene es un bandido", dice la madre encantada con las travesuras de su vástago. El epíteto pierde aquí su sentido peyorativo para adquirir los caracteres de una máxima ternura. Los enamorados son quienes más recurren a este expediente para expresar sus afectos.

Cuando Buffon dijo *el estilo es el hombre,* no pensó quizás en el papel del adjetivo en el carácter del escritor. Es innegable que el epíteto clasifica tanto al literato como sus tendencias estéticas. Dime cómo adjetivas y te diré quien eres.

Para conocer ese exquisito y raro temperamento de mujer que fué Delmira Agustini, no es necesario leer toda su producción. Basta con apreciar los adjetivos de una sola de sus composiciones. Véanse estos versos de su admirable plegaria a Eros:

Piedad para las manos enguantadas
de hielo, que no arrancan
los frutos deleitosos de la carne
ni las flores fantásticas del alma.

Piedad para las plantas imantadas
de eternidad, que arrastran
por el eterno azur
las sandalias quemantes de sus llagas.

Son suficientes los adjetivos engarzados en los versos anteriores para conocer a aquel espíritu atormentado por los estremecimientos eróticos de las ansias vitales y por la atracción de los más sutiles misterios metafísicos. En cambio, obsérvese el equilibrio espiritual, la serenidad filosófica de Rodó, cuando al apostrofar al mar emplea adjetivos de concepto reposado, de estrictez casi matemática: "¡Salve a ti, titán cerúleo, maestro de almas grandes, inquieto como el pensamiento, amargo como la vida, sencillo como la verdad!"

¿No bastan los siguientes versos para descubrir el sano panteísmo, la lírica vagancia, la alegría de vivir de Juana de Ibarbourou?

Tómame ahora que aún es sombría
esta taciturna cabellera mía.
Ahora que tengo la carne olorosa
y los ojos limpios y la piel de rosa.

Mi boca tiene hoy, amado, la estupenda dulzura
de una rosa jugosa, nueva y recién cortada.

Leopoldo Lugones se jacta de haber escrito "La guerra gaucha", de rico vocabulario, empleando un millar de voces ortodoxas, que no figuraban entonces en los diccionarios españoles. Y su posición espiritual de innovación, de independencia y virilidad literaria, se advierte bien en los adjetivos de su obra. Véase el siguiente párrafo: "Tras los cerros, surcados por cándidas neblinas, la nube formaba un telón de seda malva donde efundía la luz pulverizaciones de azafrán... Una amarillez sulfurosa entibió aquel matiz. Una postrer mirada agujereó la serranía cuyo negro zafiro se aligeraba en una translucidez de vidrio espeso".

Deseosos estamos de citar y comentar los adjetivos tan personales de Rubén Darío, de Amado Nervo, de Herrera y Reissig; pero tememos que este modesto trabajo adquiera las dimensiones de un tratado de estilística.

Una comparación bastante cursi, pero muy gráfica, dice que el adjetivo es a la elocución, lo que las joyas al tocado de las mujeres. Y así como una mujer de sentido estético no abusa de las alhajas, cuyo exceso, más que buen gusto revela chabacanería, de igual manera, el literato de cultura artística escoge con especial cuidado sus epítetos, dentro de la extraordinaria variedad que le ofrecen las lenguas cultas.

Quevedo se rió de los poetas que en sus tiempos empleaban los mismos adjetivos para cierto géneros de expresiones, y llamó hortelanos a los portaliras que invariablemente recurrían a la nomenclatura de la botánica para expresar las cualidades de sus amadas, "puesto que atestan los labios de claveles, las mejillas de rosas y azucenas y el aliento de jazmines".

Hubo épocas en que el abuso de los adjetivos llegó a constituir una enfermedad literaria de flujo incontenible. Un joven poeta preocupado por la búsqueda de epítetos adecuados, preguntó un día a Beranger:

—Maestro, ¿debo decir el esplendoroso sol o el rubicundo Apolo?

—Mi amigo, si tiene necesidad de referirse a ese astro, desígnelo simplemente por su nombre: el sol.

En las escuelas literarias vanguardistas, de estilo "descarnado y sin sangre", el adjetivo vocablo, que tan valioso aporte tuvo para el esplendor de la literatura clásica, va cediendo el paso a la metáfora atrevida, dislocada, frecuentemente absurda, con que los poetas informan sus producciones.

El epíteto, como todos los servidores del pensamiento, ha tenido su grandeza y asiste hoy a su decadencia. Velemos por su jerarquía, ya que él, a semejanza de las lenguas de Esopo, si bien es el único vehículo de la procacidad y el insulto, es también el único mensaje con que las almas en éxtasis se dirigen a su Dios.

¿Un idioma argentino?

Por el Sr. José G. Antuña

Ya nadie pensaba, hace un cuarto de siglo, en el absurdo de una lengua o de un dialecto autóctono, siendo que el idioma *transplantado* era ya el instrumento de nuestra cultura, empinada en un ascenso triunfal. América se abocaba, antes bien, a la depuración y perfeccionamiento, no sólo de los residuos espurios de procedencia local, sino que también de ese turbio castellano que importaran los conquistadores, el "Sermo vulgaris" y los dialectos de la soldadesca palatina de las encomiendas, bastante ajeno de aquel otro que diera glorioso esplendor literario a la España del siglo XVI.

Un americano, Rufino José Cuervo, había escrito su obra "Apuntaciones críticas al lenguaje", que Américo Castro ha proclamado una "joya de la lingüística hispana digna de ser siempre consultada"; otro americano, Miguel Antonio Caro, aumentaba el acervo de tales investigaciones y Andrés Bello había deslumbrado con sus numerosos estudios filológicos a los propios especialistas de la península, al punto de que Menéndez y Pelayo lo llamaba "el espíritu genial que había salvado la integridad del castellano en América", siendo al mismo tiempo maestro de españoles por haber emancipado la disciplina gramatical de la servidumbre en que vivía respecto de la latina; por haber revolucionado la vieja métrica, y llevado, al más alto grado de perfección, a la escuela analítica del siglo XVIII.

Pero, he aquí que todavía se habla del "castellano de América", a veces de manera vaga, como queriendo significar un nuevo matiz de la lingüística, debido a la influencia del cosmopolitismo y a la irrupción en el Nuevo Mundo de razas, ideas, lenguas universales. En términos generales, esa pretendida reacción no puede

tener otra importancia que aquélla que pudiera aparejar uno que otro conflicto con los preceptos canónicos de la Academia, en virtud de tal cual licencia, audacia o novedad, aportada por la contaminación y el progreso. Pero lo de idioma o dialecto argentinos ya resultaba diferente, y fué así que hubo de tomarse en consideración después que el Sr. Abeille publicara su libro "El idioma nacional de los argentinos"; después de los escritos de Calixto Oyuela y Ernesto Quesada; del incremento del "plebeyismo" en cierta parte de la población platense, la fundación del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires.

Ha sido por virtud de este acontecimiento, tan honroso para la cultura argentina, que nadie osará referirse jamás, muy luego, a aquella pseudo tentativa de dialecto local. La ciencia aniquiló lo que la superchería, la corrupción y la ignorancia pretendieron crear. Y ello gracias no a cierto rígido académico o purista hermético, sino al inspirado propulsor de la "Argentinidad" y el "Indianismo". Fué su iniciador, Ricardo Rojas, entonces Decano de aquella Facultad. No fué que hubo dejado de percibir, para la precisa tipificación del carácter nacional, la enorme valla de una lengua que otro pueblo creara, amasada con elementos seculares de su historia, su cultura y su raza. Esa valla la salvaría el genio mismo de la nacionalidad. Jamás la ilusión de una improvisada lengua distinta. Él escribía por entonces la "Historia de la Literatura argentina", concebida en idioma extranjero, secularmente abolidos los idiomas nativos . "¿Hasta dónde el idioma de la Nación define la argentinidad de su literatura?", se había preguntado al iniciar su obra.

He aquí las cuestiones que una teoría filológica tendrá que definir y que no será posible definirlas de una manera científica y ecuánime, sino estableciendo un criterio general sobre el significado de la lengua castellana, dentro de la nacionalidad argentina, y el significado de la literatura argentina dentro de la lengua castellana. Pero la ciencia de la lingüística se asemeja bastante a las ciencias políticas en cuanto a que todos se consideran capacitados para opinar sobre las cuestiones que plantea, pero la filología constituye, ella también, una grave disciplina científica. Entre nosotros, y frente sobre todo a estos nuevos aspectos, no se cultivaba casi en absoluto. Era fuerza entonces, de acuerdo con la honradez científica y los reclamos pedagógicos, crear una cátedra de filología románica, "alta empresa de raza y de cultura". Había que estudiar seriamente nuestra habla en América remontándose a todas las fuentes originarias en los textos literarios y romances orales; definir su carácter para que pueda, al contacto con otras lenguas, crecer sin contaminarse. Para conservar mejor "el delicado organismo del romance castellano evitando los dos riesgos: la cristalización académica y la plebeya corrupción. Para traer a la ciencia el estudio de las lenguas precolombianas. Para mantener la disciplina gramatical y estética por la educación literaria. Para conjurar los alarmantes problemas del cosmopolitismo ríoplatense".

El programa, como se ve, era vasto. Y que no ha resultado vano el intento y el esfuerzo, aun en su prístina iniciación, lo demuestran los "Documentos del Decanato", 1921 - 24, así como las monografías publicadas por el Instituto de Filología posteriormente.

Para realizarlo, consultóse a la alta autoridad de D. Ramón Menéndez y Pidal. Se optó por un profesor español, y ése fué D. Américo Castro, discípulo y representante, por lo mismo, como el primero de una nueva y amplia doctrina filológica.

"El primer motivo de controversia entre España y América desaparece, dijo el Decano en el acto de la inauguración del Instituto, pues la verdadera ciencia del lenguaje desarma igualmente el dogma anacrónico de las academias metropolitanas, y el instinto barbarizador de las repúblicas insurgentes". Y terminaba: "Formulo votos por la ciencia de habla española, y porque nuestro magnífico idioma común siga siendo hasta la más remota antigüedad, la lengua de los argentinos".

La lengua de los argentinos y la lengua de América española, agregamos. *Hasta la más remota antigüedad.*

Siéndolo así es fuerza aplicarse a *conservarla*, a *perfeccionarla* y a *amarla*.

La más expeditiva receta para su conservación consiste en estudiarla con método e investigarla en sus fuentes históricas.

Estudiándola, enseñandola y penetrándola en su sentido y en su historia.

¿Queréis una lengua propia, de acuerdo con vuestros reclamos rebeldes, a pesar de que cada día va siendo más correcto, más bello, más original vuestro castellano escrito? ¿Invocáis para

ello vuestra mentalidad emancipada, la diversidad de vuestro acervo ideológico; la confluencia de todas las razas, el popularismo hereditario; vuestra distinta concepción de la vida? Pues bien; tenéis el arco. "Pero el arco necesita saetas y ser disparado, si hemos de hacer algo más que un cuadro plástico, en que el arquero muestre tan sólo la esbelta prestancia del ademán". Las lenguas de cultura han requerido, para su consagración, mucho más que la impetuosa voluntad de los pueblos y las improvisaciones se hallan situadas en los antípodas de la realidad. Ni las "realidades nuevas", ni los "conflictos de un pasado lingüístico", han podido formarlas, sino la elaboración profunda de siglos y siglos de barbarie, de "analfabetismo", de "iliteralismo". Los mismos que debieron transcurrir para que el dialecto castellano, después de vencer a la secular hegemonía leonesa, impusiera su supremacía idiomática, y la impuso porque Castilla ha hecho a España, como lo proclama el autor de "España invertebrada", y porque junto con su habla impuso un nuevo poder político, un nuevo derecho escrito frente al código visigótico: *espada, política y fonética nuevas.*

Centurias y centurias hubieron de apilarse también en torno a esos dialectos italianos y todas las tragedias políticas y todas las alternativas sociales de la Península que por esas centurias circularon, convivieron con ellos, todos surgidos del genio latino, todos hostiles, todos irreconciliables entre sí, hasta que advino la "terza rima" del Dante, y el toscano triunfó para siempre, del mismo modo que el castellano de Cervantes y el inglés de Shakespeare.

¿Aspiráis los de América, — las enseñanzas y las investigaciones nos interrogan aún, — manteneros en la misma situación de esas culturas dialectales vencidas, tal así como lo temiera Valera, en presencia de todas las jergas de la inmigración que dentro de un mismo país ignóranse las unas a las otras? ¿Imagináis la rémora que semejante tentativa significaría para vuestra cultura ascendente?

Pero si queréis un dialecto, antes es fuerza aprendáis a definir un dialecto. "Dialecto es un concepto enteramente relativo, que existe en función de una lengua de mayor importancia o de la posibilidad de esa lengua".

Y no existirá jamás un dialecto argentino, lo afirma des-

pués de estudiar minuciosamente, en la confección del mapa fonético de la nación que habrá de organizar el Instituto, los sonidos, las formaciones, los giros sintácticos, la conjugación y las características del léxico popular ríoplatense. No existe porque los vicios, singularidades, diferencias fonéticas, son propias de tales o cuales regiones de la Península y por lo tanto españolísimas, las mismas también en sus dialectismos, arcaísmos y vulgarismos. Argentinismos llamáis a esos extranjerismos, en su mayor parte galicismos e italianismos, que circulan tanto como en el Plata, en Barcelona y en Madrid. Extranjerismos lingüísticos que vosotros mismos los disiparéis, como disipáis, absorbiéndolo, y por último, nacionalizándolo, el formidable turbión de las fuerzas extrañas que pretenden obstar al libre desarrollo de vuestra personalidad.

Hasta la ocurrencia propia del lunfardismo porteño de expresar al revés las palabras, ya era corriente en los jaques de Quevedo que decían, vg.: greno por negro. Y hasta el afán perverso de fundirse y confundirse con la baja chusma, ese gusto del guiñapo, que dijera D. Francisco Giner de los Ríos, el "penchant" del aristócrata por la majeza, la chulería y el compadrazgo, resultan bien españoles también, y primos hermanos los que salen disfrazados de tales de la corte de Carlos IV o de Fernando VII, que los que procedían de los salones de D. Juan Manuel de Rosas y los que hoy todavía pasan de sus hogares bien patricios y bien castizos el equívoco "cabaret" cosmopolita del tango y la rumba...

No existe, no existirá jamás tal dialecto, "jerga infame" que dijera Oyuela, mientras no se olvide la *costumbre de escribir* y en tanto que ese *ideal de perfección* en la manera de hablar continúe siendo la preocupación constante de la escuela argentina.

LEYENDO
"CHRÉTIEN DE TROYES ET SON ŒUVRE" DEL DOCTOR GUSTAVE COHEN

Por el Prof. PAUL F. SCHURMANN

Son éstos simples comentarios al margen de una obra del conocido filólogo, profesor de la Sorbona, doctor Gustave Cohen, con quien me siento ligado — más aun que por otros lazos de intimidad — por aquel vínculo indisoluble, hecho de afecto, de respeto y de gratitud, que mantenemos intacto a través de la vida, por aquellos maestros que más han influído, en nuestra juventud, sobre nuestra formación intelectual.

Una de las últimas obras del doctor Cohen, llamado en París "el hombre de la Edad Media", es un grueso volumen cuyo título *Chrétien de Troyes et son œuvre* (1) nos hace temer, antes de sumergirnos en la lectura de su medio millar de páginas compactas, que nos encontremos frente a una de esas frías obras analíticas, donde la erudición del autor — útil y admirable sin duda — se exhibe en una imponente acumulación de minucias, fundamentales tal vez para la especialización restringida al tema tratado, pero ociosas para el lector cuyo anhelo sólo sea la ampliación y el adorno de su cultura literaria.

Este juicio "a priori" sería injusto en el caso presente, pues si es verdad que esta obra rebosa erudición, si contiene tesoros filológicos sólo al alcance del iniciado y lleva en ciertos puntos el análisis al campo de la especialización, se observa, por otra parte, que todas las investigaciones, expuestas en forma atrayente, han

(1) Boivin Editeurs, Paris, 1931.

sido polarizadas hacia un fin determinado: la resurrección de la literatura de la edad media, y el descubrimiento en ella de las raíces de los principales géneros de la literatura moderna.

De la lectura de esta obra surge un nuevo concepto de la literatura medieval, y el análisis minucioso que encierra pierde así frialdad e indiferencia para florecer en grandes síntesis insospechadas, mientras que la atención se entretiene, al pasar, en la observación de detalles filológicos del texto original, una traducción en lenguaje moderno.

La finalidad del autor está claramente expresada: "Fuera de toda moda, de todo sentimiento", nos dice, "es simple obra de justicia arrancar la edad media a los arcanos de la filología y de la diplomática, volverla accesible a todos, en lugar de hacer de ella el objeto de una ciencia cerrada y abstrusa". *"Es preciso"*, agrega, *"hacerla entrar en el plan de la literatura francesa"*.

Esta finalidad, a la cual el doctor Cohen ha consagrado gran parte de sus estudios y de su vida, está ya parcialmente alcanzada, pues las últimas obras de historia de la literatura francesa (Lanson, Bédier, etc.) dan una importancia inusitada a la edad media y, por otra parte, aumenta sin cesar la bibliografía sobre obras y autores medievales.

Este movimiento de reparación de las injusticias cometidas con varios siglos de la vida intelectual de Francia, no es sino una de las manifestaciones de la tendencia, muy característica de nuestra época, a revisar los dogmas históricos, como son manifestaciones de este mismo espíritu las numerosas obras que modifican los conceptos estereotipados que acerca de Felipe II, Luis XV, Robespierre, Dantón u otros personajes históricos, nos impusieron, con absoluta unanimidad, los textos clásicos.

Pero ¿significará esta rehabilitación de la edad media una disminución del valor del Renacimiento que nuestros historiadores de literatura erigieron casi en época de la "generación espontánea" de las letras modernas? No. El Renacimiento tiene cualidades propias suficientes para que no desmedre su prestigio por "encontrarse más allá, el substrato de nuestra sociedad moderna, sobre el cual él mismo descansa..."

Uno de los primeros errores de concepto que debemos corregir, es el que consiste en considerar la literatura de la edad media como un conjunto homogéneo de características generales.

Sus siglos, y aun sus medios siglos, se diferencian con tanta precisión como las diversas épocas de la literatura moderna, y nadie se atrevería a pretender incluir en un mismo juicio crítico a los siglos XVII, XVIII y XIX, o en emitir un mismo comentario sobre la primera y la segunda mitades del siglo pasado.

Sentada la tesis del reingreso de la literatura de la edad media en el plan general de la literatura y establecida su división más exacta en épocas de características propias, el autor nos hace vivir una de esas épocas, uno de esos medios - siglos, y elige aquél que considera como la "edad de oro" de la literatura medieval "por la elegancia y la fuerza del estilo, la riqueza y la figura de la imaginación romanesca."

Esta época privilegiada es la segunda mitad del siglo XII; es la época en que florece la obra de Chrétien de Troyes, personaje central de la obra que nos ocupa; es también la época de la segunda cruzada; la época de las complicadas intrigas engendradas por el apasionado amor de Luis VII a su esposa, la ardiente Leonor, que abandona al marido débil, rey de Francia, para contraer nuevas nupcias con el joven y robusto Enrique de Plantagenet, futuro rey de Inglaterra, y origina, por esta causa, largas guerras entre los dos países; es la época en que la sociedad — y por ende la literatura — está dominada por fuerzas frecuentemente discordantes: la Iglesia y el feudalismo, la monarquía y la comuna; es la época de la aparición del "arte francés", tan erróneamente tildado de "gótico"; es la época en que se fundieron las almas de Tristán y de Isolda.....

El más elemental conocimiento de la personalidad literaria de Chrétien de Troyes (o sea, el único que podemos obtener de nuestras historias de literatura corrientes, ya que los textos franceses no han dado a este autor la importancia que le atribuyen con justicia las obras extranjeras y, especialmente, las obras alemanas), nos hace afirmar que Chrétien de Troyes fué el más célebre cultor del "romance cortés" (le "roman courtois"), que sus versos reprodujeron la mitología céltica, desprovista del encanto de su misterio y deformada por un espíritu práctico, detallista, amante de refinamientos materiales, y que introdujeron en nuestra literatura, en medio de fantásticas aventuras, el concepto del amor retórico y artificial de los trovadores del séquito de la bella y apasionada Eleonor, concepto que se mantuvo en

nuestras letras a través de muchos siglos, hasta la misma época grandiosa del clasicismo, y concepto que Racine tuvo la gloria de sustituir por una pasión profundamente humana.

Es con esta apreciación elemental y simplista que el lector no especializado iniciará la lectura del libro del doctor Cohen, verdadera guía de un hermoso viaje a través de la obra compleja y abundante de Chrétien de Troyes. Y, poco a poco, se perfilará en el espíritu de ese lector la silueta de un personaje cautivante, de insospechados valores, muy distinto por cierto de la imperfecta imagen que de él trazaron los textos clásicos. Y Chrétien de Troyes, que no había sido para muchos sino un nombre aislado en medio de nociones algo incoherentes acerca del complejo medieval, adquiere así, además de una mayor nitidez, una preeminencia indiscutible.

Podría creerse, de acuerdo con lo que antecede, que los episodios biográficos o las características físicas o morales del autor medieval constituyen el centro de interés creado por su personalidad. No es así, pues todo lo ignoramos en cuanto al hombre cuya vida sólo puede ser vagamente esbozada con deducciones hipotéticas de algunos trozos de su obra, obra — por otra parte — incompleta, ya que varios de sus romances han desaparecido y probablemente, entre ellos, la primera versión de "Tristán e Ysolda", el drama de amor y de muerte más emotivo de la literatura.

Es, pues, a través de la parte conocida de su obra que debemos descubrir al autor, y que debemos llegar, como lo hiciera el doctor Cohen, a la convicción de que no existe "en toda la edad media francesa, obra más completa que la suya" y que "jamás se ha afirmado mejor en nuestra literatura, la acción de una poderosa personalidad".

La Trilogía Clásica.

Antes de penetrar en la obra de Chrétien, debe establecerse la influencia ejercida sobre la literatura medieval por la "trilogía clásica" formada por el *Romance de Tebas, Eneas* y el *Romance de Troya,* obras que se escalonan — en orden ascendente de perfección literaria — en la primera década de la segunda mitad del siglo XII.

La influencia de esta trilogía sobre la literatura de esa "edad de oro", consiste principalmente en la inspiración en la antigüedad, ya iniciada en el *Romance de Alejandro,* en la imitación de Virgilio y de Ovidio, en el amor al exotismo y particularmente al orientalismo con espíritu pagano, lleno de imaginaciones fantásticas en lugar del misterio del espíritu cristiano.

Pero la influencia de la trilogía consiste, más aún, en la creciente preeminencia de la mujer y del amor, que sentimentaliza la caballería, erigiéndose pronto en el mejor premio sino en la verdadera finalidad de sus más valerosas proezas. En la forma, en fin, debe destacarse ya en estos tres romances el verso octosilábico de rimas "plates" (pareadas) que durante tanto tiempo, será empleado por los poetas franceses.

La trilogía encabeza la producción fecunda del género narrativo de la segunda mitad del siglo XII. Allí están los Renart, los Thomas, y sobre todo Gautier d'Arras cuyas obras *Eracle* e *Ille et Galleron* parecen haber influído directamente en la obra de Chrétien de Troyes, que tanto debe también a la misma trilogía.

Observemos, al pasar, que en esta parte de la historia de la literatura, ya se citan nombres de autores y no sólo títulos de obras. Es que la literatura se ha dignificado y ya nadie oculta, avergonzado, su obra en el anonimato, sino que se enorgullecen los escritores de fundir su nombre con el de su producción.

Una nueva influencia se hace sentir sobre la literatura francesa de aquella época: la corriente celta, la "moda" celta si se quiere.

¿De dónde proviene esa nueva corriente?

Los autores alemanes atribuyen a esta influencia celta un origen continental y toman como punto de partida la obra misma de Chrétien de Troyes. Gastón París, por el contrario, busca su origen en Inglaterra.

El minucioso estudio del Dr. Cohen da la razón a esta última opinión, pero quita toda importancia al conflicto en sí, pues no atribuye a la "moda celta" sino un reducidísimo valor, y considera que, en la obra de Chrétien, no desempeña otro distinto papel que el de simple decoración de fondo, como el ambiente persa que Montesquieu adoptara como fondo de su obra.

La bella Eleonor que, no ha mucho, trajera su séquito de

trovadores, ahora desposada con Enrique Plantagenet, hace triunfar la literatura franco - normanda, y los juglares no tardan en traer de Galia, de Cornuailles, de Erín, de Escocia, todos los viejos temas celtas, con Arturo, el rey legendario de Gran Bretaña, con Iván, Merlín, Genoveva.....

Es a esta moda que Chrétien de Troyes hace concesiones sin llegar, sin embargo, a ser infiel a la antigüedad que lo inspira, ni a Ovidio, el lejano maestro cuyas obras tradujo.

* * *

Penetremos ahora en la obra misma de Chrétien, cuyas etapas, enumeradas en orden cronológico, son: "Ovidianas" ("Philomena"), "Guillermo de Inglaterra", "Erec et Enide", "Cligés", "Lancelot", "Yvain" y "Perceval" o "El Cuento de Graal".

Philomena.

Philomena, la única de sus cuatro novelas "ovidianas" que se ha conservado, no merece detener nuestra atención, pues nada permite asegurar que esa obra sea verdaderamente escrita por Chrétien. Y si así fuera, se trataría de una de sus primeras obras, cuento corto, de final brusco y mal proporcionado, en nada superior a las producciones similares de la época.

Guillermo de Inglaterra.

Con el cuento popular *Guillermo de Inglaterra,* verdadera novela de aventuras inspirada en la leyenda religiosa de San Eustaquio, encontramos una nueva y valiosa prueba de la poderosa influencia de la hagiografía sobre los orígenes de la novela. En esta obra, en medio de una confusa trama de intrincadas aventuras, se encuentran elocuentes descripciones de ambiente y de naturaleza, algunos originales análisis de delicados sentimientos, finas e irónicas críticas de villanos y burgueses, pero aun no aparecen ni la influencia celta, ni las características del "amour courtois", y, por este motivo, debe ser considerada también como obra de juventud de Chrétien.

Erec y Enide.

Erec y Enide es la primera obra importante de nuestro poeta. Fué escrita entre 1160 y 1164 y su autenticidad es indiscutible.

Se trata de la primera de las novelas "arturianas" o "pseudo célticas", tan apreciadas dentro y fuera de Francia.

El argumento de esta novela de aventuras fantásticas, ingenuas y frecuentemente reñidas con toda verosimilitud, es el siguiente:

Erec, noble y valiente señor de la corte del Rey Arturo, conquista, en gallardo episodio, el amor de Enide, pobre y hermosa doncella con la cual se desposa.

La dicha que le proporcionan el amor y la gloria alejan de nuevas aventuras al caballero, lo cual es considerado por la bella y dulce Enide — y más aún por el autor — como la mayor calamidad para tan noble y valiente señor. Enide, avergonzada por la funesta influencia que ejerce sobre su esposo, provoca en éste, con una franca explicación, la reacción que lo impulsará a reiniciar una larga serie de locas proezas contra caballeros, gigantes y enanos, pero siempre acompañado por la fiel esposa.

Tras innumerables aventuras, victorioso y satisfecho, regresa a la corte del Rey Arturo, quien irá a coronarlo en Nantes, pues el rey Lac, padre de Erec, acaba de fallecer.....

Y se desarrolla este cuento entre relatos de batallas y hazañas, de festejos y pompas, de amores y glorias.

Contiene, sin duda, tradiciones y leyendas regionales de muy lejano origen, pero están mezcladas con tantas creaciones de la fantástica inventiva del autor, que ofrecen una base poco segura para las investigaciones del historiador.

Es cuento de aventuras y de amor, pero es también obra de tesis con largos monólogos en los cuales se plantean complejos problemas psicológicos y, entre ellos, el del "renunciamiento" a la proeza y a la gloria guerrera ante las seducciones de la bonanza del hogar y del amor conyugal; pues es este amor el que Chrétien de Troyes exalta, ese amor burgués cuya defensa hecha por nuestro autor se opone claramente al concepto meridional que sólo descubre amor en la pasión contrariada y en el adulterio.

Chrétien nos hace ver además que lo que más ama la mujer en el hombre es la valentía; que el mayor deleite del hombre es

hacerse admirar por la mujer amada y que su amor se torna en odio cuando cree descubrir en ella falta de fe en su hombría; pero el poeta nos muestra también que la fidelidad invencible y la sumisión invariable de una esposa buena y leal logran vencer el odio más tenaz y reconquistan un amor perdido.

En esta obra, Chrétien demuestra ser pintor de cálido colorido y nos admira su fecundidad y la multiplicidad de su inspiración en centenares de descripciones detallistas y precisas de paisajes, cacerías y batallas, de calles de aldeas e interiores de castillos, de belleza y gracia femeninas, de elegancia y cortesía caballerescas, de modas, de deportes, de encajes, paños, armas, animales.....

La fluidez de su estilo, la innovación de la rima sonora, que colabora con la armonía del octosílabo, agregan a esos valores verdadera belleza de forma y denuncian en su autor indiscutibles cualidades de artista.

Cligès.

Inmediatamente después de "Erec et Enide", Chrétien escribió *Cligès.*

Este largo romance de casi 7000 versos se compone de dos partes perfectamente separables.

La primera parte es la historia del hijo de un Emperador de Grecia y de Constantinopla, Alejandro, quien va a Bretaña en busca de aventuras, atraído por la fama del Rey Arturo, que se había extendido hasta el Oriente. Allí, Alejandro, que se enamoró de Soredamor, dama de la Corte de la Reina, es el héroe de fantásticas proezas guerreras, llegando a sofocar con su ilimitada valentía, la rebelión provocada en Inglaterra por un traidor al Rey Arturo.

Chrétien de Troyes se deleita en esta obra en analizar, con la psicología del amor, tanto la reserva, el pudor y la delicadeza de la doncella enamorada, como la valentía y el deseo de gloria provocados en el caballeresco galán por el amor naciente.

La Reina descubre y favorece la pasión que Alejandro y Soredamor no se animan a confesarse, y el feliz epílogo de esta primera parte de la obra es la boda de los amantes, en Windsor, en presencia de la Reina que dice: "Te abandono, Alejandro, el

cuerpo de tu amiga — por saber que su corazón es tuyo." — Nueve meses después (lo especifica el autor): "Nació Cligès en cuya memoria — fué hecha romance esta historia."

Y se inicia la segunda parte de la obra: Durante la ausencia de Alejandro, su hermano menor, Alis, usurpó el trono que correspondía a Alejandro por muerte del Emperador. Alejandro regresa a su patria, y Alis le propone una transacción: no será destronado, pero Alejandro ejercerá el poder efectivo y Alis jamás se casará, para que Cligès sea su legítimo sucesor. Muere Alejandro; Alis olvida su promesa y se propone desposarse con Fenice, hija del Emperador de Alemania. Con tal objeto, se dirige a dicho país acompañado de su sobrino, quien se enamora perdidamente de Fenice, siendo correspondido en su amor, lo que permite a Chrétien volver a deleitarse con la psicología del amor naciente.

Pero no olvidemos que Fenice fué prometida por su padre a Alis, tío de Cligès, situación que reproduce el drama de Tristán e Isolda. Mas, de acuerdo con el concepto de Chrétien, Fenice no está dispuesta a sacrificarse como Isolda entregando su cuerpo a quien no sea dueño de su corazón, y si acepta casarse con Alis es porque Thessala, la fiel nodriza, prometió preparar un filtro misterioso que dará a Alis la ilusión de poseer a la desposada sin robarle su doncellez ni siquiera tocar su cuerpo, ese cuerpo virgen y hermoso que Fenice — contrariamente a Isolda — no entregará jamás sin amor.

Tras mil aventuras en las cuales Cligès renueva sin cesar las pruebas de su valentía, los enamorados se confiesan su mutua pasión. La emperatriz (ya que Fenice es nominalmente esposa de Alis) imagina, con astucia femenina, un ardid: finge morirse y es sepultada en los subterráneos de una torre solitaria, donde recibe a Cligès y entrega su cuerpo al dueño de su corazón.

Cúmplese así la tesis moral sostenida hasta ahora por el autor en toda su obra, y Chrétien parece complacerse en insistir sobre el error de Isolda y en hacer de "Cligès" un verdadero "anti - Tristán", defendiendo los derechos exclusivos del amor en oposición al "reparto" cantado por la poesía meridional: el corazón al amado, el cuerpo al esposo.

Tras algunas aventuras más, y con el solo fin de retardar el feliz y necesario epílogo, Alis muere oportunamente y permite la dicha de los enamorados.

Esta obra de Chrétien de Troyes, la última en que defenderá la tesis moral que hemos destacado, es una transición entre el Ciclo Antiguo y el Ciclo Bretón. En ella abundan los refinamientos sentimentales de fina psicologíá amorosa, las imágenes de cálido colorido, la elegancia y la fluidez de forma. Por estos méritos "Cligès" fué considerada por los filólogos alemanes como una obra genial, mientras que en Francia nadie justipreciaba sus verdaderos valores.

Lancelot.

Apenas terminado "Cligès", Chrétien de Troyes publicó en 1165: *Lancelot* o *El Caballero del Carro,* obra inspirada por la Condesa de Champaña, María, hija de la bella Eleonor de Aquitania. La Condesa acogió al poeta en su corte y le impuso el argumento de esta nueva obra y especialmente el concepto meridional o sea la defensa del amor cortés, del amor adúltero, y no ya del amor burgués que termina en legítimos esponsales, amor que Chrétien había defendido con tanta convicción por boca de Enide, de Soredamor o de Fenice.

En este romance, Chrétien nos muestra al caballero Lancelot, enamorado de la Reina Guenievre, esposa del Rey Arturo (que hace aquí un triste papel de esposo engañado), lanzarse en mil aventuras en la persecución de su amada.

Y este amor adúltero es pintado aquí como el más hermoso y puro de los amores. Amor despótico como todo verdadero amor, y que confiere a la amada todos los derechos sobre su amante.

Por eso Lancelot lleva la dignidad y la valentía hasta lo sublime para agradar a su dama; y por eso, con idéntico fin, lleva la obediencia y la sumisión hasta la debilidad y la cobardía cuando ella se lo ordena. Más aún, Lancelot llega hasta el punto de subir al "carro" y se vuelve así "El Caballero del Carro", siendo esta la peor vergüenza que un caballero podía sufrir, pues eran paseados así por las calles los que, por su mala conducta, condenaban a la afrenta pública, a la burla y al desprecio generales.

Es verdad que, antes de trepar a ese instrumento de castigo y de infamia, Lancelot tuvo un instante de vacilación, el instante durante el cual Amor libró combate con Orgullo. Sin embargo, la Reina pagó su sacrificio con desprecio, no por haberse sometido a la prueba vergonzosa del carro, sino por haber cometido la falta, respecto al amor, de haber vacilado un instante. La Reina, más tarde, ante nuevas demostraciones de amor, hechas de proezas y humildades, brindó al "Caballero del Carro" el ansiado premio de su corazón y de su cuerpo.....

Esta escena del triunfo del amor, en la cual, con la entrega absoluta de la amada, Chrétien impone algo de su realismo septentrional al idealismo meridional del amor imposible o por lo menos contrariado, no tiene la voluptuosidad que en ella hubiera vertido nuestro poeta en su juventud, cuando tanto se inspiraba en Virgilio y en Ovidio.

Pero esta voluptuosidad latente y velada se traduce en estos versos: "Tan le es dulce y bueno, el juego — del beso y de las caricias — que les dió, sin mentir, — una alegría y una maravilla — tal que nunca aún su semejante — fué oída ni conocida. Pero para siempre por mí serán calladas — pues en romance no deben ser dichas. — De las alegrías fué la más exquisita — y la más deliciosa la que el cuento nos calla y oculta".

Pero no termina aquí la obra. Nos esperan nuevas aventuras. En su búsqueda de la reina, Lancelot fué acompañado del sobrino del rey Arturo, Gauvain, quien había quedado en el camino, detenido por uno de los tantos y fantásticos obstáculos que se oponían a la marcha de los valientes caballeros. Y he aquí que Lancelot reinicia sus andanzas en busca del compañero perdido. Cae en un ardid del traidor y es llevado (por segunda vez, ya que logró escaparse de allí anteriormente), al país de Gorre "de donde nadie vuelve" y que bien puede ser, por consiguiente, el infierno. Logra Lancelot obtener una tregua en su eterno encierro, con el sólo fin de poder intervenir en un torneo de caballería en la Corte de Arturo, ante la mirada de la Reina quien, vuelta a su real esposo, ansía el regreso del amante. Llega Lancelot; y la amada cuya dicha es sentir todo el tiránico poder de la pasión que ha sabido inspirar a tan valeroso caballero, le da la orden caprichosa de actuar "lo peor"; y Lancelot finge debilidad y cobardía y sufre, sin inmutarse, las burlas y el desprecio, hasta el momento en que, satisfecha la reina por esta nueva prueba de amor y deseosa de gozar del triunfo del amado, le ordena actuar "lo mejor que pueda" y se extasía al ver a su dócil amante vencer, uno tras otro, a "todos los caballeros del mundo". Lancelot, ven-

cedor, deja caer su escudo y su lanza en medio de la muchedumbre y, fiel a su palabra, emprende el regreso hacia el país "de donde nadie vuelve", cuando... Chrétien (no sabemos por qué causa) abandona la corte de la condesa María y deja al cuidado de un colega o discípulo, Geoffray de Lagny, la terminación de la obra, con el triunfo final del héroe y el castigo del traidor, terminación realizada mediocremente por Geoffray.

Es éste el argumento de Lancelot, obra que, traducida a muchos idiomas, fué leída con pasión y ansiedad en las largas veladas de los castillos de Occidente. Y radica tal vez su mayor mérito en el interés, hecho de ansiedad y entusiasmo, que sabe despertar y mantener gracias a una perfecta continuidad de la acción unida a una habilidosa variación de las escenas y del estilo alternativamente narrativo, monologado y dialogado, estilo elegante y fluído, con frases bien equilibradas y llenas de ricas imágenes y de comparaciones acertadas.

Colabora en ese interés la tesis central de la obra: la sumisión absoluta del amante, sumisión que torna al valiente caballero en un débil pelele cuyos hilos manejan a capricho los finos dedos de la amada. Y esta sumisión de la fuerza al amor, de la virilidad apasionada y brutal de un guerrero cubierto de hierro ante la gracia de una mujer, es el origen del espíritu caballeresco francés, idealista y puro, en franca oposición con el realismo germánico.

No observamos en esta obra que el autor se haya preocupado de la verdad, pero sí del misterio; y vemos que, recién a los 4000 versos, se despeja la intrigante incógnita del caballero Lancelot. Contribuye también en ese misterio azuzador de nuestra curiosidad, la falta de precisión en la descripción de los personajes principales, en oposición con el detallismo y e lacertado realismo con que aparecen pintados los personajes secundarios y las escenas de ambiente social, verdaderos cuadros hermosamente trazados.

La descripción psicológica de los héroes de la novela no adquieren tampoco la amplitud que Chrétien acostumbra darles, debido a la preeminencia de la acción y de la tesis del poder del amor. Ese poder del amor está admirablemente traducido, como ya lo hemos visto, en la acción misma y está expresado en versos como los siguientes: "Pues, sin duda, mucho mejora — quien hace lo que Amor manda — y todo es perdonable cosa — y cobarde quien no osa".

Más aún, en esa época de rigorismo religioso, Chrétien no vacila en llegar al sacrilegio y, cuando la reina se entrega a Lancelot: "Él la adora y se prosterna — pues en ningún cuerpo santo cree tanto", luego: "Al partir, se arrodilló — ante el cuarto, e hizo como si — estuviese frente a un altar", pues su amor es tal que: "Tiene más fe en un cabello de su dama — que en una reliquia de San Martín o de San Jacobo".

Pero lo que más resiste a los embates del amor o a sus tiránicos caprichos, es el honor caballeresco, pues: "Es mejor con honor morir — que con vergüenza vivir", y, en la lucha: "Más vale morir que retroceder".

Algunos autores acusan a Chrétien de haber quitado poesía a las ficciones célticas, trocando el encanto por un realismo positivo y haciendo "falsificaciones de leyendas célticas". Tal vez encontremos el fundamento de tal afirmación en el hecho de que sólo con mucho empeño, podría descubrirse en la obra de Chrétien el carácter sagrado que la figura de Lancelot adquirió con la evolución del personaje a través de las muchas versiones posteriores, en prosa y en verso.

Yvain.

No puede ser atribuído el abandono de "Lancelot" por Chrétien a un súbito agotamiento de ese fecundo escritor, pues he aquí, hacia 1173, una nueva obra suya: *Yvain* (Iván) o *El Caballero del León*, obra en que vemos al autor conservar algo de la influencia meridional, pero en la cual vuelve sobre todo a la tesis planteada en "Erec" acerca del "renunciamiento del caballero".

Leamos esta obra. En la corte del Rey Arturo, varios caballeros conversan amablemente y uno de ellos, Calogrenat, narra su triste aventura: En el bosque de Broceliande, donde el corazón de los robles es el corazón de las hadas de la leyenda, le fué enseñada por un villano una fuente milagrosa a la vera de una capilla y de una enorme losa de esmeralda, a la sombra de un pino secular. Siguiendo las indicaciones del villano, cogió una vasija de oro que estaba colgada en el tronco del árbol, la llenó con agua de la fuente y la volcó sobre la esmeralda. Apenas cayó el agua sobre la piedra maravillosa, estalló una tormenta estruen-

dosa; luego, volvió la calma y el enorme pino se cubrió de aves que cantaron todas a coro, aunque cada una entonara un canto distinto.

Surgió entonces un caballero que retó a Calogrenat a duelo y le impuso tan severo castigo por su intrusión en esos misteriosos dominios, que éste volvió a la corte de Arturo a pie y sin armas.

Yvain, primo de Calogrenat, joven, valeroso y ávido de aventuras, promete vengar a su pariente y, con tal fin, se apresura a partir, pues sabe que el Rey Arturo también proyecta visitar la fuente maravillosa. Allí, todo se reproduce tal cual lo describiera Calogrenat, excepción hecha de la victoria del misterioso caballero, pues Ivain, más fuerte y más valiente, lo hiere en fiero combate y lo persigue hasta su castillo, en el cual penetra detrás del perseguido en el mismo instante en que cae la reja, que "alcanza la silla y el caballo — que corta por la mitad — pero no toca, a Dios gracias, — a mi señor Yvain, a quien a penas — le rozó la espalda — tanto que ambas espuelas — le cortó a ras de los talones".

Yvain ha caído en una verdadera trampa y será víctima de la gente del caballero herido, pero la suerte quiere que se presente Luneta, una doncella que el apuesto joven no ha mucho cortejó; y ésta le cede un anillo maravilloso que lo hará invisible. De este modo, Yvain asiste, sin ser visto, a las exequias del caballero por él herido y es testigo del dolor de la viuda, y oye sus llantos, y la ve, hermosa y desesperada, arrancarse el cabello y blasfemar e insultar al homicida que cobardemente se oculta.

Yvain se siente irresistiblemente atraído por la belleza de la dama y... Chrétien vuelve a deleitarse en describirnos el encanto y el poder del amor naciente. La doncella amiga favorece este amor y defiende la causa de Yvain ante su señora con tanta habilidad y tanto éxito, que la dama reclama la presencia del caballero en seguida.

He aquí el diálogo entre Yvain y su amada: "Dama, dijo, mi fuerza viene — de mi corazón que en vos se prende. — En ese querer, me ha puesto mi corazón. — ¿Y quién al corazón, bello y dulce amigo? — Dama, mis ojos. — ¿Y a los ojos, quién? — La gran belleza que en vos he visto — ¿Y la belleza, que mal ha hecho? — Dama, tanto, que amar me hace. — ¿Amar?, ¿a quién?—

A vos, dama querida. — ¿A mí? En verdad — ¿De qué manera? — De manera tal que mayor no puede ser. — Tal que de vos no se aparta — mi corazón, y que en otra parte no lo hallo, — tal que en otra cosa pensar no puedo, — tal que a vos todo lo entrego, — tal que más os amo que a mí mismo, — tal que, si os place, a vuestro gusto — por vos quiero morir o vivir".

Se realizan las nupcias y, ese mismo día, el rey Arturo llega a la fuente, donde, tras el consabido episodio del agua y de la tormenta, se presenta Yvain, como nuevo señor de aquellos lugares. Los caballeros de Arturo lo acogen con vivas manifestaciones de simpatía, y todos se encaminan hacia el castillo donde se les hace un magnífico recibimiento.

Los amigos de Yvain incitan a éste a reemprender su vida de aventuras, pues no ha de ser de "los que por sus mujeres valen menos" ya que "odiado sea, por Santa María, — quien para envilecerse se desposa". Y Chrétien vuelve a plantear así la tesis del renunciamiento y del amor - dignidad, tesis que encontraremos hasta en Corneille.

Laudina, esposa de Yvain, entra en razón; le concede un año de "licencia"; le entrega un anillo en prueba de lealtad, pero le advierte que "se volverá odio el amor que por vos tengo — si traspasáis el término que os dije".

Y, de torneo en torneo, traspasó el término, y llegó a la corte de Arturo una doncella enviada por Laudina, quien se acercó a Yvain, le arrancó el anillo de lealtad y le hizo, de parte de su dama, reproches tan crueles como estos: "Es desleal, el traidor — el mentiroso engañador — que se hacía ver amante — y era falso, traidor y ladrón", pues "no roban los corazones, los que aman". Y, por fin, le declara: "Yvain, ya no tiene cuidado de ti — mi señora, pero te ordena por mí — que ya a ella nunca vuelvas..."

El dolor hace perder la razón a Yvain, que huye a la selva donde vive como una bestia salvaje. Una dama lo encuentra, dormido y desnudo a la sombra de un árbol; con un ungüento mágico le devuelve la razón, e Yvain, agradecido, la libra de su peor enemigo, un malvado caballero.

Poco después, Yvain salva a un león atacado por una serpiente feroz y el noble animal, lleno de gratitud por su salvador, se vuelve el fiel y obediente compañero de su vida de aventuras.

Muchas proezas más... Entre ellas, se destaca, por la belleza

de la inspiración de Chrétien, un duelo terrible y magnífico entre Yvain y su amigo Gauvain que luchan por nobles causas ajenas sin haberse reconocido bajo sus armas, y, cuando se reconocen, cada uno desea declararse vencido por el amigo querido.

Pero Yvain se muere de amor por su dama; vuelve a la fuente milagrosa y vierte el agua en la esmeralda. . . . y es Luneta, la doncella amiga, quien viene hacia él y le anuncia que puede volver a su amada, pues por una hábil treta sabrá obtener su perdón. Y nuestro héroe "...es amado y querido — por su dueña, y ella por él. — Ya no recuerda pena alguna — pues las olvida con la alegría — que tiene de su muy dulce amiga..."

Esta obra es, sin duda, la obra maestra de Chrétien. Los defensores del folklore bretón y los de la literatura antigua encuentran en sus estudios favoritos la materia original de varios episodios de "Yvain", pero debe reconocerse que la casi totalidad de la obra pertenece a la fecunda y fantástica imaginación de Chrétien de Troyes, quien vuelve a plantear la tesis del "problema moral, psicológico y social del amor, del matrimonio y de la caballería", en forma tal que su obra ejerció gran influencia en la conciencia de los jóvenes de su tiempo.

Pero la tesis toma aquí nuevos aspectos. Yvain resiste como Erec al renunciamiento por amor, pero no es esclavo de su amor como Lancelot. Establécese en esta obra la posibilidad de un perfecto acuerdo entre la vida matrimonial y la vida de aventuras caballerescas, debidamente regulada por la voluntad de la dama.

Los personajes de la obra son trazados con más vigor que en los romances anteriores de Chrétien. La voluptuosidad ya no se encuentra en "Yvain" como en esas obras, aunque el autor siempre respeta el poder absoluto del amor, pero de un amor fuerte y pasional más bien que aquel amor mitológico y amanerado que Ovidio le inspiró en sus obras de juventud.

Se observa en este romance un mayor esfuerzo de análisis psicológico en manifestaciones ajenas al amor mismo como el dolor, la alegría, la demencia, la amistad o el odio. El sentimiento religioso, tal vez algo más pronunciado, no llega aún a la inspiración ferviente, pero se nota una mayor sensibilidad en la observación del dolor o de la miseria, sensibilidad que se denuncia en cuadros de un realismo emocionado. Las descripciones siempre son las de un observador minucioso, y el estilo, rico en imágenes y comparaciones, amplio, flúido y variado, conserva las características de las obras anteriores.

Perceval.

Y sólo nos queda ya por leer, en esta vasta obra del doctor Cohen, el último romance de Chrétien de Troyes y el profundo análisis que de este *Perceval le Gallois ou le Roman du Graal* (Parsival el Galés o El Romance del Graal) hace el sabio filólogo.

"Parsival" es la obra última de Chrétien de Troyes, la obra en la cual este poeta del amor evolucionó hasta llegar al misticismo, obra que escribió en la Corte de Flandes, donde lo había llamado Felipe de Alsacia, y que no pudo terminar pues la muerte lo sorprendió mientras la escribía. Es en la traducción alemana que de ese romance hiciera Wolfram von Eschenbach, en la que Wagner se inspiró.

Chrétien dice que encontró el argumento inicial del cuento del Graal en un libro latino que el Conde Felipe le prestó, pero no dice si allí se hablaba de Perceval.

La acción se inicia en el país de Gales... Primavera en la selva... Un jovencito galés, de ojos claros y alegres, encuentra, por primera vez en su vida, a un caballero y éste le habla, en respuesta a sus preguntas infantiles, del Rey Arturo, de armas y de aventuras... El joven abandona a su madre desconsolada, que en vano había querido alejarlo de la caballería, y se dirige, ingenuo y algo atolondrado, hacia el castillo de Arturo para que lo hagan caballero. El senescal del rey, burlándose del atrevido, le aconseja perseguir al osado que acaba de robar una copa de oro al rey y le discutió su soberanía. El niño logra alcanzar al caballero, lo mata por destreza más que por fuerza, envía la copa al rey y se cubre con las armas del vencido. Sigue andando y encuentra a Gornemant de Goort quien le enseña el manejo de las armas, le calza la espuela derecha, besa su espada y así lo arma caballero.

Nuestro joven llega a una ciudad casi en ruinas y a un castillo donde sólo se ve miseria. Allí es recibido por Blanchefleur (Blancaflor) la doncella con quien "Dios hizo su mayor maravilla — y nunca luego hizo parecida — ni antes nunca la había

hecho". Y Chrétien nos describe la belleza de Blanchefleur con el arte minucioso y sutil de los "imagineros" de la corte de Flandes.

Blanchefleur, que es sobrina de Gornemant, el protector del joven caballero, está presa de "una pena — que no tiene en ella defensa — por una batalla que la amenaza"; y, mientras el huésped duerme, ella, en su lecho, no encuentra reposo, "se da vuelta y se agita"; luego, valiente aunque temblorosa, se dirige al cuarto del joven, se arrodilla ante su lecho, lo abraza y llora y cuando éste se despierta, le cuenta su pena: Un enemigo poderoso ha reducido el castillo a sus últimas defensas, se apoderará de él "pues no puede ser defendido — y yo también seré cautiva. — Pero, por cierto, sin que me tenga viva — pues me mataré y sólo me tendrá muerta".

El joven, con fe ilimitada en su fuerza y su valor, promete defenderla y no dejarla jamás; y le hace sitio en su lecho y "bajo la manta la ha puesto — muy suavemente y a gusto, — y ella deja que él la bese — ni creo que a ella la moleste. — Y así estuvieron toda la noche — uno cerca del otro, boca a boca, — hasta la mañana del otro día. — Y tantas caricias le hizo — que, boca a boca y brazo a brazo, — durmieron hasta que aclaró".

Aunque este trozo sea ambiguo, es de suponer que este Perceval de la obra original de Chrétien (pues habréis adivinado que ese joven que el autor no ha nombrado aún, no es otro sino el caballero Parsival) no es tan casto como lo pintaron las versiones posteriores del romance.

Al día siguiente, Perceval derrota ampliamente a los enemigos de Blancaflor; perdona la vida al caballero y su senescal, que irán a entregarse al rey Arturo en cuya corte describirán las hazañas del joven héroe, mientras Perceval se substrae a la ruidosa gratitud popular y al dulce premio que con sus caricias le ofrece Blancaflor, para ir en busca de su madre, que nada sabe de sus aventuras y proezas, y traerla al castillo de su amada.

En el camino, detenido por un río sin vado, un pescador le indica una lujosa morada en la cual es recibido generosamente por el señor del lugar, quien, por ser inválido, no puede moverse del diván en que está recostado. Este señor le obsequia con una magnífica espada de finísimo acero y de puño de oro cincelado, pero, mientras Perceval agradece al huésped su generosa acogida,

ve cruzar la sala, pasando de un cuarto a otro, a un joven que lleva una lanza en cuya punta de hierro corre una gota de sangre; lo siguen dos jóvenes con candelabros y velas encendidas y, tras ellos, una doncella con el Graal, vaso de oro que resplandece tanto que las velas a su lado pierden su fulgor; y la joven es seguida a su vez por otra doncella portadora de una fuente de plata... Pero Perceval, recordando las enseñanzas de Gornemant, nada pregunta, ni aún cuando, al servirse la comida, a cada cambio de plato, vuelve a cruzar la sala el singular cortejo.

Tras buena comida, buen lecho; pero, al levantarse, cual no sería la sorpresa de Perceval cuando encontró la morada desierta y no recibió respuesta a sus repetidos llamados. Las puertas estaban cerradas y sólo tenía acceso a la gran sala, donde halló su lanza y su escudo recostados al muro, y, cerca de sus armas, su caballo pronto para ser montado. Ante tan clara aunque inexplicable invitación, nuestro caballero dejó el castillo y, al pasar el puente levadizo, éste se levantó tan repentinamente tras el corcel, que debió dar un salto.

Siguió camino y, bajo un roble, encontró a una doncella que lloraba a su amigo muerto. La hermosa (ya que todas las doncellas son hermosas en las obras de Chrétien) explica a Perceval que éste acaba de salir del castillo del Rey Pescador, así apodado porque distrae los ocios de su invalidez pescando en el río cercano. Pero, cuando la doncella se entera que el joven caballero no hizo pregunta alguna acerca de la lanza, ni del Graal, se lamenta y se apiada de Perceval, quien, sea dicho de paso, sólo nos hace conocer su nombre en esta oportunidad. Y al oír este nombre, la doncella descubre ser prima hermana del joven y le da la triste nueva de la muerte de la madre de Perceval, que no pudo resistir al dolor de la separación del hijo...

El caballero entristecido se dirige hacia el campamento del rey Arturo. Poco antes de llegar, ve en un campo cubierto de nieve un ganso salvaje, herido por un halcón; se acerca, pero el ave herida levanta vuelo y sólo deja en la blancura de la nieve, las manchas rojas de tres gotas de sangre. Apoyado en su lanza, Perceval contempla, pensativo, ese contraste de colores, que le recuerda el dulce rostro de la amada; y permanece así absorto durante toda la mañana.

Su presencia fué denunciada a Arturo cuyas tiendas están

puestas no lejos de allí, y llegan, uno tras otro, dos enviados del rey que son derribados a lanzazos por Perceval, pues "no está bien que un caballero a otro quiera sacar de su pensar". Un tercer enviado se presenta, es el noble y valeroso Gauvain, el sobrino de Arturo. Se acerca gentil y cortésmente a Perceval pensativo, y es amable y afectuoso el encuentro de los dos valientes.

Los amigos — que serán los dos héroes principales de este romance — se dirigen hacia el campamento del rey, quien recibe a Perceval con sincero júbilo. En el campamento, una mujer horriblemente fea, montada en una mula, vuelve a predecir desgracias al caballero que nada preguntó acerca de la lanza sangrienta, ni del misterio del Graal, y le hace saber que si no hubiera usado de tan equivocada discreción, el Rico Rey se habría curado.

Y Chrétien mantiene así la ansiedad que causa el misterio... Gauvain resuelve también partir en busca del secreto del Graal, y nuestro autor inicia desde este momento, alternativamente, el relato de las aventuras de Perceval y de Gauvain, quienes van simultáneamente por distintos caminos en busca del mismo objeto.

Perceval estaba tan sumido en su propósito que, durante cinco años, cinco años de proezas innumerables, "en iglesia, ni en convento, — no adoró a Dios ni a sus santos". Y un viernes santo, encontró cinco caballeros con sus damas, que le reprocharon andar armado en el día en que murió Nuestro Señor Jesucristo.

Y aquí, Chrétien, por primera vez en su obra, habla largamente de fe religiosa.

Perceval, instado por los caballeros y las damas, va en busca de un ermitaño a fin de confesarse, y este ermitaño, que resulta ser hermano de la madre de Perceval, le descubre el secreto del Graal: El misterioso cortejo que repetidas veces cruzó la sala en el castillo del Rey Pescador, llevaba al padre de éste una hostia milagrosa dentro del sagrado vaso, único alimento con el cual, hace más de quince años, el anciano mantiene su vida. Y ese viejo rey, (nueva y ya frecuente coincidencia), es hermano del ermitaño y, por consiguiente, tío de Perceval.

Al darle la absolución, el ermitaño pronuncia palabras que sintetizan los mandamientos de la iglesia sobre la caballería y nos muestra la influencia moral de la religión en el siglo XII:

"Cree en Dios, ama a Dios, adora a Dios, — honra a los hombres honestos y a las mujeres. — Ante el sacerdote levántate, — es un servicio que poco cuesta — y Dios lo ama en verdad — porque viene de humildad. — Si doncella ayuda requiere, — ayúdala, que mejor te irá, — o dama viuda o huérfana, — ayúdalas, así harás bien".

Siguen aventuras de Gauvain, guiado hacia mil peligros por una "mala doncella", y penetra por fin, tras titánicas pruebas, en el "Castillo de las Reinas" donde se encuentra con su propia madre y con su abuela, madre del rey Arturo, a las cuales no se da a conocer. En ese castillo Gauvain arma quinientos caballeros para emprender con ellos nuevas empresas.

Mientras tanto, el rey Arturo reune su corte y, al no ver en ella a su amado y valiente sobrino Gauvain, se lamenta y se desmaya. Una doncella va a informar a la reina, quien le pregunta qué ocurre...

"La frase no está terminada", dice el profesor Cohen, y "el relato aquí ha sido cortado, cortado por las tijeras siniestras de la muerte".

Chrétien ha muerto. Y es prueba de su talento el estéril empeño de los poetas que pretendieron continuar su obra inconclusa. En vano trataron de fundir nuevos versos en los moldes que dejara el maestro; en vano quisieron seguir el libre vuelo, los locos arabescos de la fantástica imaginación del gran romancero del siglo XII... Chrétien ha muerto, es una fuente que se secó, una fuente de verba y de talento.

El misterio del Graal recibió a través de esos continuadores, destinos distintos e interpretaciones diversas.

Los orígenes del Graal de Chrétien no pueden ser determinados, pero es interesante estudiar una obra, posiblemente contemporánea, que pretende hablar por vez primera del Graal: es el *José de Arimatea* o *Historia del Graal* de Roberto de Borón, obra de pobrísimo estilo. Allí, es Jesús mismo quien, después de su muerte, aparece a José prisionero y le confía el cáliz; y José vive en su prisión, sin alimento alguno, mantenido por la gracia del vaso sagrado: es éste el dogma de la transubstanciación, mencionado también por Chrétien y consagrado como dogma de la fe católica en el 4º Concilio de Letrán.

Pero Roberto de Borón hace derivar el Graal directamente

de la tradición cristiana, mientras que Chrétien le da aspecto de leyenda de origen híbrido, céltico y francés, aunque por su mención de la hostia y de la lanza que sangra se deduzca un significado cristiano.

Tres teorías se presentan al respecto: una atribuye al Graal un origen exclusivamente cristiano, otra le da un origen celta y la tercera busca sus raíces en los cultos naturalistas orientales.

La lectura cuidadosa de Perceval de Chrétien, hace pensar en una influencia conjunta de tradiciones cristianas, del folklore bretón y de los cuentos populares franceses.

En "Perceval", Chrétien pinta la fatalidad de la predestinación en ese joven inocente, educado por su madre en completa ignorancia de la caballería y que, sin embargo, se vuelve un caballero valeroso como lo fueron sus mayores. Y nuestro autor analiza admirablemente esa evolución psicológica del niño cándido que se torna guerrero idealista y viril. Es notable también la nitidez del concepto psicológico en la detallada descripción o en el simple esbozo de una multitud de personajes: jóvenes doncellas y ancianas, mujeres hermosas y feas, buenas y perversas, caballeros leales y traidores, villanos poderosos y débiles, ricos y miserables, incrédulos o devotos como el santo ermitaño.

Chrétien nos hace penetrar en los conceptos morales de la época; con él analizamos la ética de la caballería, la fe religiosa, el respeto a la mujer.

La acción es, como siempre, movida, variada, con alternativas de comicidad, de ensueño y de drama, y logra provocar una curiosidad y una ansiedad continuas por medio de un habilísimo manejo del misterio.

Las descripciones de combates son menos entusiastas que en las obras anteriores, pero son más impresionantes los cuadros de desolación y de miseria de los estragos de la guerra. Y es ésta tal vez una clara manifestación de la evolución espiritual del autor, de aquel poeta del amor que se vuelve poeta del misticismo religioso, de aquel cantor incansable de proezas guerreras que ahora nos muestra su dolor ante la crueldad de la guerra.

Los valores de Chrétien como pintor han sido ampliados en Flandes, la tierra de los magníficos imagineros. Y, sin embargo, el estilo de "Perceval" no es tan perfecto como el de las obras anteriores, es menos rico en imágenes y menos armonioso,

pero debe atribuirse este defecto al hecho de que se trata aquí de una obra inconclusa, tal vez un simple borrador sin corregir. Más que un cuadro acabado, es un esbozo; los defectos son evidentes, pero debemos buscar sus cualidades en la agilidad y la espontaneidad del gesto del pintor.

* * *

He aquí, pues, en rápido resumen, algo de lo mucho que acerca de Chrétien de Troyes nos enseña y nos sugiere la obra erudita y bella de Gustave Cohen.

Si su lectura impone cierto trabajo de atención, el esfuerzo exigido resulta ampliamente remunerado cuando, al cerrar la obra, sentimos que hemos alojado definitivamente en nuestro espíritu, una figura injustamente desconocida: Chrétien de Troyes, el inventor de Lancelot , el inventor del Graal y, tal vez, de Tristán, el autor de Erec y de Cligés y, sobre todo, de Yvain, la obra maestra. Y nuestro contacto con Chrétien nos ha hecho penetrar en plena edad de oro de la literatura francesa medieval, origen olvidado, fuente ignorada de muchas obras geniales de la literatura universal.

Florida, marzo de 1937.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Por el Prof. A. BERRO GARCÍA

"ERRORES DEL DICCIONARIO DE MADRID", por Augusto Malaret. — 1 vol. de 112 págs. — Tip. San Juan. San Juan de Puerto Rico. — 1936.

Es conocida por demás la displicencia con que la Academia Española de la lengua trata, en general, los nuevos vocablos que el uso introduce en Hispano América. Es frecuente que americanismos bien traídos y enteramente necesarios, de empleo generalizado en extensas áreas geográficas del Nuevo Mundo, no aparezcan en el léxico oficial o sólo se incorporen a él con sumo retardo y, lo que es peor aún, con impropiedades en cuanto a la exacta definición y significado de las nuevas voces.

Desde luego, debemos referirnos en esta materia con preferencia al *"Diccionario Manual e ilustrado de la Lengua Española"*, publicado en Madrid en el año 1927, por ser en esta obra en que la docta corporación incluye el mayor número de americanismos, que no figuran en el Diccionario general. Y precisamente, es sobre esta obra académica que recae la crítica acertada del eminente filólogo portorriqueño en los cinco trabajos que ha coleccionado en el volumen que comentamos.

En el primero de ellos, pone de relieve el uso limitado y regional de muchísimas voces que la Academia incluye como americanismos de uso general en toda la región hispanohablante. Posiblemente, son voces extraídas de las propias obras hispanoamericanas, pero que no se han clasificado debidamente en cuanto a separar aquéllas que tienen un uso restringido en una zona determinada y estas otras que lo son de empleo y conocimiento general, o por lo menos muy generalizado, en toda la América española. Malaret les da, pues, el lugar que les corresponde, precisando el área geográfica a que pertenecen 500 vocablos que la Ac. anota con el calificativo general de "americanismos".

Muchas de estas voces son de uso general o exclusivas de nuestra zona ríoplatense. Podemos citar entre ellas: *Araticú,*

n. m., árbol del norte argentino, el *cordia salicifolia*, que la Ac. anota así: "árbol de la América merdional"; — *arroyo*, n. m., que con el significado de "río de corta extensión, aunque navegable", la Ac. considera americanismo de general empleo, siendo en verdad su uso limitado a la cuenca ríoplatense; — *bajo* o *bajío*, n. m., la parte de terreno situada entre otras más elevadas; se emplea en general en nuestro país como opuesta a la *cuchilla* o la *loma;* — también, según MALARET se emplea en Puerto Rico, y Venezuela; — *barrero*, n. m., campo salitroso, voz que incluye como americanismo general y que es propiamente un vocablo argentino y boliviano, con este significado desconocido en el Uruguay donde no existen campos de esta índole; en cambio, empleamos el adjetivo *barrero* para señalar al caballo que corre bien en caminos fangosos o en barriales; o en las pistas pesadas de los hipódromos; — *batuque*, n. m., voz de la jerga ríoplatense tomado del nombre de un baile de negros; — *boliche*, n. m., que la Ac. define como tabaco inferior, significado desconocido en el Río de la Plata, donde denota, en cambio, al tenducho, almacén o pulpería de minima importancia; con el significado académico sólo se le conoce en Puerto Rico, según Malaret; — *caraguatá*, n. m., y no *caraguata*, es voz ríoplatense que designa a la conocida planta bromeliácea; — *charquear*, hacer charque, vocablo de las regiones ganaderas uruguaya, argentina y sudbrasileña; — *chimbo*, adj., usado en la denominación de los *huevos chimbos*, dulce hecho con huevos y almíbar, pero que en el Río de la Plata es *quimbo*: huevos quimbos; — *fondero*, n. m., en el Uruguay es el dueño de una fonda o posada, sin significado despectivo; — *domínico*, adj., este barbarismo prosódico corre en el Uruguay en lugar de *dominico*; — *implicancia*, n. f., voz usada en el Uruguay por incompatibilidad, conocida también en Argentina y Chile; — *invernada*, n. f.. campos donde pasa el invierno el ganado, voz genuina ríoplatense y sudríograndense; — *lavatorio*, n. m., por lavabo, es lo corriente en el Uruguay; — *matear*, verbo de la región sudamericana en que se bebe la infusión de la yerbamate; — *mucamo - a*, n., es el vocablo usado en el Uruguay para designar al criado o criada, que no hace de cocinero o portero; — *naco*, n. m., el trozo de tabaco trenzado, vocablo tomado del portugués, típico del Río de la Plata y sudríograndense; — *payador y payada*, voces gauchas del Plata, el cantador y su canto improvisado; — *sesionar*, verbo bien traído usado corrientemente entre nosotros; voz que parece no extenderse por ahora más allá del Ecuador; — *siniestrado*, adj., por la persona que ha sufrido un accidente, y que, estando asegurada, tiene derecho a una indemnización; — etc., etc.

Este ligero examen de las voces incluídas en la obra de Malaret, demuestran palmariamente que, en materia de americanismos, es necesario realizar una revisión completa de la obra académica, clasificando los neologismos y cambios semánticos de las voces hispanas en conformidad a su geografía de uso para que el Manual de la docta corporación sea lo que debe ser.

Las voces incorrectamente definidas por la Academia, dan lugar al segundo trabajo del ilustre filólogo de Puerto Rico, donde agrupa 469 vocablos mal definidos. Sería largo enumerarlos o glosar los más importantes, pero van en seguida las siguientes muestras relativas a dicciones harto conocidas en el Uruguay:

Abrir, fig. (Cuba). Irse de un lugar con disimulo y precipitación. En el Uruguay es *abrirse*, fig., irse o separarse de una compañía, inclinación, tendencia o partido; cambiar de rumbo u orientación; renunciar a continuar en una empresa, sociedad o propósito que se busca en comunidad.

Apero, m. (Amér.). Recado de montar más lujoso que el común, propio de la gente del campo. Sobra en la definición "más lujoso que el común".

Atrasarse, r. (Chile). Lastimarse. (La Ac. señala esta voz como un barbarismo). Posiblemente en Chile, como en la Argentina y en el Uruguay, no es éste el significado con que se le emplea, sino este otro: empeorarse un enfermo, debilitarse y enflaquecer un niño; perder los bienes de fortuna y quedar con pocos recursos, o la posición holgada de que gozaba una persona.

Caldera, f. (Argent.). Cafetera, tetera y vasija para hacer el mate. En la Argentina, como en el Uruguay, la *caldera* o *pava* es la vasija que se emplea simplemente para calentar o hervir el agua. Después de caliente el líquido se pasa a la cafetera, a la tetera o se ceba el mate con él. La *pava* campesina es de hierro u hojalata, la pueblera a menudo de hierro enlozado.

Chasqui, m. (Perú). Indio que sirve de correo. Hoy ya no se aplica con este significado, aunque así sería en su origen.

Denota al mensajero o emisario en toda la América Meridional, y en el Uruguay se dice *chasque*. Etimológicamente, del runa - simi, es *chasqui*.

Estancia, f. (Argent. y Chile). Hacienda de campo destinada al cultivo y a la ganadería. La estancia es el establecimiento ganaderil o ganadero por excelencia, aunque una parte, generalmente mínima, se destine al cultivo. Las fracciones de campo destinadas a la agricultura son las *chacras*.

Laucha, f. (Argent. y Chile). Ratón. No es el roedor común, sino el doméstico más pequeño, llamado también *minero* en el Uruguay y la Argentina. Voz quechua.

Malta, f. (Chile). Cerveza de primera clase. La *malta* es una bebida fabricada con cebada, denominada generalmente *extracto de malta*, pero no es cerveza.

Tacho, m. (Argent. y Chile). Vasija de metal que se usa para guisar. No es ésta la acepción de la voz *tacho* en estas regiones meridionales de América. Denota cualquier vasija grande de metal, de hojalata generalmente, que sirve para usos culinarios o domésticos, para el lavado de ropas, de los platos y útiles de comer, etc. (Fig.) En el Uruguay es sinónimo, en la jerga estudiantil, de reprobación en un examen. *Irse al tacho* = ser reprobado o aplazado. Perder una posición, arruinarse.

Tropa, f. (Argent.). Cáfila de carretas destinadas al tráfico. No es este el significado: es el conjunto de animales vacunos.

En el tercer trabajo, acopia Malaret las voces que anotadas por la Academia como americanismos o neologismos dialectales de Hispano - América, son, sin embargo, perfectamente castizos y usados desde remota época en España. Reúne 389 errores de esta índole. Cita, entre otros, los siguientes ejemplos: *abombado*, (en la acepción de aturdido), *aduar*, *aflautado* (por atiplado), *aguada* (en la Península dicen aguadas), *altillo* (la Ac. lo registra como un ecuatorianismo en el sentido de desván de una casa!), *alboroto*, *alcuza*, *apartar* (el ganado o las reses), *aspas* (cuernos), *baraja* por naipe o naipes (para la Ac. la baraja es el conjunto de los naipes), *bombilla* (es el bombillo español para sacar líquidos), *buscar* (por provocar), *cábula*, *calesitas* (voz an-

daluza), *capacitar*, *carozo* por hueso de las frutas (es voz extremeña), *cernidor*, por cedazo, *cobija*, *durazno* por melocotón (es voz canaria), *enterrar* (por introducir o meter), *empozarse* el agua por *apozarse* (voz gallega), *entrevero*, *flete* y *fletar*, *estampilla* o sello de correo, *expandir* (la Ac. registra la voz como anticuada), *forraje*, *fundirse* por arruinarse (es la voz hundirse; usada en Galicia y Asturias), *gallego* por español (usada en la Península), *influenciar* por influír, *mamadera*, *mandinga*, *manzana* (de casas), *matiné* (la Ac. anota el vocablo como empleado en Chile y Cuba, aunque es corriente en el Río de la Plata y probablemente en toda América; se usa en España también; debe imponerse esta voz que sólo sustituye la perífrasis "función teatral vespertina"), *misia*, *rosa* por rosal, *rebenque*, *parado* por de pie o en pie, *rulo* por rizo o bucle (voz andaluza), *el sartén* por la sartén (la Ac. lo anota como barbarismo cometido en América, pero se le asigna también este género en la costa cantábrica, Asturias, Vizcaya, y entre los judeo - españoles, de modo que el tal barbarismo americano resulta un dialectalismo peninsular o un arcaísmo), *sugerencia* por insinuación, *tertulia* (la butaca de los teatros), *torcaza* por paloma torcaz (figura en el Arcipreste de Hita), *torreja* por torrija, *traste* por asentaderas (voz canaria).

Termina este enjundioso volumen de Malaret con una lista de voces recogidas y cobijadas por la junta académica sin ton ni son de entre las jergas hispanoamericanas y que por su bajo origen, incorrecta ortografía y plebeyo uso, no debieron nunca acogerse en el léxico oficial de la lengua.

Algunas voces citadas por el ilustre autor, pueden con justicia defender su sitio en el lexicón académico, y en estos casos disentimos de la opinión de Malaret. Por ejemplo: *Alfalfar*. Es cierto que la voz correcta para formar ese colectivo sería *alfalfal* para distinguirla del verbo *alfarfar*, sembrar de alfalfa un campo. Pero la eufonía pide el reemplazo de la *l* finar por *r*, a fin de evitar la reiteración del sonido de *l*. — *Chocolatero*, el vendedor de panecillos de chocolate, voz derivada perfectamente bien traída; de uso corriente en el Uruguay. — *Maizal*, el plantío del maíz. *Matero*, el que toma la infusión de yerbamate, el aficionado al mate, y alguna otra dicción.

Finalmente, Malaret señala varias incongruencias y confusiones de la Academia que separa voces regionales americanas que denotan la misma cosa o la misma especie vegetal o animal, y pone punto final a su interesantísimo y útil trabajo filológico con una larga enumeración de voces que aparecen indebidamente en los vocabularios y diccionarios hispano-americanos como voces dialectales, cuando su uso está generalizado en todas o la mayoría de las naciones hispanohablantes y aún en la propia España; son extranjerismos y vulgarismos de general empleo.

El reputado autor del *"Diccionario de Americanismos"* ha realizado obra fecunda y magistral al señalar el cúmulo enorme de errores en que, en materia de voces usadas en Hispano-América, ha incurrido la docta corporación matritense.

Cabe esperar ahora que la Academia recoja las observaciones del sabio filólogo e infatigable obrero de la pureza idiomática de esta lengua nuestra que une en cordial urdimbre las ramas del gran árbol, en tanto sus raíces se nutren con los mismos jugos que encierra en su entraña la noble, la hidalga, la libre tierra de América.

HISTORIA DE LA FÍSICA, por el Prof. Paul F. Schurmann. — "Anales de la Universidad", año 1936. — 1 vol. de 1359 págs. — Tipografía Atlántida. — Montevideo.

Un nuevo, un raro, un denso libro, ha enriquecido los anaqueles de la producción intelectual uruguaya.

El profesor Paul F. Schurmann acaba de publicar en los Anales de la Universidad, el fruto vigoroso y lozano de muchos años de recogimiento junto a la luz protectora de las veladas en que el espíritu en paz se eleva sobre las bajas y recias pasiones de la existencia. ¡Y cuántas y qué hermosas habrán sido las pláticas

serenas que Schurmann ha mantenido con los genios superiores que inspiran nuestros pensamientos y moldean nuestras ideas!

Es la obra de Schurmann demostración palmaria de una voluntad que no doblega la fatiga, ni la desazón, ni la hostilidad del medio, ni el rodar inflexible y despiadado de Cronos. Es la obra de un espíritu fuerte, vencedor de la inercia y el "laissez-faire" de la juventud contemporánea, a quien la vida no arranca de su lugar el fuego que nos abrasa y que es fragmento inextinguible del que robó Prometeo a la sabiduría divina. Sólo que unos saben hacerle brillar en sus mil facetas, y otros, escondiéndolo en sus entrañas, como a huésped incómodo, sólo levantan sobre sus altares los efímeros dioses del placer y la mentira. Obreros como Schurmann, espíritus henchidos de acción y cerebros de superior contenido, echamos de menos en este nuestro medio tan enrarecido, tan penoso, tan aquietado en la paz fácil de las cosas superficiales y baladíes.

¿Dónde está el divino maestro que enseñará a los fariseos de hoy esta verdad eterna: que la vida humana no es sólo el mero vivir, en la escala superior de los seres, del que se conforma con los goces materiales que siglos de civilización y los prodigios de la técnica moderna han acumulado sobre el mundo y en el propio aire que respiramos; sino ese otro goce infinitamente superior que es fermento de buenas ideas, de bellas acciones, y nos pone en íntimo y reconfortante contacto con el reino del espíritu?

La filosofía griega afirmaba que sólo el sabio era feliz. Y en efecto, ni la riqueza por fabulosa que sea, ni los honores del cargo por elevado que fuere, — ni la dominación personal sobre los otros, por más vasta que la concibamos, — podrá acercarnos al goce que el espíritu selecto halla en el dilecto trajín de la investigación de la verdad. ¡Y cómo se amplifican entonces, a través de la tarea agobiante cumplida en la búsqueda del misterio de las cosas, las luces cambiantes y vivas de este brillante que todos llevamos dentro y que sólo espera la hábil y paciente mano del pulidor para darse entero a la vida encantada del espíritu!

Marañón lo ha expresado en la hermosura de su prosa galana y profunda. "Cultura" no es el saber escueto y frío, no es el mero adorno, — hoy de seda como ayer de plumas, — que distingue al hombre civilizado del siglo XX; no son los hábitos de convivencia, los modales, la simple aptitud mental. Es también, y primaria-

mente, la rectitud moral, la acción correcta, el ejercicio y práctica de los sentimientos superiores del espíritu. Lo contrario sería admitir el triunfo de lo aparente sobre lo real, de lo externo sobre lo íntimo, del cuerpo sobre el alma, de la imagen sobre Dios.

Por lo que significa, pues, como esfuerzo y como ejemplo, es doblemente meritoria y plausible la obra de Schurmann. Es el investigador que aparece así proyectando su clara luz en el ambiente obscurecido por la pereza y la molicie. Pero es más aún: es un magnífico esfuerzo para colocar donde debe estar, y no está todavía, la historia de la Ciencia.

¡La Historia de la Ciencia!, pero hay algo más sugestivo y fermental, más lleno de incitación y de magnético interés, que el conocimiento de la labor tesonera, dolorosa, mortal a menudo, de los investigadores, de los que labran, piedra sobre piedra, mejor diré molécula a molécula, el majestuoso edificio de la Ciencia?

Ahí están, en la obra de Schurmann; desfilan los obreros intelectuales, en su ímproba, fecunda labor de fragua. Y llevados por el fuego interior que los consume, no ceden a la antipatía o al odio de los poderosos, ni al furor ciego de las multitudes, ni a los zarpazos de la enfermedad, de la miseria o la muerte: Anaxágoras muere de hambre; Arquímedes, asesinado; Euler pierde la vista; Richmann, fulminado por el rayo; muchos mueren en la miseria, el abandono o el destierro. ¡Héroes inmortales como la ciencia en cuyos cuadros se alinean, voluntades de hierro que no dobla el martilleo de la vida misérrima, corazones que arden en cuerpos a veces decrépitos, ejemplos dignos, inmarcesibles, inigualados, de superioridad, de tesón, de fuerza, de amor y de gloria!

Bien ha hecho el profesor Schurmann en ofrendar ese hermosísimo presente a la juventud uruguaya. Cumple su deber sagrado de educador. Eso es todo. Nada mejor podría ofrecer tan noble, tan digno, tan ardoroso, como la historia de estas vidas entregadas a la investigación serena, al estudio ahincado, a la ciencia sin cesar renaciente, a la abnegación y al sacrificio. ¡Maravilloso, formidable ejemplo para la juventud que estudia!

Por eso recomendamos la lectura del libro de este maestro, culto y docto, cuya vida y cuya obra es ya de por sí todo un ejemplo. La vasta erudición que ella pone de relieve, como las olas del mar, ocultan el tesoro infinito de sus riquezas interiores. Una excursión a través de la Historia de la Ciencia, en esta época de turismos estériles y vacuos, vale bien unas horas de recogimiento, de serena reflexión, de oración frente al altar siempre renovado y siempre encendido de la austera ciencia, propileo eterno de la Verdad.

Montevideo, marzo de 1937.

ACUERDOS DE LA JUNTA DE COLABORADORES DE LA SECCIÓN DE FILOLOGÍA

Estudios fonéticos: el quimógrafo

Se recibió una comunicación del Profesor T. Navarro Tomás, Director del Instituto de Fonética de Madrid, por la que pone en conocimiento de la Sección de Filología que el quimógrafo construído para los trabajos fonéticos que desea emprender la Sección, no ha podido ser enviado, a pesar de hallarse ya enteramente listo, por las circunstancias anormales en que se halla España, que hacen sumamente difícil el trasporte del instrumento y su salida de la península. Éste se halla depositado y guardado en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, como todos los aparatos que constituyen el acervo científico experimental del Instituto de Fonética hispano.

Como el quimógrafo, construído de acuerdo con los últimos modelos alemanes, y ampliado y perfeccionado por el propio Profesor Navarro Tomás, de vasta experiencia en el uso de este instrumental, y que ha vigilado celosamente su construcción, ha sido ya pago íntegramente, la Sección resolvió instar al Profesor Navarro Tomás para que, en la primera oportunidad que se presente que ofrezca garantías de seguridad, trate de remitir el citado quimógrafo.

Apenas se reciba este instrumento de labor, la Sección Fonética experimental iniciará sus tareas científicas, proponiéndose estudiar, en primer término, las modificaciones, alteraciones y características propias del Español hablado en el Uruguay comparado con la pronunciación de los fonemas en la región hispánica de la península.

Contribución del Ministerio de Instrucción Pública

A fin de solventar los gastos que origina la publicación del Boletín de Filología, y eximir al Instituto de Estudios Superiores del pago de esta publicación, que costea penosamente por la exi-

güidad de los recursos con que cuenta para atender todos los servicios y Secciones de investigación que de él dependen, decidió la Sección hacer una representación ante el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social para obtener la asignación necesaria que permita la publicación regular del Boletín trimestralmente. Al efecto, se solicitó del Sr. Ministro, don Víctor Haedo, que con constructivo dinamismo e inteligente actuación ha impulsado el deselvolvimiento de la cultura nacional en todos los órdenes de sus manifestaciones, la adquisición por el Estado de un cierto número de ejemplares del Boletín, que ayudara a su sostenimiento y permitiera luego su distribución en el país y en el exterior.

La Sección designó a los profesores Sixto Perea y Alonso, Armando Pirotto, Dr. Adolfo Berro García, Natalio Moffa y Alberto Rusconi, para que realizaran esta gestión ante el Sr. Ministro de Instrucción Pública.

El Sr. Haedo prometió dedicar a este asunto preferente atención para poder conseguir los recursos que se solicitaban y que, en su concepto, constituirían una justa compensación de la meritoria labor realizada por la Sección de Filología del Instituto de Estudios Superiores.

Nuevo local de la Sección

El Sr. Director General de Enseñanza Secundaria, Profesor Eduardo de Salterain Herrera, fundador del Instituto de Estudios Superiores y colaborador de la Sección de Filología, accedió al pedido que se formuló por la Junta de colaboradores de esta Sección para que se destinara uno de los salones de la planta alta del Instituto Dr. Alfredo Vásquez Acevedo, a fin de que sirviera de sede a la Sección.

Se procede en estos momentos, dentro de los modestos recursos con que cuenta la Sección, dispensados con la mejor voluntad por el Instituto de Estudios Superiores, a amueblar decorosamente el local, a fin de que en él pueda instalarse la Biblioteca, la mesa de sesiones de la Junta y, en un departamento anexo, la salita para instalar los aparatos destinados a las investigaciones fonéticas.

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

SECRETARÍA: 18 DE JULIO, 1824 (UNIVERSIDAD)

CONSEJO DIRECTIVO

PRESIDENTE: Ing. Eduardo García de Zúñiga
VICE PRESIDENTE: Dr. José M.ª Estapé
SECRETARIO: Dr. José C. Montaner.
VOCALES: Dr. Ángel C. Maggiolo, Prof. Luis Morandi, Dr. Guillermo Herter, Ingeniero Walther Hill, Dr. Domingo Giribaldo, Dr. Adolfo Berro García, Prof. Luis A. Barbagelata Birabén.

DIRECCIÓN GENERAL

DIRECTOR: Prof. Luis A. Barbagelata Birabén.

SECCIÓN BIBLIOTECA, ARCHIVO Y PUBLICACIONES

DIRECTOR: Prof. Natalio Moffa.
Secretaría: 18 de Julio, 1824 (Universidad).

SECCIÓN DE INVESTIGACIONES MUSICALES

DIRECTOR: Prof. Francisco Curt Lange.
SECRETARIO: Sr. Lauro Ayestarán.
ASESOR JURÍDICO: Dr. Eduardo J. Couture.
Secretaría: Eduardo Acevedo, 1419.

SECCIÓN DE FILOLOGÍA Y FONÉTICA EXPERIMENTAL

DIRECTOR: Dr. Adolfo Berro García.
Secretaría: Río Negro, 1368.

SECCIÓN DE INVESTIGACIONES METEREOLÓGICAS

DIRECTOR: Prof. Luis Morandi.
Secretaría: Reyes, 1160.

SECCIÓN DE INVESTIGACIONES EN CRIMINOLOGÍA Y CIENCIAS AFINES

DIRECTOR: Dr. José M.ª Estapé.
SECRETARIO: Dr. Miguel A. Sesser.
Secretaría: Magallanes, 1444.

SECCIÓN DE INVESTIGACIONES GEOGRÁFICAS

DIRECTOR: Prof. Elzear S. Giuffra.
Secretaría: P. Vázquez y Vega, 919.

SECCIÓN DE INVESTIGACIONES FÍSICO - MATEMÁTICAS

DIRECTOR: Ing. Walher S. Hill.
Secretaría: Cerrito, 73.

SECCIÓN DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DIRECTOR: Prof. Juan E. Pivel Devoto.
Secretaría: Canelones, 1621.